

31921
85



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA
DE MÉXICO

FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES
IZTACALA

FORMACION DE LA IDENTIDAD FEMENINA A
TRAVES DE LA RELACION MADRE - HIJA

T E S I S

PARA OBTENER EL TITULO DE:

LICENCIADA EN PSICOLOGIA

P R E S E N T A N :

HERNANDEZ PAULINO MA. ALFONSINA

VEGA .SANCHEZ YANIRA

ASESORAS:

DIRECTORA: MTRA. MA. ALEJANDRA SALGHIERO VELAZQUEZ

DICTAMINADORA: MTRA. LAURA EVLLIA TORRES VELAZQUEZ

DICTAMINADORA: MTRA PATRICIA ORTEGA SILVA



IZTACALA

TLALNÉPANTLA, EDO. DE MEXICO

2003

A



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

AGRADECIMIENTOS

... A MIS PADRES

*por su ejemplo y apoyo incondicional
brindado durante toda la vida ...*

¡GRACIAS!

**TESIS CON
FALLA DE ORIGEN**

... A DIOS Y A LA VIDA

*por la oportunidad que me dio
para realizar este sueño que hoy
se vuelve realidad...*

... A ALEJANDRA

*por su paciencia y guía en el desarrollo
de este trabajo, por su amistad incondicional
y por su entrega como un ejemplo de entusiasmo*

del ser mujer...

... A MI AMIGA CONTRA

*por tolerar mis arranques de inseguridad
e inconstancia, por compartir conmigo
esa necesidad de concebir la vida de una
manera distinta de como nos dijeron*

debía ser..

Ma. Alfonsina

B

AGRADECIMIENTOS

*A mis padres Ma. Luisa y Alfonso
por haberme dado la mejor herencia
que pude recibir en toda mi vida: el estudio.*

*A Ma. de Jesús por todo el apoyo
incondicional que me diste en toda
tu vida. Te extraño.*

*A Israel con todo mi cariño por haber
estado a mi lado en los momentos
mas difíciles, por ser mi compañero
y mi mejor amigo y por darme una
hija maravillosa. Con amor.*

*A Ale Salguero por todas las enseñanzas
y experiencias compartidas, y por el
privilegio de haberte conocido. Con admiración.*

YANIRA.

DEDICATORIAS

... *AL AMOR DE MI VIDA*

*por dejarme soñar con una fantasía
que nunca se hizo realidad*

pese a ello te dedico esta tesis, T. Q. M.

TESIS CON FALLA DE ORIGEN

... *A LAS MUJERES DE MI VIDA*

que me proporcionaron un espejo que me

sirvió de reflejo para saber quien soy

... *A MI QUERIDA HIJA*

por su inocencia compartida conmigo,

por la tibieza de sus sueños y la ternura

que desborda, le dedico este trabajo

(Melissa Viridiana)

Ma. Alfonsina

DEDICATORIA

A todas las mujeres que en su momento han perdido su identidad...

A MILEVA por todos los momentos que hemos compartido y por lo especial que eres para mí. Gracias hija.

A Bety Barrientos, Rosario Ocampo Maritza Arciniega y Sonia Andrade por su amistad y apoyo, pero sobre todo por la labor que hacen a favor de la mujer. Con cariño y respeto.

YANIRA.

E

INDICE

Págs.

RESUMEN	1
INTRODUCCION	2
CAPITULO I GENERO	
1.1 Rol de género.....	8
1.2 Establecimiento del rol de género a través de las diferentes instituciones.....	11
1.2.1 Familia.....	11
1.2.2 Escuela.....	13
1.2.3 Iglesia.....	14
1.2.4 Medios de comunicación.....	14
1.2.5 Trabajo.....	16
CAPITULO II FEMINISMO	
2.1 Antecedentes históricos del feminismo en México	21
2.1.1 Feminismo liberal.....	30
2.1.2 Feminismo radical.....	30
2.1.3 Feminismo socialista.....	30
2.2 Femenidad.....	32
2.3 Mitos sobre el ser femenino.....	33
2.4 Maternidad.....	36
2.5 Relación madre – hija en sus distintas etapas.....	40
CAPITULO III MUJER	
3.1 Identidad femenina.....	47
3.1.1 Concepto de mujer.....	49
3.2 Valoración femenina desde una mitología religiosa	50
3.3 Evolución del papel de la mujer en México.....	52
3.4 Características de la mujer mexicana.....	57

F

CAPITULO IV METODOLOGIA

4.1 Características de la metodología cualitativa.....	60
4.2 Procedimiento.....	64

CAPITULO V ANALISIS DE RESULTADOS

5.1 Maternidad.....	67
5.1.1 Procreación, cuidado, educación y/o realización personal.....	67
5.1.2 Embarazo Vs. Responsabilidad	71
5.1.3 ¿Mujer o madre?	75
5.2 Sexualidad	80
5.2.1 Femeineidad = aprendizaje social o constructo natural	81
5.2.2 Mujer ¿ventaja o desventaja?	84
5.2.3 El juego ¿permisibilidad o restricción?	87
5.3 Relación madre – hija	91
5.3.1 Imaginario social Vs. concepción real	92
5.3.2 ¿Amor incondicional?	100
5.3.3 Encuentro y reencuentro	107
CONSIDERACIONES FINALES	112
REFERENCIAS.....	118

ANEXOS

RESUMEN

En la presente investigación se tuvo como objetivo analizar como se forma la identidad femenina a partir de la relación madre – hija. Se realizó una revisión sociohistórica sobre aspectos que impactan el comportamiento que se moldea en los seres humanos; haciendo énfasis en la influencia que ejerce la madre en la construcción de la identidad femenina en la hija; pues es ésta quien con su comportamiento muestra cual es lo adecuado o inadecuado en su rol como mujer en nuestra sociedad.

Realizamos una investigación de corte cualitativo, utilizando como herramienta la entrevista a profundidad con tres ejes generales: maternidad, sexualidad y la relación madre – hija; participaron dos madres de (32 y 45 años) y dos hijas de (15 y 16 años) respectivamente. Se llevó a cabo el análisis y la interpretación de los discursos de las entrevistadas.

Los resultados sugieren que el primer modelo de lo que es una mujer o un hombre se da en el seno de la familia y recae en la responsabilidad de la madre, pues es quien tiene a cargo la educación y guía de sus hijos; por lo que es necesario desmitificar el papel de la mujer para otorgarle una mayor libertad de expresión de sus necesidades físicas y psicológicas como mujer antes que madre, pues en particular la hija retoma de su progenitora la forma de la aceptación de los valores sociales de su comportamiento asimilándolos y repitiéndolos en la estructuración de su identidad.

INTRODUCCION

Una de las principales preocupaciones que se tiene hoy en día es el constante replanteamiento de lo que significa ser mujer, al respecto encontramos que éste término es un cuestionamiento aún sin resolver, pues tiene que ver con el sistema imperante del modelo económico e ideológico que matiza las pautas de comportamiento que "deben" tener las personas llamadas femeninas.

Para algunos autores es evidente que la mujer no es un constructo que nace sino que se forma a lo largo de su desarrollo psicológico, pues al nacer los seres humanos solo son personas de distinto sexo, esto se ve determinado por el poseer un pene o una vagina. Una vez instaurado el sistema ideológico y el modelo económico en los requerimientos sociales éste va a matizar los comportamientos esperados de cada uno de los sexos, tan es así que antes de que nazca un bebé, ya se le etiquetó y se establecieron una serie de conductas que "deberá" aprender y desarrollar para encajar en el imaginario social.

Sin embargo el constante replanteamiento de lo que "debe" ser el hombre y la mujer crea conflicto en los patrones de comportamiento esperados; pues cuando hay un ser que es hombre y se comporta en forma femenina, es tachado de maricón u homosexual y a la inversa la mujer que se comporta de manera masculina se le califica como marimacha y lesbiana.

A partir de la teoría de género, se dieron una serie de cambios en la estructura ideológica, lo cual nos permitió realizar una mejor comprensión de estos comportamientos y entender que "el ser mujer" en nuestra sociedad no esta en función de lo que socialmente se dice que es lo femenino. Desde la postura de la ideología patriarcal sólo se le deja a la mujer dos caminos para conceptualizarse; por un lado se dice que "debe" ser *femenina*, cubriendo las siguientes características pasividad, sumisión, dependencia, fragilidad; y por otro lado *ser madre* para que la reconozcan en la sociedad, cumpliendo con

estándares como son: brindar atención, cuidado, educación, apoyo y transmisión de los valores, creencias y comportamientos socialmente establecidos. Si no cumple con los requerimientos solicitados, entonces se le tacha de ser una "mala mujer" y / o una "mala madre".

Pero, ¿dónde queda su condición y su derecho de elección de ser mujer, si se considera como tal solo si cumple con estas dos formas de comportamiento? Es decir, ¿Quién dice cómo y qué debe ser una mujer?, ¿Dónde se inició esa domesticación del ser mujer?, ¿Por qué hemos permitido que nos señalen los "otros" (hombres) cómo y qué debemos hacer para ser mujeres?, ¿Es acaso un delito poseer una estructura diferente a la del varón para que seamos sometidas a su capricho y su toma de decisiones con respecto a nuestro comportamiento, dictaminando qué es lo adecuado y qué no lo es?.

Quizás no todo es tan dramático en esta esencia del ser mujer, pues nosotras al igual que las demás tenemos una historia detrás y es en el seno familiar donde se entretajan las primeras formas que comportamiento pues es nuestra madre quién ha callado su voz obligándonos a renunciar así a nuestro derecho de decidir y tomar una conciencia real de acuerdo a nuestras necesidades.

Esta mujer antes que madre se ha visto en la necesidad de mentirse y mentirnos con el fin de no alterar su condición, pues si ella comienza a levantar su voz quizás sea aplastada con los convencionalismos sociales. Sin embargo y a partir de la década de los 60' y 70's, surgieron cambios en la estructura social, con el movimiento llamado *feminismo* las mujeres se empiezan a cuestionar acerca de su papel en la sociedad, toman conciencia de que son marginadas y propugnan por realizar cambios en su condición.

En el primer capítulo nos abocamos a realizar una revisión teórica respecto a lo que es el género, cómo se establece éste con base en sus diferencias

biológicas y cómo se asumen en el ideal social los comportamientos que “deben” tener un hombre y una mujer, así como analizar las distintas instituciones (familia, escuela, iglesia, medios masivos de comunicación y trabajo) que matizan estos comportamientos del “ser” femenino y masculino en nuestra sociedad.

En el capítulo dos abarcamos los inicios del feminismo revisando los antecedentes históricos y sus protagonistas mujeres quienes han contribuido con su participación en los diferentes movimientos de lucha por los derechos, además de aportar una visión distinta de lo que es el ser mujer; así como las distintas ideologías (radical, socialista y liberal) que se dieron en este movimiento. También abarcamos el concepto de femineidad, los mitos que existen en torno al ser femenino, y su vínculo con la maternidad, revisando en particular la relación madre – hija en sus diferentes etapas haciendo énfasis en como se va conformando la *identidad* en específico durante la adolescencia.

Con respecto al capítulo tres nos enfocamos al tema de la mujer, revisando el significado de ser mujer, cómo se adquiere la femineidad, la valoración desde una mitología religiosa y la organización social; analizando el mito de la virginidad, la maternidad y la mujer actual. Además se hizo una revisión de la evolución del papel de la mujer en las distintas épocas de nuestra sociedad, resaltando los roles tradicionales que ha asumido la mujer en México en base a nuestro sistema ideológico “patriarcal” que matiza los estereotipos que se esperan desarrollen hombres y mujeres.

La segunda parte está formada por los últimos capítulos dedicados a la investigación realizada cuyo objetivo fue saber cuál es la influencia que ejerce la relación de la madre para con sus hijos; en particular quisimos encontrar cómo es que se forma la identidad femenina en la mujer llamada “hija”.

Utilizamos una metodología de corte cualitativo, la cual nos permite explicar e interpretar el evento estudiado; y como instrumento para la recolección de los

datos la entrevista a profundidad, tomando como ejes generales y unidades de análisis los siguientes: maternidad: a) conceptualización de la maternidad; b) las implicaciones de la maternidad, y c) cómo aprendió a ser madre; sexualidad: a) el ideal de madre y de hija en términos de la imagen social exigida de cómo “deben” ser, y b) elementos que conforman la identidad femenina en la madre y en la hija; y la relación madre – hija: a) el rol social de la madre y de la hija; b) el establecimiento de la afectividad, y c) el establecimiento de la identidad femenina.

En el capítulo cinco se describen los resultados de acuerdo a los ejes planteados. Con respecto al eje de maternidad, encontramos que en los discursos de las madres y de las hijas conservan elementos en referencia a que conceptualizan la maternidad como una etapa por la que las mujeres “deben” pasar para realizarse en la vida y de esta forma convertirse en mujeres; esta etapa se ve matizada por una serie de aspectos que tendrán que ser cubiertos para un buen cuidado de los hijos, los cuales son designados como alimentación, cuidados físicos, morales y espirituales, ya que son las responsables de un óptimo desarrollo psíquico del niño(a). Además contemplan a sus hijas como la culminación de una etapa importante en sus vidas. En cuanto a las hijas señalaron que para cumplir esta etapa es necesario ser responsable y que es una opción la maternidad y no “algo” inherente a la mujer. Se observó que sus discursos de nuestras entrevistadas apuntaban que esta forma de visualizar el significado de ser mujer lo han aprendido de sus antecesoras a través de la cadena generacional abuela – madre – hija transmitiéndoles tanto social como culturalmente el valor y su sentir de lo que es la maternidad, como lo señalan los autores revisados en la parte teórica.

Encontramos en el eje de sexualidad, que el rol de género y la apropiación de éste se educa desde la infancia dentro del ámbito familiar y se ve influenciado por los valores que se tienen en ese núcleo, lo cual se va reforzando a partir de las conductas que se permitan o restrinjan en ese espacio vital; es así que a través del uso de juegos y juguetes se van moldeando las conductas esperadas

socialmente para encajar en el imaginario social y ser aceptada; además influyen otras instituciones (iglesia, escuela, trabajo y medios de comunicación) que refuerzan los estereotipos de valoración de lo que se espera de cada sexo. Estos criterios sociales e ideológicos se transforman de acuerdo a un espacio y tiempo en específico, por lo que no son estáticos y lo que ayer era válido, ahora ya no lo es, esto genera confusión en la identidad. Fue evidente en nuestras entrevistadas estos cambios sociales surgidos con el movimiento feminista de los años 60's y 70's, pues ya se les permitió una mayor libertad de juegos tanto físicos como mentales, que instauran una concepción distinta de ser mujer. Además nuestras entrevistadas tienen claro que se encuentran en una etapa de transformaciones sociales y que el compromiso de asumir su identidad es una tarea ardua que apenas inicia, pues visualizan que aún no se acepta del todo el cambio del rol de la mujer; ya que por el hecho de ser mujeres aún no es reconocido su capacidad en el ámbito laboral, familiar, académico, etc., por lo tanto es necesario propugnar por una equidad más que una igualdad con respecto del varón.

Por último, en referencia al eje de la relación madre – hija encontramos que sí es importante el vínculo con la madre, pues ella es el modelo primario de conformación de la identidad, es quien introduce a la hija en el significado y el simbolismo del ser mujer, posteriormente es necesario establecer un punto de separación el cual se da de forma abrupta en la adolescencia, esto con la finalidad de diferenciarse de la identidad de la madre, lo cual posibilita a la hija para que acepte que su madre es una mujer como ella y por lo tanto darse cuenta que posee una identidad específica, única e irrepetible; pero esta situación lejos de distanciarlas les servirá para confrontar su propia identidad. Asimismo en este capítulo se mencionan las consideraciones finales de la presente investigación, las cuales no pretenden ser la verdad absoluta, sino tan sólo hacer evidente que las relaciones madre – hija son ricas como dolorosas, pues permiten el replanteamiento constante de la identidad del ser “*mujeres*”.

CAPITULO I

GENERO

A partir de las características físicas y biológicas de las personas se determinan diferentes aspectos en cada individuo, estos se manifiestan tanto en los rasgos visibles (por ejemplo la estatura, color de pelo, etc.), como en las predisposiciones a la salud o la enfermedad.

Un concepto importante a considerar es el *sexo*, ya que este se refiere a las características biológicas naturales e inmodificables de los hombres y las mujeres. El *sexo* da una identidad sexual; es decir la identificación de sí mismo(a) como perteneciente al sexo masculino o femenino, morfológica, anatómica y fisiológicamente hablando.

El *sexo* se da en el momento en que nace el bebé a partir de la apariencia externa de los genitales (sin embargo no todos asumimos el papel que se nos da biológicamente). De esta manera la familia se identificara dentro de un discurso cultural que reflejará los estereotipos de masculinidad y femineidad en el proceso de crianza.

Entre las diferencias biológicas de las mujeres y los hombres está la capacidad de gestación, el amamantamiento, la menstruación, lo cual es exclusivo de las mujeres. Otra diferencia biológica, respecto a los hombres, es la masa muscular, a partir de lo cual se cree que esta ventaja física lo hace más fuerte.

Entendemos por *género* al conjunto de creencias, valores y actividades diferenciadas entre mujeres y hombres que se da a través de un proceso de construcción social de los sexos lo cual da cuenta de rasgos y funciones psicológicas y socioculturales distintas; es decir, la identificación de valores y

atributos culturales dados en un contexto histórico – geográfico que determinan la femineidad y la masculinidad.

Después se adquiere una *identidad de género*, la cual se establece a la edad más o menos en que el niño empieza a hablar (2 y 3 años), ésta es anterior a un conocimiento de la diferencia anatómica entre los sexos; es decir, el niño empieza a identificar el género al que pertenece en las manifestaciones que la conllevan, sus actitudes ó sentimientos de niño o de niña, para conformar así lo que se conoce como rol de género.

1.1 Rol de género

A través de la cultura y la historia se han creado concepciones sobre la forma de percibir a los seres humanos de manera diferencial, como en el caso de ser hombre o ser mujer, concebido como un conjunto de normas, prescripciones, forma de actividad y características psicológicas distintas para cada uno de los sexos, de tal forma que la mujer se comporte "femeninamente" y el hombre "masculinamente"; es decir de acuerdo al rol de género.

Los individuos identifican a la mujer en la naturaleza y al hombre en la cultura (Lamas,1986) entendiéndose como rol de género, "todo lo que una persona dice o hace para comunicar a los demás y a si misma el grado en el que se es hombre ó mujer". (Money, 1982), tomando en cuenta la identidad de género la cual se define como todos aquellos elementos que conforman la experiencia, la subjetividad y convicción personal para pertenecer al sexo masculino y femenino.

Creemos que el hecho de identificar al recién nacido como hombre o como mujer, a partir de lo biológico es una reducción, ya que lo masculino o femenino es una construcción social.

Esta asignación ha ocasionado una situación de dominio del género masculino sobre el femenino ya que se tiene un estereotipo de que los hombres son mas agresivos, independientes, valientes, extrovertidos y con mayor confianza en sus propias capacidades, en cambio las mujeres son mas sensibles, perspicaces, sumisas, abnegadas, introvertidas y hogareñas (Oakley, 1972, citado en Juárez y Moreno, 1995) lo cual conlleva características acordes a un papel en la sociedad.

En cuanto a las cualidades se dice que los hombres tienen iniciativa, competencia y agresividad, mientras que las mujeres se les atribuye valores de dulzura, pasividad, afectividad, e intuición.

La dualidad femenino/masculino propicia la aparición de estereotipos rígidos, los cuales llegan a restringir las potencialidades humanas al posibilitar o reprimir las conductas de acuerdo a la educación del rol de género (Lamas, 1986).

Los roles de género no solo son producto de tradiciones históricas culturales, sino de modismos, crisis económicas y conflictos sociales, que de algún modo mantienen la ideología de la sociedad que explican o justifican las acciones rígidas y resistentes a la información que la contradice o en su defecto, cambia la ideología en favor del sistema socioeconómico del país implicando en su determinismo una evaluación social (Bustos, 1989).

El proceso de apropiación del rol de género es a través de la imitación de conductas que representan los padres, es decir, el niño tiene conocimiento de su sexo de acuerdo a la percepción de los mismos, quienes establecen un modelo a seguir mediante el reforzamiento de conductas "propias" a las concepciones que los padres poseen de acuerdo al sexo biológico de los hijos.

La socialización resulta ser diferencial no sólo por el sexo del infante y por el tipo de integración entre él y sus padres sino también por el elemento de la

experiencia que juega un papel sobresaliente para la apropiación del rol de género.

El individuo llega a internalizar en su personalidad las actitudes y roles estereotipados en función de los incentivos externos, conformando una identidad de género irrevocable; esto es, como menciona Lamas (1986): "el infante a través del lenguaje y del conocimiento anterior acerca de su diferencia anatómica, estructura e identifica en todas sus manifestaciones la actitud de lo masculino en los hombres y de lo femenino en las mujeres convirtiéndose en un tamiz por el que pasan todas las experiencias".

Las actitudes que son aceptadas en una sociedad, tienden a ser generalizables desde el momento en que dan fuerza y coherencia a la identidad de género y al rol a ejecutar de acuerdo a lo masculino y lo femenino.

Lamas (1994) también menciona que a pesar de que hay variaciones en cuanto a la cultura, la clase social, grupos étnicos, y hasta el nivel generacional de las personas, se sostiene una división básica que corresponde a la división sexual del trabajo más primitiva: la cual es que las mujeres tienen a los hijos y por lo tanto los deben de cuidar, es decir, lo femenino es lo maternal, lo doméstico que está contrapuesto con lo masculino como lo público, esto bajo los supuestos de naturalidad.

La dicotomía masculino – femenino, con sus variaciones culturales establece estereotipos rígidos que condicionan los roles los cuales limitan las potencialidades de las personas al reforzar o reprimir los comportamientos según sean los adecuados al género; de esta forma la supuesta naturaleza femenina y masculina son todo, menos naturales pues no responden a un determinismo biológico (Dio, 1991).

El género marca una diferencia entre hombres y mujeres, diferencia que puede ser considerada entre las más antiguas, ya que cada generación de todas las sociedades que existen y existieron, tienen que aprender los contenidos socioculturales que distinguen a cada género e integrarlos a su comportamiento.

1.2 Establecimiento del rol de género a través de las diferentes instituciones

El rol de género se aprende y estructura bajo la dinámica de la internalización que hace el individuo de su medio social bajo las normas de tipo jurídico, religioso, etc., lo cual hace posible su sustento a través de las instituciones de la sociedad.

Ferreira (1989) menciona que todas las instituciones (familia, escuela, religión y trabajo) avalan el rol de género como natural, ejerciendo una constante presión de castigos y recompensas, con el único fin de hacer posible el desarrollo de las características que van de acuerdo al estereotipo sexual, no importando el sufrimiento y frustración de los individuos.

1.2.1 Familia

Es en la familia donde se aprende y enseña a vivir en sociedad y es allí donde se transmiten las reglas para hombres y mujeres, las creencias y las ideas que permiten distinguir lo bueno de lo malo, lo feo de lo bonito, lo deseable de lo indeseable, lo prohibido y lo permisivo; la familia es la primera institución en donde aprendemos nuestros valores. Por ser ello lo primero que aprendemos, son los que menos cuestionamos y son también los que más trabajo cuesta cambiar.

Estas actitudes, prohibiciones y motivaciones, van creando en las niñas y los niños, formas de comportamiento propios a cada sexo, y llevan implícito el

supuesto de que tener conductas diferentes a las establecidas socialmente es incorrecto y fuera de lo "normal".

En México se presenta el estereotipo tradicional de lo femenino - masculino de acuerdo a lo que comúnmente consideramos como las características ideales del hombre y la mujer los cuales se inculcan desde la más temprana edad.

Hernández (1982, citado en Raisbaum, 1987) reporta que en la familia urbana marginada, el primer valor que se transmite de generación en generación es el de los roles sexuales en el plano familiar, representando para la mujer una situación devaluada, de pasividad, dependencia, domesticidad, sometimiento y opresión.

Los hombres intervienen poco en las actividades domésticas, en la crianza de los hijos y en sí, en el mantenimiento del sistema familiar pues desde pequeños son educados y alentados a realizar actividades físicas para ser audaces, fuertes, independientes, hábiles y valientes, estimulando con ello actividades que se desarrollen en ámbitos públicos; se le instruye para ser un hombre, alguien que sea dueño de sus actos y de sí mismo, por eso es común que se ausente días enteros o temporadas largas por cuestiones del trabajo; en tanto que a la niña se le educa con limitaciones para realizar actividades físicas y fuera del hogar, es decir, no se le educa para ser mujer sino para ser propiedad del otro (s), sacrificando y suprimiendo sus propios deseos ante la necesidad y exigencia del esposo, y/o los hijos, procurándoles cuidados a éstos. Como mujer ejerce el rol de ama de casa (con poca ayuda de servicios y aparatos domésticos modernos), el rol fundamental en lo económico y social, el rol de educadora, directora, ejecutora y juez para el buen funcionamiento del sistema familiar, sin embargo, dada la conformación de nuestro sistema, dichos roles no son valorados y estimados al igual que los roles que ejecutan los hombres (cfr. De Leñero, 1983).

Este modelo de relación, aunque con sus particularidades se da en todas las familias, independientemente de la clase socioeconómica, porque vivimos en una sociedad y una cultura que diseña nuestra forma de ser.

1.2.2 Escuela

El aprendizaje que se adquiere en la familia se sigue reforzando en otro ámbito de socialización como es la escuela. Por ejemplo, las imágenes de los libros de texto muestran a mujeres y hombres realizando actividades que se han considerado propias de cada sexo (amas de casa, madres, enfermeras, secretarias, obreros, carpinteros, ingenieros, abogados, ejecutivos, etc.).

Otro ejemplo al respecto son los cuentos infantiles: La bella durmiente, Blanca nieves, Cenicienta, Pulgarcito, entre otros, cuyo mensaje enviado a la figura femenina es casarse, de preferencia con un "príncipe azul", atender a los demás, subordinarse, limpiar la casa, etcétera; para los niños, el mensaje es que deben ganar el amor de una mujer luchando contra dragones, ser capaces de enfrentar los peligros para defender a su amada; es decir, a ellos les corresponde ser activos en sus relaciones con las mujeres.

Por otra parte las actitudes de los maestros y maestras influyen en las niñas y niños desde la transmisión del aprendizaje hasta las conductas propias de cada uno de los sexos. En el recreo el patio es de los niños, mientras las niñas se concentran en los extremos charlando en los pasillos; durante la clase, muchos docentes exigen mejores calificaciones a los niños que a las niñas, sobre todo en materias que se consideran más difíciles.

Es así, que esta diferenciación educacional matiza algunas de las profesiones y oficios que parecen casi exclusivos de un sexo y del otro. Como ejemplos tenemos la ingeniería, la electrónica o mecánica, que se consideran

actividades propias de los hombres, mientras que el secretariado, cocina, corte y confección o enfermería son vistas como femeninas.

1.2.3 Iglesia

La Iglesia es otra de las instituciones sociales cuya función es fundamental en el mantenimiento y reproducción de la socialización de género.

Las normas religiosas son aquellas que tienen como fuente textos básicos, en donde de acuerdo con cada credo se plasma la voluntad de un Dios; así, pueden ser definidas a partir de un origen ajeno a las sociedades, de carácter divino, superior al humano o a sus instituciones.

Las religiones, como conjuntos de creencias y prácticas institucionalizadas que tratan del significado fundamental de la vida, transmiten comportamientos rígidos y estáticos, con distinciones entre los papeles atribuidos a los hombres y a las mujeres. Se apoyan en la difusión de valores y roles que sancionan y premian ciertos comportamientos y, algunas, limitan la capacidad de acción y de pensamiento de las mujeres, fomentando y preservando una posición privilegiada de los hombres en su estructura.

Lo que nos enseña la familia, la iglesia y el trabajo se refuerza y confirma a través de los mensajes de los medios de comunicación.

1.2.4 Medios masivos de comunicación

Son las diversas formas industrializadas de producir información, orientación y entretenimiento para una sociedad: la televisión, la prensa, el radio, el cine y el video, penetran en toda la población urbana y gran parte de la

población rural, intentando imponer, por medio de sus mensajes, formas universales de comportamiento y consumo, aspiraciones personales y sociales, trayectorias de vida y visiones del mundo socialmente aceptadas.

Los medios masivos de comunicación difunden y mantienen estereotipos sobre la forma como deben comportarse, pensar y sentir las mujeres y los hombres, y además muestran las formas de aceptación o rechazo asociadas a la obediencia o transgresión de dichos estereotipos.

Por lo tanto, se puede ver que el manejo de estereotipos femenino y masculino, proponen la idea de que los hombres son dueños del espacio público, aparecen como sujetos importantes, exitosos, violentos, aventureros, intrépidos, libres, fuertes y conquistadores. En tanto que las mujeres son representadas a través de dos estereotipos básicos: de madres y amas de casa abnegadas, como buenas, dulces, indefensas, inseguras, dependientes y confinadas al espacio privado, o bien, como objetos sexuales en sus dos modalidades, es decir, como mujeres sexualmente activas y agresivas, seductoras, malvadas y ambiciosas, o como mujeres que pueden ser eróticamente usadas y desechadas.

Actualmente con los cambios propuestos por los grupos feministas y el surgimiento de la categoría de género los roles tradicionales se han transformado, sin embargo no es posible hablar todavía de la liberación de la mujer y de la equidad de ambos sexos. Por lo tanto a pesar de que comenzamos a realizar cambios aun somos renuentes a transgredir los patrones culturales ya establecidos, no permitiendo la equidad; ya que cuando observamos que alguien puede adaptarse a esta nueva perspectiva, la misma cultura le impone volver a retomar el rol anterior. Esto genera confusión y miedo al desempeño de nuevos patrones de comportamiento social por temor a la crítica y el rechazo de nuestro propio género.

1.2.5 Trabajo

La división sexual del trabajo es una de las más antiguas de la historia de la humanidad (Newland, 1979) que tiene como objetivo garantizar la producción de la vida inmediata (Hierro, 1990).

Esta diferenciación entre los sexos se deriva de un sistema económico, político y sociocultural patriarcal: que ha concedido la supremacía al varón y ha llevado a que el trabajo de la mujer sea caracterizado por una dualidad "interior e inferior". Por una parte su confinamiento en el hogar que la ha situado a permanecer dentro de él y por otro lado su participación en el contexto laboral solo se ha limitado a actividades destinadas a la producción de bienes y servicios. Los valores tradicionales y normas culturales, plantean como responsabilidad femenina los trabajos reproductivos: procreación, cuidados y socialización de los hijos, así como las tareas domésticas de manutención cotidiana (De Barbieri, 1984, citado en García, 1995).

A partir de la década de los 70's la mujer en nuestro país ha empezado la lucha en busca de una igualdad, dejando a un lado la cocina así como el papel directo del cuidado de los hijos, a través de la preparación y el trabajo remunerado, sin embargo, no podemos negar que esta desigualdad aún existe. Mundialmente existen claras diferencias en los aspectos laborales en lo que se refiere a salarios, oportunidades de trabajo, mecanismos de ascenso, prestaciones y condiciones de trabajo, pues aunque hombres y mujeres realizan u ocupan el mismo puesto a éstas no se les gratifica de la misma manera.

Aunado a lo anterior, la mujer no solo realiza este trabajo extradoméstico, sino que además lo debe coordinar y combinar con el trabajo de ama de casa, de tal manera que proporcione el bien material y afectivo, dándose con ello el fenómeno de la doble jornada de trabajo (Villegas, 1996).

En el siguiente capítulo abordaremos los antecedentes del movimiento feminista, el cual ha generado cambios en la estructura social y por lo tanto la conceptualización del rol de la mujer en nuestra sociedad.

CAPITULO II

FEMINISMO

La desigualdad social respecto a las mujeres se generó desde la aparición de la propiedad privada, ya que condicionó la sexualidad de la mujer respecto del varón para poder asegurar la legitimación de la transmisión consanguínea con los hijos y así poder heredar los excedentes que generara el padre a éstos (es decir, poder heredar los bienes acumulados). Todo esto fundamentado por el Estado, la iglesia y las instituciones familiares, que sirven a los intereses de los hombres.

Estas condiciones de desigualdad generaron una conciencia popular en las mujeres quienes abanderando otras causas descubrieron que eran marginadas por la sociedad predominantemente patriarcal. De esta manera se comienza a gestar un movimiento de reivindicación de la mujer como sujeto social, como ser humano pleno, como ser creador y soñador, con igualdad de derechos y con las mismas libertades y posibilidades de los hombres el cual es llamado **feminismo**.

Según Victoria Sau (1981) "el feminismo es el paso de las mujeres del ser en sí al ser para sí, es su entrada en la historia como sujeto de la misma, viene a dar una alternativa a la sociedad patriarcal, es la revolución total".

Para Herbert Marcuse (1983, citado en Gómez, 1990) "el feminismo posee un gran potencial subversivo; porque en él se expresa una crítica de la cultura y de la sociedad que se radicaliza en su cuestionamiento de la falsa universalidad que las producciones culturales pregonan".

El feminismo se define como un movimiento cuyo objeto específico es la problemática de la opresión de la mujer. "El feminismo es la creencia de que la opresión de la mujer es lo primordial". Y uno de los elementos que le imprime su

carácter más radical es su dimensión numérica, ya que "la mujer es el mas internacional de cualquier grupo político" (Gómez, 1990).

Representa para las mujeres el cumplimiento de una acción concreta frente a un destino no deseado, y se aboca a la tarea, junto con otros grupos marginales, de realizar un análisis del pasado en busca de un mejor futuro para la humanidad.

Los antecedentes de la perspectiva del *feminismo* se remontan hasta el siglo XVIII con el estallamiento de la Revolución Francesa, donde las mujeres, junto con los varones, participan de manera colectiva para dar fin a la desigualdad y opresión. En esos momentos, la lucha es a favor de la igualdad para ambos sexos, en congruencia con un proyecto revolucionario que buscaba la transformación de la sociedad francesa.

En Francia se hizo la *Declaración de los Derechos de la Mujer*, que se inspiró en la *Declaración de los Derechos del Hombre*, en la que tuvo participación Olympe de Gauges quien por esta razón murió ejecutada en 1793. Napoleón también golpeó los esfuerzos liberales de la mujeres francesas, promulgó un código en 1805 en el que se declaraba la inferioridad de la mujer al negarle todo derecho político y al establecer su misión civil, social y económica, con la cual se legitimaba la represión para las mujeres que querían hacer realidad su declaración de derechos (Gargallo, 1990).

Elisabeth Roudinesco (1990), nos relata como desde 1790 se inicia el debate sobre el derecho de las mujeres. Durante la Revolución Francesa se discutía en la Asamblea su derecho a la ciudadanía, ya que por ser mujeres, estaban excluidas de participar en la formación de las leyes. Etta Palm d' Aelders fue la creadora del primer club femenino que nació en la revolución y en donde declaró "...seamos de ahora en adelante vuestras compañeras y nunca más vuestras esclavas..." (citado en Vázquez, 2001).

En el siglo XIX se puede hablar del surgimiento de un movimiento feminista en un sentido más estricto, las mujeres norteamericanas son las primeras en organizarse colectivamente para reclamar la igualdad de derechos civiles, políticos y sociales; la participación de Elizabeth Cady Stanton, Margaret Fuller y Lucrecia Matt, fueron muy importantes. De aquí surgen los primeros antecedentes de la lucha por la conquista del derecho al voto para las mujeres; también se inician las expresiones de vinculación entre la lucha de liberación de la mujer y el cambio social (León, 2001).

A partir de 1800, campesinas e indígenas se unieron para luchar por la tierra, y poco a poco fue mas el empuje por el desarrollo de la industrialización, esto dio pie a la incorporación de las mujeres a las fabricas. Iniciaron algunos congresos feministas en donde se analizaban las condiciones económicas de la mujer, la trata de blancas, las obreras casadas y las cárceles de mujeres. Y muchas de las ideas que venian de occidente influyeron en las ideas de las universitarias y mujeres de clase acomodada y las que percibian un salario por encima del mínimo (cfr. Torres, 1991, citado en León, 2001).

En el siglo XX, la lucha de las mujeres creció en todos los continentes y se dieron esfuerzos significativos de acercamiento. Clara Zetkin y las alemanas propusieron la iniciativa de convocar a una conferencia internacional de mujeres que se llevo a cabo en Stuttgart en 1907 (León, 2001).

En 1910 se realizó otra conferencia en Copenhague con 119 delegadas representantes de 17 países. Se impulsó la creación del Año Internacional de la Mujer y se declaró el 8 de marzo como Día Internacional de la Mujer.

En 1945, después de la Segunda Guerra Mundial se creó la federación democrática internacional de mujeres bajo el lema: "Por la Paz, la democracia, por los Derechos de la Mujer y de la Infancia", que existe hasta hoy con la presencia organizada de más de 120 países de diferentes continentes. Sus principales

acciones recientes fueron el inicio del año Internacional de la Mujer en 1975 y el decenio de la Mujeres en la ONU (1975-1985).

En los años 60's resurge el feminismo con la constatación de que en todos los países del mundo, con algunas diferencias según el sistema socio-político, existía desigualdad entre mujeres y hombres" (Martinelli, 1991, citado en León, 2001).

2.1 Antecedentes del feminismo en México

A partir de que Juárez asumió la presidencia, las mujeres pudieron incorporarse a la educación, pues ésta se encargaría de fomentar valores en los individuos tales como el respeto a los demás, el amor, la obediencia, la sumisión, el patriotismo etc., los cuales serían reforzados por las mujeres en el hogar (León, 2001).

Durante el tiempo que el porfiriato tomó la presidencia, se dio con mas fuerza la lucha de la mujeres contra la dictadura y partieron de querer transformar a la sociedad para salir de esa opresión que les hacían sentir. En 1906 las llamadas "Hijas del Anáhuac" empezaron a organizar grupos de obreras en las fábricas textiles que se encontraban cerca de la Ciudad de México.

En México, los antecedentes del *feminismo* se encuentran en las acciones de maestras mexicanas como Juana Belén Gutiérrez, quien se preocupa por introducir a las mujeres en la vida pública, Dolores Jiménez, Elisa Acuña Rosetti, Guadalupe Rojo de Alvarado, entre otras, que abrieron las puertas de la educación superior a las mujeres en un movimiento político que halla su máxima expresión en la labor de Rosario Castellanos. Ella es quien se atreve a escribir el primer ensayo, cuyo tema central es la defensa del derecho a la mujer por la cultura (Hierro, 1989).

Al inicio del siglo XX, las relaciones familiares seguían dominadas por el régimen patriarcal, para 1910 comenzaban las primeras luchas de liberación de la mujer con el inicio de la Revolución Mexicana, en el que la participación femenina tuvo un mayor auge permitiendo integrarse a la lucha armada revolucionaria, en la que contribuyeron directamente como soldaderas. Por primera vez se encuentra combatiendo y participando en la lucha, sin embargo siempre en un papel subordinada al hombre.

En 1916, las mujeres habían organizado su primer congreso Feminista en Yucatán convocado principalmente por maestras de primaria, que planteaban la necesidad de un mayor nivel educativo, la protección a la maternidad, facilidades para llevar el control de la natalidad y la legalización del aborto. Lo que permitió que se le concediera a las mujeres introducirse a puestos públicos dentro del sistema administrativo, mejores condiciones a las trabajadoras domésticas y la libertad de derechos al igual que el hombre a los 21 años. También propusieron reformas al código Agrario para que las mujeres tuvieran los mismos derechos para la dotación de la tierra en caso de que fueran la cabeza de familia; en ese Estado los socialistas le concedieron el voto en 1922 y ese mismo año la profesora Rosa Torres fue elegida presidenta del Consejo Municipal de Mérida (Villegas, 1996).

En 1919 se llevó a cabo el Congreso de Obreras y Campesinas, el cual era dirigido por Refugio García y Elena Torres, en donde se demandó por que las mujeres tuvieran un salario de acuerdo al trabajo que llevaban a cabo. De aquí partió el consejo feminista mexicano por la lucha de la liberación económica, política y social de las mujeres.

El primer Congreso Nacional Feminista en la Ciudad de México se celebró en mayo de 1923 y se dieron diferentes posiciones, sin embargo la que predominó fue la menos radical; entre los temas que estuvieron a discusión fueron: sexualidad, control de la natalidad, el amor libre, la educación sexual en las

escuelas, por otro lado, la trata de blancas y como combatiría, el divorcio y el matrimonio (donde iba implicada la esclavitud legal) (cfr. León, 2001).

Entre 1931 y 1934 surgió el Frente Unico Pro Derechos de la Mujer, el cual incluyó en su plan de lucha cuatro puntos principales: el trabajo, la participación política, prestaciones sociales y la educación. Y en 1937 se logró que el presidente Lázaro Cárdenas enviara una iniciativa de ley para reformar el artículo 34 de la Constitución. En 1953 por fin, se le da a la mujer el derecho al voto (León, 2001).

Las mujeres a mediados de los años 60's de nuestro siglo sintieron la necesidad de reunirse, de dialogar, de salir al aire para decirse que existían, para reclamar violenta, política, íntima, grupalmente su cultura sexuada, participe y fundamental.

Con un nivel de instrucción superior al de las abuelas amparadas por los descubrimientos de la farmacéutica que les permitían separar la sexualidad de la procreación, educadas en la lucha anticolonialista pero sin necesidad de gastar todo su tiempo en ella, solidarias con los movimientos de liberación de negros en Estados Unidos, estudiantiles en Francia, de liberación nacional en Asia, África y América Latina, grupos siempre mayores de mujeres estallaron preguntándose si era justo que las trataran como objetos sexuales cuando por dos veces en medio siglo habían sido utilizadas en tiempo de guerra en la producción.

El feminismo se fue nutriendo y construyendo a partir de ciertos planteamientos teóricos que realizaban una crítica a la cultura, tales como el marxismo y la antipsiquiatría.

A partir de que un grupo de mujeres motivadas por un artículo de Martha Acevedo publicado en septiembre de 1970 en la revista Siempre, se reúnen para buscar colectivamente una alternativa a la opresión que como mujeres sentían, la

sociedad mexicana se ha ido modificando sustancialmente en la conformación de su identidad, principalmente en lo que a las mujeres respecta.

Desde el surgimiento del Movimiento Feminista (MF) en México, la identidad de hombres y mujeres ha variado ampliamente y junto a ella, la de sus acciones políticas. La mujer empieza a surgir como un nuevo sujeto social y a ser considerada en las políticas públicas, en las investigaciones, en los movimientos sociales, etc. (Pozos y Castrejón, 2000).

El Movimiento Feminista Mexicano (MFM) nace con una clara tendencia socialista. Las primeras militantes procedían de experiencias ligadas a la izquierda y a la iglesia progresista, habían participado en el Movimiento del 68 y en algunos partidos políticos o grupos cristianos.

Algunos de los grupos activistas en la lucha fueron: sindicalistas, feministas, profesionales, obreras, amas de casa, intelectuales, trabajaron en conjunto para destruir el sistema de producción doméstica que ha caracterizado a la explotación del trabajo femenino desde el triunfo del patriarcado. Una nueva ética de la vida de pareja, de la familia, de la sociedad en general, rompe con la jornada invisible, la doble jornada del trabajo, como tiempo que las mujeres deben para reponer a los hombres.

La revolución no había llegado a los espacios domésticos y las mujeres seguían realizando (tal vez más que antes) dobles jornadas de trabajo. El poder seguía en manos de los hombres quienes no estaban dispuestos a renunciar a las prerrogativas que la sociedad patriarcal – capitalista le había otorgado (González, 1987; Lau, 1989).

Las mujeres deciden organizarse y proyectan un movimiento capaz de movilizar a las mujeres en aras de su "liberación". Las diferencias de grupo a grupo se fueron marcando en la medida que cada uno perfilaba su campo de

acción, sus principios, sus objetivos y en general, en la medida que iban asumiendo una posición político-ideológica feminista.

El feminismo de los setenta, fijó su interés en la construcción de una cultura de por y para las mujeres; se lanzó a la reconquista de los espacios sexuados que, cuando no se niega la naturaleza como lo hace la cultura patriarcal, son base tanto de la vida biológica como del arte, la cultura, las ciencias y la política.

Para sexuar a la política desde lo femenino, iniciaron a reivindicar los derechos sobre su cuerpo y su espacio que les eran negados por las leyes del padre – marido (entendido aquí como unidad política y no como persona): revisiones de los códigos de familia, custodia de las hijas/os, derecho a la contracepción, al aborto y a la no esterilización forzada, derechos laborales, sexuales y de expresión.

El feminismo es un movimiento político de extrema fuerza y empuje precisamente porque ha hecho de la reivindicación de la diferencia el eje de su pensamiento; más bien ha sido el primer núcleo organizado que se ha dado cuenta de la necesidad de formular una teoría filosófico – política sobre la diferencia y su autonomía de las culturas dominantes.

Los últimos años de la década del 70 estuvieron caracterizados por una efervescencia política partida con la legalización de los partidos políticos de oposición (1977) y la aparición de diversos movimientos sociales, espacios que inevitablemente fueron permeados por la temática feminista. Se organizaron grupos feministas al interior del PRI y el PCM, se crearon comisiones femeninas al interior de algunos sindicatos, del movimiento estudiantil, magisterial, etc. (González, 1987).

Se desarrollaron discusiones en torno a los roles domésticos y los espacios femeninos. Estos grupos que veían en el ejercicio del poder la causa de las

diferencias sociales (por sexo, raza, edad) plantearon la construcción de un movimiento autónomo, en el que las alianzas y las negociaciones no le hicieran perder la identidad que con esfuerzos y problemas venían construyendo.

Una de las inquietudes fundamentales del Movimiento Nacional de Mujeres, grupo feminista activo durante doce años, era precisamente la de que, las mujeres militantes, al integrarse en 1972 la lucha feminista internacional, conocieran la historia de aquellas mujeres pioneras en la lucha. Uno de los problemas que las feministas debían combatir era que la historia escrita por los hombres minimizara o desapareciera la historia paralela de las mujeres. No es gratuita la exigencia de que se diga *ser humano*, en lugar de utilizar el genérico masculino *el hombre*. Se protestaba con energía y se pensaba, en ese entonces se *sabía*, que las cosas cambiarían cuando las mujeres escribiéramos la historia.

Sin embargo, esto no es del todo cierto, pues existen autores como Ana Lau, quien hace una reseña histórica de lo que fue el movimiento en México de 1970 a 1980, pero su obra es parcial, prejuiciosa y sectaria, ya que la información no es completa y veraz de quiénes, cómo, cuándo y dónde, se llevaron a cabo las acciones de las mujeres en lucha. Además al Movimiento Nacional de Mujeres, lo maneja como un grupo marginal, cuando en un momento dado fue el más importante.

Mucho más grave que el tratamiento que da a este grupo, es la desaparición, en su historia, de un grupo, una publicación y una corriente, que incidieron en forma decisiva en el movimiento de los 70's. El grupo es el Movimiento Feminista Mexicano al cual esta autora menciona en las efemérides: "se forma el Movimiento Feminista Mexicano (MFM), que resulta un grupo efímero". Cuando se reseña la historia de diez años y un grupo estuvo activo cinco de estos diez, difícilmente se le puede llamar efímero. Pero no es esa toda la importancia de este grupo.

Cuando en 1976 el Movimiento Nacional de Mujeres decidió emprender la lucha por aborto libre y gratuito, hace un intento por acercarse a las mujeres feministas que habían pertenecido a otros grupos y que en ese momento, salvo La Revuelta, estaban en recesión. No obtiene respuesta hasta que establece contacto con un grupo de mujeres independientes, que trabajan en un Manual de Información, ciertamente en el local de Magnolia, antigua sede del MLM y sostenido por todas las mujeres que asistían, pero no como integrantes de ese grupo.

La coalición de Mujeres Feministas surge de la decisión de dos grupos de mujeres que llevaban a la práctica el concepto de que "es más lo que nos une que lo que nos divide". Esto sucedió en octubre de 1976.

Una de las integrantes del Movimiento Feminista Mexicano, el grupo "efímero", Mireya Toto Gutiérrez, doctora en Derecho, es la autora del análisis de la ley penal en materia de aborto y de la redacción de la parte legal del anteproyecto de ley Maternidad Voluntaria que presentaron, primero como Coalición de Mujeres Feministas en 1977, con las firmas de Colectivo de Mujeres y Colectivo La Revuelta (recién integrado) y de Movimiento Feminista Mexicano y Movimiento Nacional de Mujeres (los grupos originales), y que más tarde recibiera la Coalición de izquierda y lo asumiera como propio. Este tercer documento – el primero fue presentado únicamente por MNM -, ya llevaba la firma del Frente Nacional de Lucha por la liberación y los Derechos de las Mujeres (FNALIDM), constituido en 1979; donde se demandó seguridad social, se rechazó la discriminación sexista en la educación y el reconocimiento del valor del trabajo doméstico, el derecho de controlar sus cuerpos y ejercer el libre ejercicio de la sexualidad y la maternidad libre y voluntaria que implicaba la despenalización del aborto, así como la libertad y respeto para decidir cuándo y cuántos hijos desea tener, exigiendo una adecuada educación sexual y servicio de salud gratuito para quienes decidieran interrumpir el embarazo (Pozos y Castrejón, 2000; Villegas 1996).

A partir de la emergencia planteada por el sismo en 1985, se perfila mas claramente la corriente feminista que lleva a cabo esta aspiración, el surgimiento de la corriente del "Feminismo Popular".

Los tres principales ejes de lucha levantados por el MFM a lo largo de su historia fueron: 1) Aborto y maternidad libre y voluntaria, 2) Violación y, 3) Mujeres golpeadas.

Se presentó un proyecto de ley sobre la "maternidad libre y voluntaria y la despenalización del aborto" ante el Congreso el que a decir de muchas feministas, no se llegó a aprobar porque estaba muy bien elaborado y de ser aceptado, sería una gran derrota para el partido de gobierno. El Estado por su parte, retomó algunas de las demandas feministas desde su plan de modernización, readecuándolas a su política poblacional de control de la natalidad.

La mayoría de los grupos feministas ha defendido la necesidad de buscar y crear nuevas formas de organización autónoma del Estado ya que su corporativización pondría en peligro la naciente fuerza alternativa que se iba creando.

Las diversas actividades realizadas por los grupos feministas en cada uno de los sectores de trabajo elegidos: talleres con mujeres en el MUP, sindicatos, universitarias, artículos en los medios de comunicación, trabajo académico, de investigación, trabajos artísticos, etc., fueron abriendo paulatinamente nuevos espacios en los que se discutieron temas relacionados con la problemática de la mujer y los roles sexuales al interior de la sociedad civil y también del Estado.

Los cuestionamientos feministas y el trabajo por la construcción alternativa de una nueva realidad hace frente al sistema ideológico que envuelve por completo al ciudadano, que lo integra desde la infancia en el universo escolar, de la iglesia, de la justicia, del ejército, la cultura, el ocio, el sindicato, etc.

El movimiento feminista, se plantea llegar a ser un sujeto social y político con una función dirigente en un proceso revolucionario, porque impulsa la reformulación de los conceptos y estructuras ético - culturales de la sociedad. Esta nueva imagen que se va perfilando del "ser mujer" involucra necesariamente la imagen del "ser social". Así, mujer y sociedad son conceptos que obviamente están variando a través del tiempo (González, 1987).

De acuerdo con De Barbieri (1986), empezaron a levantarse las voces de mujeres protestando por la forma en que eran subordinadas en la sociedad; desde el plano laboral no recibían mejor o iguales salarios que los hombres; eran desvalorizadas por éstos. En el plano cultural se cansaron de ser abusadas de sus cuerpos femeninos por los diferentes medios de comunicación.

La mujer se empezó a insertar en el trabajo extradoméstico sin dejar de lado las largas jornadas domésticas; recibían malos tratos por parte del marido así como golpes que las dejaban casi muertas; abortos clandestinos e insalubres que restaban vidas; la prostitución obligada muchas veces por la cuestión económica en la que se encuentran las mujeres que son madres solteras o que debían mantener a toda su familia.

Del concepto de emancipación, basado en la idea de la igualdad entre los sexos, pasaron al de liberación, que implica el derecho a la diferencia. Diferencia, en el neo - feminismo, significa asunción histórica de la propia alteridad, momento inicial de partida para la búsqueda de valores propios o la elección de valores para la construcción del sujeto mujer (Conti, 1980 citado en Gargallo, 1990).

Sin embargo, la perspectiva feminista no es un cuerpo teórico homogéneo, es fruto de numerosas contribuciones e ideologías que abordan un mismo problema: la Desigualdad, aunque desde diferentes posturas como son:

2.1.1 Feminismo Liberal

De acuerdo a ésta postura la discriminación sexual niega a las mujeres sus derechos como individuos ya que le impide tener sus propios intereses. En el pensamiento liberal entrarían los descubrimientos de Sigmund Freud y otros, sobre el inconsciente, la sexualidad y la represión del deseo y del placer. Su objetivo de los liberalistas es el eliminar la discriminación sexual tanto en el área laboral como en la vida pública; rechazan leyes que toman en cuenta las diferencias sexuales; ésta postura logró varias cosas como la despenalización del aborto y discriminaciones que se hacían a las mujeres de manera jurídica.

2.1.2 Feminismo Radical

Surge a partir de los movimientos sociales de izquierda de los países occidentales y en la confrontación con ellos, en cuanto al trato que se les daba a las mujeres por parte de militantes. Aquí se considera que la principal causa de subordinación de las mujeres es el patriarcado el cual se ha dado a la tarea de controlar la sexualidad, los cuerpos y los procesos reproductivos de las mujeres. Ellas tratan de erradicarlo a partir de fomentar una reconstrucción de lo que se entiende por sexualidad, y en cuanto a sus intereses principales de lucha son: la prostitución, la pornografía, el acoso sexual y la maternidad.

2.1.3 Feminismo Socialista.

Este se desarrolla en los setentas y también surge entre mujeres de izquierda; aquí se acepta la lucha de clases e implicaciones políticas y se lucha por transformar al capitalismo patriarcal el cual está lleno de privilegios y goza de someter a la mujer en distintos ámbitos. Según éstas feministas la igualdad se ha construido a partir de una perspectiva masculina (Reyes, 2001).

Foppa Alaide (1990), menciona que a las feministas de hace cincuenta años, se les atacó y ridiculizó diciendo que eran mujeres frustradas, feas, solteronas, frías, incapaces de amar y de ser amadas, o por lo menos, que no querían ser mujeres. A las de hoy se les acusa de lesbianismo o de libertinaje sexual.

Que las feministas no quisieran ser mujeres o no sean biológicamente femeninas, por supuesto es falso. Hay que distinguir las limitaciones derivadas de la biología, de las que ha impuesto una milenaria concepción - aceptada universalmente por hombres y mujeres - que ve en lo específicamente femenino la debilidad, la impureza y como consecuencia, la inferioridad de las mujeres.

Las posibilidades sociales concretas de la mujer han aumentado en la actualidad a partir del surgimiento del feminismo. Este es un suceso trascendente en la sociedad, en tanto que ha producido una conciencia de autonomía en la mujer que anteriormente ella misma ignoraba. Negar la importancia del feminismo actual implica desconocer los cuestionamientos que las mujeres elaboran desde su experiencia marginal hacia el sistema de ordenación de la realidad que las oprime y las lleva a la búsqueda de posiciones de poder que refuerzan y convalidan dichos sistemas; reconociendo así la concepción del quehacer político como actividad propiamente humana.

Actualmente las mujeres se han unido a las luchas participando en manifestaciones en contra del alza de los precios, en contra de su consideración como ser inferior, en contra de la violencia hacia la misma mujer, llevando a cabo huelgas de hambre para lograr sus peticiones y haciendo plantones, organizando conferencias e invitando a diversos talleres, sabiendo que no es fácil estar en contra de toda una cultura patriarcal, sin embargo siguiendo en pie por un cambio para que se de la igualdad entre los hombres y mujeres.

2.2 Femenidad

Vamos a entender a la cultura femenina como la visión del mundo, los valores, las actitudes, las conductas y las prácticas sociales que permiten a la mujer relacionarse consigo misma, con los demás y con la sociedad en general y que le proporcionan coherencia y significación a su existencia. Esto implica las diferentes maneras como las mujeres viven su vida, las funciones y la multitud de prácticas cotidianas que realizan, así como sus sueños y utopías.

Como ya hemos visto, la desigualdad entre los sexos se va fomentando desde la infancia, pues hombres y mujeres son educados de distinta manera.

Las diferentes instituciones (familia, escuela, religión, medios de comunicación y el trabajo) se encargan de reforzar las diferencias genéricas utilizando discursos y prácticas de lo que deben ser "hombres y mujeres". Es decir, en la familia cuando se está a la espera de un bebé, se instituye todo un discurso de las expectativas que se tienen en torno al embarazo; se elige un color de ropa, tipo de juguetes, un nombre, incluso su posible profesión.

Diversas vertientes de la Psicología Social coinciden con que el objeto de estudio de su ámbito disciplinario es la interacción que se da entre diversos sujetos en un medio social determinado. Tendríamos desde esta perspectiva que el grupo familiar es el primer espacio de conformación del sujeto y todos sus miembros influyen en la personalidad de sus integrantes; no se puede negar que la relación madre – hija, es un factor clave en esta formación. El estudio sobre la dinámica de esta relación busca conocer algunos de los diferentes procesos de formación de la identidad de la mujer. Todo el desarrollo de la mujer tanto en lo individual como en lo social está influido por esta relación que a su vez marca su **femenidad**.

Desde un punto de vista social existe una legitimación ideológica del conjunto de comportamientos que se asignan a la mujer, los cuales conforman mitos sobre el ser femenino; estos mitos son transmitidos a través de la cadena generacional: abuela – madre – hija, reforzados por diversas instituciones sociales para sustentar el sistema imperante.

En una sociedad como la nuestra implica la negación que hace la mujer de su sexualidad, de su cuerpo, de su capacidad de pensar y decidir; situación que propicia una actitud de dependencia y sumisión, inicialmente hacia la madre y posteriormente hacia el esposo y los hijos.

A su vez, la mujer sufre una formación ideológica que implica asumir "valores" como abnegación, sumisión, aceptación del sufrimiento, etc.

Con todo lo anterior diríamos entonces que el constructo de lo que es *femineidad* se conforma con los valores, actitudes, creencias, etc. que socialmente son concebidos como elementos "naturales" e indiscutiblemente inherentes a las mujeres, sin cuestionar si estas características las posee o no; es decir, que por el solo hecho de poseer una vagina, debe ser pasiva, delicada, sumisa, abnegada, dependiente, sacrificada, virginal y poseer el instinto maternal. Sin embargo, se nos olvida que estos valores son socialmente construidos desde la infancia a través del juego en el seno familiar, y posteriormente reforzados a lo largo de nuestra vida mediante otras instituciones.

2.3 Mitos sobre el ser femenino

A pesar del desarrollo de las ciencias sociales y de los diferentes estudios que sobre la femineidad se han realizado, aún persisten un conjunto de prejuicios, mitos y tabúes en relación a la mujer.

El niño, cuando nace, inicia el conocimiento del mundo a través del movimiento, del tacto, de sentir y chupar. Sin embargo, éstas posibilidades de conocer se reprimen cuando el niño empieza a crecer a través de una multitud de órdenes que responden a un deber ser social y cultural, ya que es común escuchar ordenes como: ¡No toques!, ¡No te muevas tanto! ¡Por favor, quédate quieta! Son ordenes que alcanzan un grado superlativo con las niñas, ya que, entre más quietecita sea, más *femenina* se concibe.

Otra cualidad femenina es el concepto de belleza. Las damas bonitas representan la imagen de la mujer ideal con caderas anchas y un pecho pequeño, de muchachita. Y otra cualidad femenina que se le atribuye a la mujer es la debilidad.

Si bien es cierto que se alababan algunas cualidades femeninas, como la maternidad y la belleza, la mujer no dejaba de ser el sexo débil, inferior por naturaleza (Perússe, 1990).

Aunque las principales divinidades de las últimas culturas prehispánicas son masculinas, sigue vigente la asociación mágica entre figura femenina y fertilidad. Pubertad y Maternidad constituyen, pues, dos etapas claves en la vida de la mujer y en el símbolo femenino cósmico, evocaciones universales del eterno femenino. Creencias de todas regiones y épocas atribuyen a la mujer otra característica menos alabada: su carácter carnal y su tendencia pecaminosa innata.

Coatlícue es la femineidad idealizada, la encarnación de una idea, símbolo original de la contradicción, de toda vida humana". Es una figura multifacética "diosa de la tierra, del nacimiento y de la vejez, misterio del origen y del fin, antigüedad y femineidad".

No se puede hablar de rasgos "típicamente femeninos" sin caer en los estereotipos, sobre todo en las culturas en las que el papel de la mujer está

íntimamente relacionado con éstos, son tan bien arraigados en las costumbres que llegan a considerarse como inherentes a las mujeres. Entre los primeros, está la facultad reproductora, la cual resultaba capital en las civilizaciones que veían en la maternidad una fuerza cósmico – mágica.

A la maternidad se le agrega otra "característica femenina": la relegación de la mujer al hogar y a las tareas domésticas. Tanto en los Mayas, como en los Aztecas, era el deber de la mujer el levantarse antes del amanecer para empezar su faena cotidiana antes de que se levantara su marido. La mujer se define por su devoción al hogar, mientras que el hombre se ve dinámico, "trabaja".

En México existía el divorcio y entre todos los motivos que se daban para conceder el divorcio estaba la esterilidad de la mujer. La gestación constituía la etapa capital de su existencia en todas las culturas prehispánicas. Entre los mayas, se rendía un culto mayor a la germinación y desarrollo del niño que a la del maíz. Los aztecas vigilaban a la mujer durante todo el periodo de su preñez, recordándole día tras día la importancia de su situación. Una vez que la mujer paría, se cumplía entonces el ciclo vital de la mujer y se justificaba su existencia al realizarse su deber fundamental y la máxima expresión de femineidad (Pérusse, 1990).

En la sociedad existe una red de instituciones socializadoras al interior de las cuales se generan múltiples relaciones y discursos que coadyuvan a la consolidación de prototipo femenino predominante y a los valores, las actitudes y las conductas que lo confirman. Estas instituciones crean imágenes de mujeres que sirven como referente al ser y al actuar femenino, de aquí que, el problema de la cultura femenina es sujeto a una red compleja de influencias y determinaciones.

Charles (1991) menciona que la mujer tradicional se presenta como una mujer abnegada, entregada, sacrificada, resignada, emotiva, con una sexualidad controlada, discreta, hogareña, ingenua: por lo general madre - esposa - ama de

casa. En cambio las características con las que se construye la imagen de la mujer moderna se presentan como antítesis a las mencionadas anteriormente: individualista, hedonista, seductora, atrevida, con trabajo fuera del hogar, busca lo nuevo, es suspicaz, racional, experta, por lo general, es soltera.

De acuerdo a lo anterior, parece ser que la naturaleza decidió encerrar a la mujer al ámbito familiar privado al dotarla de capacidad procreativa, de menor esfuerzo físico, de carácter apacible y conciliador de fortaleza espiritual, de la generosidad para darse a otros sin pedir nada para sí, y de muchos otros atributos femeninos que empiezan a ser introyectados desde que se nace mujer. Sin embargo se debe reconocer que el estatus de superioridad de los hombres está sobre la inferioridad de las mujeres, éste es solamente un producto social; partiendo de que la mujer esta hecha para la procreación, eso nadie lo contradice, pero si es imposible pensar que la mujer "esta hecha" para tener que servir a otros y estar a su mando, ya que esto solo ha sido decidido por otros que son tan capaces como la mujer para poder realizar funciones domésticas y sociales.

2.4 Maternidad

Desde siempre la maternidad ha sido considerada la más alta función de las mujeres; se afirma que estamos preconcebidas para eso, que es nuestra vocación innegable, la única razón de nuestra existencia, la mayor ilusión, la máxima realización.

Como se ha mencionado anteriormente la mujer ha aprendido desde la infancia que tiene que seguir un modelo idealizado el cual debe de ser como una virgen y madre en donde debe de comportarse de manera discreta, ingenua, sumisa, dependiente, resignada, llena de bondad, servicial, fiel, etc. Se le impone jugar con muñecas, impidiéndole tener la opción de que quiera jugar con carritos. No se le estimula en el colegio ya que se le hace creer que posteriormente cuando

es adulta debe tener un hombre a su lado con el que se casará y del cual siempre dependerá, sin pensar siquiera que pueda elegir realizarse como profesionalista, dejando de lado el matrimonio y la maternidad.

Pero, en sí qué es lo que definimos como **maternidad**. Para Victoria Sau (1981), la maternidad, pues, en tanto que institución no existe. Llamamos familiarmente maternidad al hecho de que las mujeres asuman de forma particular y concreta el proceso biológico de la gestación y el parto, así como los cuidados posteriores que requiere el ser humano durante un período de tiempo más o menos largo.

El término *maternidad* expresa la función biológica y social de la reproducción y la dimensión cualitativa del amor altruista. El "amor materno" indica la dimensión ética generativa que la persona puede desarrollar en las relaciones, si se ofrece como donación frente al otro, ayudándolo a crecer, enriqueciéndolo con la propia presencia y experiencia (DiNicola, 1991).

La sociedad califica de santas y abnegadas a las mujeres que contribuyen a la prolongación de la familia "con su noble y alto ejercicio de la maternidad" se asegura que no existe nada más sublime, respetable y sagrado que una "*madre*".

En nuestra sociedad la madre debe cuidar y criar al hijo (a), ser la buena madre, incluso sacrificarse por él o ella para poder ser reconocida socialmente. Uno de los argumentos que se dan del por qué la mujer es la encargada de realizar dichas actividades responde a una concepción naturalista al vincular la capacidad de la mujer para mantener con vida en su vientre al bebé y posteriormente darle de mamar, ella asume la responsabilidad del cuidado y crianza de los hijos e hijas (Chodorow, 1984; citada en Asakura, 2000 y Salgado, 2000).

Conforme el niño o la niña va creciendo, la madre se convierte en la principal o la única responsable de cuidarla(o), darle de comer, educarlo (a), cambiarla(o) de ropa, etc. El rol materno comprende una variedad de tareas, responsabilidades, obligaciones y expectativas sociales.

Como podemos ver, el ser madre implica sacrificarse para los demás, lograr que los demás sean felices (sus hijos), debe de amarlos como la mayoría de las madres lo hacen y si no se cumple con lo anterior, la sociedad la castiga y le dice que es una "madre mala".

Según Terán, (1995) el ejercicio de la maternidad se puede percibir desde dos perspectivas: por un lado es la opresión, por el otro es el poder. Desde la primera perspectiva tenemos que la crianza infantil se lleva a cabo en un espacio doméstico por lo que la mujer tiene que renunciar a una vida social, a realizar actividades de su interés que no tengan nada que ver con las actividades del cuidado y crianza de los hijos, ya que la maternidad y crianza se fundan en gran parte en una opresión de la posibilidad de vivir de otra manera, de elegir otra forma de vida. Y desde la segunda perspectiva menciona que el único poder que el patriarcado permitió a las mujeres es el cuidado y crianza de los hijos. "Nos hicimos madres, dueñas celosas de los hijos (as), poseedoras de su infancia, sus sueños e inquietudes, fabricantes y destructoras de sus fantasmas, hacedoras de sus miedos y regazo confort donde esperarlos: madres nutricidas, dueñas de la cocina, desde donde alimentábamos sus cuerpos y sus mentes, fomentando y deteniendo sus ganas de volar" (Salgado, 2000).

Badinter (1987, citado en Ruiz, 2001) menciona que se ha concebido durante mucho tiempo como un *instinto* al amor que presenta la madre para con sus hijos, desde el momento en que están dentro de su vientre, una vez que nace y los cuida "se cree que se trata de un comportamiento arraigado en la naturaleza de la mujer cualquiera que sea el tiempo y el espacio que la rodean. Como si se

tratará de una actividad preformada, automática y necesaria que solo espera la oportunidad de ejercerse.

Esta autora plantea que no existe el instinto maternal, el cual solo es una construcción social. Así mismo, Asakura (2000), señala que la maternidad no es natural. No es algo solamente biológico sino que se construye socialmente.

"En una sociedad como la mexicana, la maternidad está estrechamente vinculada con factores culturales como la religión católica, el machismo, la idea de la feminidad, etc., es decir, que la situación de las mujeres mexicanas respecto a la maternidad se describe como una predestinación biológica, social, religiosa, psicológica y económica, llena de contradicciones, que inmoviliza a las mujeres y ocupa durante 20 o 25 años de su vida. No embarazarse era una tragedia, (...) tener hijos, sobre todo varones, era parte de la 'salvación', expresión que tiene una dimensión religiosa, pero que también se refería a la aceptación social" (Lamas, 1994).

La maternidad incluye una función biológica y una función social que no necesariamente son ejercidas por la misma persona; es posible distinguir así la maternidad y el maternaje que la cultura patriarcal ha unido y les ha asignado el mismo carácter.

La palabra "maternidad" se refiere a la parte biológica (embarazo y parto), así como al concepto abstracto, idealizado en el imaginario social, como puede verse en una de sus expresiones más nítidas que es la religión.

La parte concreta, es decir la experiencia de la maternidad: el cuidado y la crianza de los hijos, que puede ser realizada por cualquier persona sin importar el sexo, es denominado por algunas autoras como "maternaje" o "maternazgo".

Esta asociación estrecha de las mujeres únicamente con la función de madre las ha obligado (y también a los hombres) a pensar que la realización personal de una mujer es sólo la de ser madre. La maternidad ha funcionado como eje estructurante de la identidad femenina.

Históricamente la función de la maternidad le ha dado a la mujer un carácter intermedio entre naturaleza y cultura, esta definición la ha llevado, aún en nuestros días a colocar la procreación por encima de su propia proyección de su capacidad. Se considera como algo antinatural el que la mujer no quiera casarse, así como a la que se casa y por alguna razón no tiene hijos. Esta situación causa graves conflictos a la mujer que pretende desarrollarse en otras actividades, ya que por un lado están las nuevas perspectivas para su desarrollo personal y por el otro la presión social que la hostiga para seguir cumpliendo con los roles tradicionalmente asignados a la mujer.

Con respecto a lo anterior, la mujer que es profesionista se siente culpable por dedicarle poco tiempo al cuidado de sus hijos aunque esto le haya generado logros importantes en su desarrollo personal.

2.5 Relación madre – hija en sus distintas etapas.

Las distintas etapas de vida del ser humano son: infancia, adolescencia, edad adulta y vejez, sin embargo y para efectos de nuestro estudio solo mencionaremos la etapa de la adolescencia y la edad adulta que es donde la mujer es madre; resaltando la relación madre – hija y como la hija retoma esta identidad para estructurar su femineidad.

Las relaciones madre – hija pueden ser conflictivas o armónicas, plenas de amor o cargadas de resentimiento, enriquecedoras o frustrantes. Como quiera que sean, marcan y condicionan la vida de ambas. Es innegable la influencia que la

madre tiene en la formación del carácter de su hija y cómo, con su propia conducta, puede contribuir a desarrollar o destruir en ella cualidades o defectos.

De la misma manera es evidente que la respuesta de la hija ayuda a formar o deformar la personalidad de su madre, tomando en cuenta que los seres humanos nos desarrollamos y evolucionamos día a día, que no somos seres estáticos sino cambiantes y por lo tanto nos afecta el trato cotidiano con otras personas.

Como lo mencionamos en el apartado anterior, la maternidad es un proceso que se estructura desde antes de que nazca el bebé, y se crean diversas expectativas conforme al sexo del niño, pues antes de nacer la familia escoge colores, vestidos y hasta juguetes; es decir, si es el primer hijo se espera que sea varón, pero si nace mujer generalmente se crea un ambiente de desilusión y molestia. La niña debe reflejar ternura e inocencia. Y aunque no se le hace festividades como si hubiera nacido varón, tampoco se le rechaza abiertamente.

A este respecto Díaz (1980, citado en Medrano y Mejía, 1992) menciona que "el nacimiento de una niña a menos que acontezca después de uno, dos o tres niños, tiene rasgos de tragedia emotiva", lo cual implicará:

- a) "Económicamente hablando, mal negocio"; pues será enviada a estudiar una carrera profesional la cual no ejercerá porque finalmente su destino será casarse.
- b) "Desgaste físico y preocupación moral de la familia que deberá cuidar su honor". Por citar un ejemplo se diría que la pérdida de la virginidad antes del matrimonio representa una catástrofe y será evitada a toda costa por la constante vigilancia de los padres y hermanos.

- c) "Forzar a la familia a admitir a un intruso del sexo opuesto". Al cual la hija habrá de servir y atender, delegando a un segundo plano al padre y a los hermanos.
- d) "Además en caso de no casarse, se convertirá en una cotorra cuyas eternas quejas neuróticas son una carga para la familia".

En esta etapa la madre trata a toda costa de dar a su hija la mayor cantidad de afecto para suplir el desapego del padre y otros familiares; es aquí donde se inicia esa relación de dependencia materna en los primeros años de vida de la bebé, pues es la madre quien alimenta, cuida, y satisface todas las necesidades básicas del recién nacido.

Durante éstos primeros años, la educación esta a cargo del primer modelo a imitar, el de la madre, pues es ella quien moldea y transmite valores, fomenta actitudes de dependencia, sumisión, delicadeza, ternura, docilidad, entre otras; creándole la conciencia de que no tiene valía si no es en dependencia con la figura paterna.

Cuando la mujer empieza a desarrollarse dentro del seno familiar, la madre, las abuelas, y las tías son las que la educan para que aprenda y asimile cuál será su rol durante la vida y sobre todo para que desempeñe su papel correctamente en la sociedad.

La educación de las niñas en la primera infancia se realiza a través del juego y la socialización con otras niñas; las muñecas son un elemento indispensable que desarrollará los instintos maternos de la niña y preparará, a las menos afortunadas, para asumir una maternidad prematura frente a sus hermanitos. La niña intuirá, confirmará y vivirá que nació para procrear por sobre todas las cosas.

Estos comportamientos se mantienen y refuerzan con el ingreso a la escuela, pues existe un trato diferencial para niños y niñas de parte de los maestros, indicándoles a ellas cuales son los comportamientos socialmente adecuados que deben asumir.

Al transcurrir el tiempo, se comienzan a presentar cambios en el comportamiento de las niñas, pues se inicia un desarrollo biológico y psicológico llamado adolescencia, que es la búsqueda de una manera de ser diferente, en la que se esta en busca de la propia identidad.

Es en esta etapa cuando comienzan a surgir los primeros enfrentamientos con los criterios de la madre, se comienzan a cuestionar los valores transmitidos y se contraponen con sus propias experiencias.

Bardwick y Douvan (citados en Dowling, 1984) señalan que en las adolescentes es donde se da "la primera crisis de la feminidad", es decir, un periodo de tensiones y trastornos, es época inestable y agitada durante el cual aumenta la angustia sobre la propia identidad y las propias actitudes. Las niñas son más o menos libres de comportarse como quieran, sin embargo, cuando comienzan a aparecer los primeros cambios que marcan el desarrollo de la pubertad se espera de las jovencitas un comportamiento nuevo y específicamente bien delimitado por la sociedad. Por lo que también se le cerrará la puerta de la libertad, ahora se le exigirá que se quede en casa, que no llegue después de determinadas horas, vigilarán sus salidas y no la estimularán de ninguna manera a que ella decida sobre sus diversiones y placeres.

En nuestra sociedad las adolescentes comienzan a experimentar formas de vida diferentes como son los valores tradicionales los cuales son inculcados principalmente por los padres y otra es la educación en donde pueden ser reforzados o distorsionados esos valores por los medios masivos de comunicación y la escuela.

Quizás sea ésta una razón por la que las adolescentes se sienten confundidas o la sociedad las califica de inadaptadas, pero realmente se les dificulta adaptarse ya que por un lado deben cumplir cierto estereotipo que la sociedad les presiona a retomar y por otro no deben olvidarse de los valores que les han inculcado desde pequeñas.

En cuanto a los cambios psicológicos de esta etapa, las adolescentes tratan de encontrar su propia identidad, la cual es definida como la experiencia del autoconocimiento consciente y específico de los rasgos personales únicos y de una continuidad interna a través de los cambios de personalidad en la vida, lo cual influye en aspectos físicos, cognitivos, morales y sociales que les permitirán una organización y consolidación en su búsqueda de identidad, cabe señalar que en la conformación de la identidad, la primera reformulación ocurre en el período de la adolescencia, ya que existe una constante reestructuración en la asimilación de los diversos factores que influyen en este proceso como son la familia, la escuela, la sociedad y el grupo de pertenencia entre otros. Es en la adolescencia cuando a la mujer se le prepara formalmente para el matrimonio; se le permite ir a la escuela o trabajar, tener amistades y divertirse, pero siempre encausándola para que tenga un novio formal (Papalia, 1990).

Nancy Friday (1994) menciona en su obra *Mi Madre Yo Misma*, la idea de que toda mujer es una hija y que sea adolescente o mujer madura siempre tendrá una relación afectiva madre - hija; dentro de su obra ella identifica las pautas repetitivas que se dan en tres generaciones (abuelas, madres e hijas).

Debold, Wilson y Malavé (1994), mencionan en su libro *La Revolución en las Relaciones Madre – Hija* un nuevo modelo de relación entre madres e hijas adolescentes. Para ellas cuando una mujer da a luz a una hija, se encuentra a sí misma enfrentada cara a cara no sólo con una criatura, con una niña, con una futura mujer, sino también con sus esperanzas y sus sueños. El acto de cortar el cordón umbilical para que su hija respire conecta a una mujer con otras

generaciones anteriores de mujeres, de las que nacieron las madres de las madres de nuestras madres. Lo más importante es que en este acto de separación une a la madre y a la hija con las siguientes generaciones de mujeres. Algunas mujeres cuando tienen una hija empiezan a valorar la relación que tuvieron con sus madres, argumentando que no repetirán lo que les disgustó de ellas; sin embargo cuando las hijas forman sus propias familias los patrones enseñados por sus madres los repiten en su relación y con esto se vuelven a identificar con la madre.

Generalmente la madre se muestra sobreprotectora, demasiado afectuosa, tierna y sobre todo está dispuesta a darle todo a sus hijos, pero también sabe cuando debe reprenderlos.

Aunque en la adolescencia de la hija surgen conflictos en las relaciones con la madre, éstas cambian mucho a medida que se hace mayor y va atravesando las sucesivas etapas de la vida. Los conflictos pronto dan paso a una creciente proximidad, mayor empatía y comprensión mutua. La relación entre la madre y la hija adulta es remunerada e íntima, madres e hijas se ayudan y cuidan mutuamente. Así, en vez de ser enemigas entre sí, pueden contribuir de manera positiva al bienestar psicológico de cada una (Hyde, 1995).

A continuación abordaremos el tema de la identidad femenina, así como el concepto de mujer y la valoración de ésta en la sociedad.

CAPITULO III

MUJER

El sexo biológico por mucho tiempo ha integrado la asignación genérica de hombres y mujeres a formas diferentes de sentir, pensar y vivir, consideradas propias de cada uno. Sin embargo, a lo largo de las últimas décadas, diversos autores han demostrado que el poseer una genitalidad y hormonas diferentes no nos convierte en mejores o peores uno del otro. Estas construcciones son sólo parte de un proceso sociocultural del cual todos y cada uno de nosotros tomamos parte de los distintos espacios de conformación ideológica donde nos desenvolvemos a lo largo de nuestra vida.

Las evidentes diferencias anatómicas y fisiológicas no implican de ninguna manera diferencias sociales y sin embargo han sido un recurso ideológico masculino para justificar la marginación femenina del ámbito social, puesto que la naturaleza decidió recluirla al ámbito familiar privado al dotarla de capacidad procreativa, de menor esfuerzo físico, de carácter apacible y conciliador de fortaleza espiritual, de la generosidad para darse a otros sin pedir nada para sí, y de muchos otros atributos femeninos que empiezan a ser introyectados desde que se nace mujer.

Es así como se instaura la conceptualización del ser mujer o ser hombre y por tanto viene a definir más que nada un modo de vida, una forma de ver el mundo e incorporarlo a cada una de las experiencias que vivimos. De esta forma tenemos que en la mujer la crianza va enfocada a la expectativa del cuidado y entrega a los demás; caracterizada como frágil, delicada y emocional, en tanto que al varón se le educa para basarse en sus logros, su autoimagen se concreta al "hacer" suprimiendo con ello las emociones.

Pero en sí, resolvamos primero la pregunta crucial ¿qué significa ser mujer?. Durante los años 60's y 70's el feminismo se convirtió en un movimiento importante para la reconceptualización del término mujer; pues con la inserción de ésta a los espacios considerados masculinos (escuela y trabajo asalariado) y su lucha por la adquisición de derechos laborales y civiles, le devolvieron en cierto modo la condición de ser humano. Cabe mencionar que estos cambios no se generalizaron a toda la población femenina, ni a todos los espacios, pero si marcó en definitiva un precedente importante en la historia del desarrollo de las mujeres. Sin embargo, aún hoy día podemos constatar que nuestra ideología preponderantemente patriarcal opone resistencia al cambio y por lo tanto los avances en la equidad de los géneros son poco perceptibles.

Un aporte importante de este movimiento es la categoría de género que determina formas de pensar, sentir y actuar que aprendemos dentro de un marco histórico – social y que por lo tanto no son dadas a partir de características biológicas.

Al respecto, Simone de Beauvoir (1949, citado en Vázquez, 2001) en su libro titulado “El Segundo Sexo” señala que “una no nace mujer, sino que se hace mujer”, argumentando que las características consideradas propias de lo femenino son adquiridas mediante un proceso social y no determinadas naturalmente.

3.1 Identidad Femenina

En nuestra sociedad se exige que la mujer lleve a cabo determinadas actividades en sus múltiples papeles de hija, novia, compañera, esposa, amante, ama de casa, madre, abuela, en los que con frecuencia entra en conflicto, ya que constantemente tiene modelos que seguir.

Desde niña generalmente se educa a la mujer para ser ama de casa, un ser débil, inferior física e intelectualmente ante los hombres, por lo que tendrá la obligación moral de justificar su existencia sirviéndole lo mejor posible al que será su esposo, ya que a cambio él deberá protegerla económicamente, moral y físicamente (Bustos, 1986; Miranda, 1998).

Dentro de las cualidades mas apreciadas que se le dan a la mujer están: la abnegación, autosacrificio por los demás, sumisión, docilidad, seducción; y por otro lado se les limita el desarrollo físico ya que se les advierte que deben de evitar los juegos bruscos y deben permanecer quietecitas y ayudar a su madre sirviendo a los hombres de la casa; y dentro de sus cualidades no puede pensar siquiera en tomar la iniciativa o ser inteligente.

Desde pequeñas se les bombardea con libros, revistas, publicidad, cursos escolares y programas de radio, televisión e internet que destacan estereotipos sexuales pronatalidad y maternalistas, y es así como poco a poco se identifican con sus madres a medida que van creciendo y convirtiéndose en una madre eventual, ya que ahora la niña escoge hacer "cosas de niñas", "cosas de mujeres", como resultado de haber aprendido que son niñas y de querer comportarse como son las "niñas". Hemos aprendido qué se espera de nosotras, incluso si no nos gusta nadie nos lo pregunta, de esta manera es como adquirimos y asumimos siempre lo que "*creemos que queremos ser*". Estos valores y creencias son transmitidos a través de la cadena generacional abuela - madre - hija y no los cuestionamos porque la madre funge como modelo transmitiéndole su sentir y su percepción del mundo y de lo que le rodea; este comportamiento de la madre es lo que le permite relacionarse con su género (a la hija) para que a través de ella aprenda a comportarse como mujer. Nancy Friday (1996) señala que los valores tanto subjetivos como personales hacen que la hija comparta con la madre una simbiosis y no le permite alejarse de ésta, hasta que de una forma abrupta la hija "debe" separarse de la madre, negarla y diferenciarse de ella para poder constituirse como sujeto (es decir, en una mujer).

Randall (1989, citado en Casanova y cols. 1994; Jiménez, 1999) menciona que en todas partes, de una manera u otra, las mujeres han sido condicionadas a sentirse inferiores, secundarias, dóciles y complementarias del hombre, y nunca como seres humanos iguales y capaces. Tanto los hombres como las mujeres (pero particularmente los hombres), han fomentado este condicionamiento que es parte del círculo vicioso de distorsión y alienación que sufren ambos sexos en la mayoría de las sociedades contemporáneas. Las mujeres nacen con una imagen demolida de ellas mismas; mientras que los hombres contribuyen a mantener viva esa imagen distorsionando su realidad al igual que la de las mujer.

3.1.1 Concepto de mujer

La palabra mujer según el diccionario es la persona del sexo femenino que al llegar a la pubertad se transforma por presentar la menstruación y esto la capacita para el proceso de gestación. Estableciendo con ello que el ser mujer esta asociado a la función primordial de ser madre.

Al respecto, (Moore, 1991; Tuñón, 1990, citados en Martínez, 2000) señalan que el concepto de "mujer" se perfila mediante diferentes constelaciones de ideas, se conforma a través de los siguientes aspectos culturales de femineidad y que a su vez marcan cierta actitud con respecto a ella: matrimonio, familia, hogar, niños y trabajo; consecuentemente su concepción depende básicamente del concepto de "madre" y de las actividades asociadas con la misma.

Con base en lo anterior, podemos deducir que "mujer" es un conjunto de cualidades, capacidades y pensamientos que van reestructurándose de acuerdo a las diversas instituciones que matizan su comportamiento social y sexual, ya que de acuerdo a éste será estereotipada de "buena" si cumple con las expectativas socioculturales, y de "mala" si rompe con los comportamientos socialmente

aceptados. Y por consiguiente no se espera que lleve una vida económicamente productiva.

3.2 Valoración femenina desde una mitología religiosa

La mujer como sujeto social siempre ha intervenido en la economía, en la ciencia, en la cultura y en la estructura social; pero su participación ha sido limitada y muy poco reconocida. Factores de orden estructural, ideológico y psicosocial inhiben su participación y la configuran como un ser con pocos derechos, grandes responsabilidades de afirmarse como persona y como ente social pleno; se le exige un máximo de productividad, mientras se le subordina a un papel dependiente que se caracteriza por la abnegación y el sacrificio.

Sobresale el XX como un siglo en que la mujer logra reivindicaciones significativas y se acerca a un estado de relativa justicia, el problema de la mujer está en las actividades de la sociedad misma que por tradiciones, costumbres o reglas, no admiten aún los principios que la igualan (Halimi 1976, citado en Casanova y cols. 1994).

Es importante destacar que históricamente han existido figuras centrales que tienen que ver en la producción de una valoración hacia las mujeres. En la Biblia Eva es conocida por lo regular "como primer ser humano mujer y por tanto, madre de toda la especie humana". Eva es por tanto el prototipo de mujer deseable dentro del orden patriarcal, esposa fiel y obediente, madre múltiple y sufrida, en una palabra: mujer domada. Otra de las figuras centrales y quizás la de mayor fuerza es María, la madre de Jesucristo, con ella se inicia un concepto nuevo de la mujer en la era cristiana (Sau, 1981).

Tenemos así, que el mito de Eva es el relato de la esclavitud como castigo divino y el de María es el relato de la abnegación y la pureza, pues ella concibió a

Jesucristo sin llegar a la relación sexual, elaborando con esto una concepción mítica respecto a la maternidad virginal.

Confundido con creencias religiosas y establecido en actitudes culturales, el mito de la virginidad es una especie de garantía a priori de primera pertenencia. Revela la transacción que establece la relación entre un hombre y una mujer, como si se tratara de adquirir un producto. Es la mujer observada, valorada, exigida en términos de calidad y de posibles actitudes futuras. El sello de garantía, en las sociedades y en los estratos tradicionales es el correspondiente a la virginidad. Sin ese sello, pareciera que la mercancía pierde su valor original, se ha gastado, tiene defecto, su precio ha disminuido o se ha convertido del todo en indeseable.

Es así que la mujer, siempre subordinada, debe alcanzar sin el goce del conocimiento y de la experiencia ya preestablecido: pureza, voluntad de sacrificio, sumisión y fuerza para soportar la dureza de la vida.

El mito de la virginidad en nuestra cultura, además de opacar el acto más sublime de la mujer en cuanto a la maternidad deseada y comprometida, supedita y anula la vida sexual de la mujer. La virginidad vista así, se ha convertido en una prueba de recato y de pureza, de saber afrontar las tentaciones, de carácter cabal y en una promesa de fidelidad conyugal.

Ahora bien, respecto a la maternidad, la mujer debe estar dispuesta a todo sacrificio por su hijo; es decir, no sólo es responsable de la gestación sino también del intenso cuidado del crecimiento y formación de los mismos. Esta tarea, calificada como primaria para la mujer, la mayoría de las veces la cumple sola sin ayuda y sin orientación, sin facilidades y sin comprensión. Con este mito, la mujer pierde todo su contenido para convertirse en recipiente, en cuna, en camino, y la vemos consumirse, negarse la más mínima comodidad para dar aún más de lo que tiene (Casanova y cols. 1994; Villegas, 1996).

En oposición al mito de la mujer virginal tenemos a otra mujer que es María de Magdala (mejor conocida como María Magdalena) la cual era prostituta y encarna la dimensión del erotismo femenino, se le presenta como penitente, renunciando a su sexualidad y por tanto se le condena (Asakura, 2000).

Hoy día existe otro gran mito que es el de la mujer capaz de romper con todos los valores y tradiciones que culturalmente se han transmitido y que van en contra del orden social, moral y todo lo considerado como aceptable, se trata de ridiculizar a la mujer simplemente porque tiene valentía de hablar de sus derechos y promoverlos. Este prototipo de mujer es el nacido de los movimientos feministas, busca la equidad de género para lograr la independencia y realización de la mujer como ser humano (Villegas, 1996).

3.3 Evolución del papel de la mujer en México

En México al igual que en otros países, la designación de las actividades dentro y fuera del hogar siempre se ha llevado a cabo de acuerdo a las características que designa el rol de género principalmente, en específico el trabajo doméstico y el trabajo asalariado.

Para entender la etiología de la conducta femenina consideramos necesario remitirnos a nuestras raíces, que son necesariamente la cultura azteca.

Desde la época prehispánica, las mujeres tenían tareas u obligaciones precisas: las de la nobleza, se dedicaban a la limpieza y servicio del templo, o a supervisar a quienes estuvieran a cargo de hacerlo. Mientras que las plebeyas tenían la obligación de dedicarse a las labores de limpieza de sus casas, incluyendo cuidado de los hijos, elaboración de ropa para la familia y la que se usaba como parte del tributo o intercambio. Además colaboraba en las actividades de siembra participando de esta forma también en la economía familiar.

Dentro de esta cultura lo femenino y lo masculino adquirieron una significación de complementariedad, lo que engendra y lo que gesta; este modelo se repetía una y otra vez en la mitología, en la naturaleza, en la organización social y sobre todo en la familia.

El hombre, por el medio en que se desarrollaba, participando en la vida religiosa y cívica, tenía mayores conocimientos y oportunidades que la mujer, sin embargo ésta jamás permanecía en la ignorancia o en la inactividad, si él era la fuerza física, ella era la fuerza moral. Complementándose cubrían el aspecto dual de la pareja divina Ometecutli – Omecihuall (origen de todas las cosas), por ello se sabían señor y señora del hogar. A la mujer se le quería y respetaba por tener el don de la fertilidad, este prodigio de dar a luz, de ser hacedora de vidas, exigía la obligación del conocimiento de la tierra que germina.

La mujer mexicana se caracteriza por la sumisión, el recato, la obediencia, la discreción y la limpieza; debía conducirse bajo ciertos lineamientos cuidando de no desviarse de ellos, pues esto le traería el rechazo de la sociedad. Se les inculcaba como único ideal en la vida la maternidad y el matrimonio. La educación de las niñas era en el hogar y las madres quienes la impartían; mientras que a las de prominente posición, no se les permitía tener acceso al poder político, eran consideradas como las depositarias de la honra y del linaje por lo mismo su vida era más estricta (Martínez, 2001).

Con la llegada de los españoles, la mujer indígena perdió los derechos que tenía en la comunidad azteca; la Malinche es objeto de sexualidad, los preceptos de obediencia, castidad y ayuno lograron con su fuerza reprimir a la gran madre (Urrutia 1979, citado en Casanova y cols., 1994).

La religión católica fue el instrumento ideológico que se utilizó en la Conquista para reforzar valores en relación a un deber ser femenino. En reemplazo de la Coatlicue, la Virgen María surge como un nuevo modelo de

identificación, con el que se transmiten valores como: ser santa, callada, modesta, humilde y fundamentalmente, ser madre; sin haber gozado del cuerpo, es el “ideal de madre”. La iglesia jugó un papel importante en el sojuzgamiento de la mujer, ya que su “normatividad divina” fue utilizada para el establecimiento y reforzamiento de las actitudes patriarcales, dictando leyes morales que cuidaban la castidad y la pureza de las mujeres. La sexualidad es supeditada a la procreación (Casanova y cols. 1994; Villegas, 1996; Martínez, 2001).

“La independencia política formal no cambio la condición de la mujer y sus costumbres heredadas de la Colonia española, la mujer siguió siendo bajo la república, propiedad privada del hombre, considerada como un ser inferior destinada a procrear hijos” (Concha, 1982, citado en Casanova y cols., 1994).

En general se esperaba que las mujeres fueran honestas, piadosas, laboriosas, modestas, obedientes, limpias y ordenadas. El matrimonio seguía siendo el principal objetivo de la mujer, por lo que desde la niñez y juventud se preparaban para llegar a ser buenas esposas. En esta época se le excluyó totalmente de las actividades extradomésticas y se le relegó solo al hogar convenciéndola de que no servía para otra cosa más que para cuidar a sus hijos y marido. Bajo el discurso católico se le enseñaba que debía ser sumisa y obediente aceptando sin reproches la superioridad del hombre. Las mujeres casadas no podían estar saliendo de sus casas, solo las más necesitadas económicamente realizaban actividades productivas y extradomésticas, teniendo que ir en contra del prototipo ideal de ser mujer. Estas actividades variaban según su clase social y raza. Se le considero a la mujer como un ser débil, pasivo e incapaz de tomar decisiones o de desarrollarse moral e intelectualmente por sí misma.

Posteriormente con el surgimiento de las guerras las mujeres participaron dejando hogares e hijos, rompiendo con la idea de que no podían salir de sus casas, además al perder a sus esposos buscaban otra pareja contradiciendo las leyes del matrimonio que les habían sido impuestas. En la guerra de

independencia las mujeres demostraron que eran competentes y necesarias siendo capaces de organizar y dirigir personas, mostrando no ser solo un apoyo a la sociedad, sino un complemento para el desarrollo de ésta.

Al término de la guerra, las mujeres tuvieron que regresar a sus casas adquiriendo sus papeles tradicionales, pues ya no era bien visto que participaran en actividades políticas y fuera de su casa, sin embargo se conservaron las organizaciones femeninas donde demostraron su capacidad de participación cívica y colectiva.

Se lograron realizar algunos cambios a las leyes, pero no se logró cambiar el concepto de ser mujer y por lo tanto el trabajo asalariado femenino que realizaban éstas era considerado una desgracia ya que lo hacían por pobreza o extrema necesidad, lo cual significaba que era viuda, abandonada o no tenía quien la ayudara a vivir; estas labores se realizaban básicamente en la casa. Un cambio favorable fue que ahora existían mujeres artesanas que competían en gremios antiguamente exclusivos del varón, aunque continuaron siendo discriminadas de las áreas que tenían más oportunidad de ascenso y a trabajos mal remunerados. Además aquellas que deseaban estudiar alguna profesión se les despreciaba por pretender igualarse al hombre.

Al final de esta época, se continuó considerando a la mujer inferior al hombre e incapaz de valerse por sí misma, los valores básicos como el matrimonio se conservaron.

Durante el porfiriato, a la mujer se le designó la función primordial de ser educadora y la encargada de transmitir sentimientos nobles y buenos, así como la moral, la honra, el respeto y aprecio por la tranquilidad y el orden social; esto para apoyar los planes de desarrollo del país y propagar la idea de orden social con base en la familia. Esta situación seguía dejando a la mujer como un ser

totalmente dependiente y sin ninguna posibilidad de decisión, ya sea en su vida y la de sus hijos.

Sin embargo, con la influencia de ideas llegadas del extranjero a través de revistas, folletos y libros, las mujeres comenzaron a desarrollar diversas actividades que servían para otra cosa mas que para estar dedicadas solo al hogar, surgiendo con esto un nuevo modelo de mujer y acelerándose la entrada de la revolución.

En la revolución las mujeres demostraron que podían realizar actividades de divulgación y propagación de la ideología liberal, es decir, que participaban en los centros de operación, fabricando armas, siendo correos y agentes confidenciales, así como en actividades tradicionales de cuidado y de limpieza sirviendo a los soldados y auxiliándolos en las luchas, cargando los fusibles y hasta disparándolos ellas mismas, sin embargo siempre subordinada al hombre, participando en la lucha no solo como mujer, sino también como hombre, con lo que demostraron que las mujeres podían romper con la forma pasiva de ser mujer y con las imposiciones impuestas socialmente a su sexo.

Con estos cambios en las estructuras económicas y sociales se le concedió a la mujer algunos derechos en la Constitución de 1917, lo cual estipulaba que la mujer poseía igualdad legal, derechos y deberes como cualquier ciudadano, personalidad jurídica y derecho a la patria potestad de los hijos igual que el padre y la misma autoridad que éste en el hogar. Se facilitó el divorcio para ambos sexos dando la posibilidad de las mismas causales para ambos.

Posteriormente, en la década de los 70's y con el florecimiento del movimiento feminista, las mujeres se han incorporado a nuevas formas de vida, al mercado de trabajo, al sistema educativo y cultural, sin embargo, el hecho de realizar actividades fuera del ámbito tradicional (hogar) hace que la mujer se cuestione a sí misma su rol en la sociedad, ya que no le es fácil romper con el

sistema de valores imperantes en una ideología patriarcal, lo que la lleva a sentir por un lado la culpabilidad por dejar sus deberes y obligaciones tradicionales, y por el otro la frustración de no poder ser totalmente independiente, ya que al insertarse al mundo laboral la llevan a enfrentarse a un fenómeno llamado "doble jornada" de trabajo (Casanova y cols., 1994; Villegas, 1996; Martínez, 2001).

Como hemos visto a lo largo de las distintas épocas, el papel de la mujer no ha variado en gran medida, pues dada la ideología imperante aún se observan ciertas resistencias al cambio y aún cuando está de moda hablar de equidad de género, en la realidad observamos que se sigue asumiendo la mujer como un ser dependiente, sumisa, pasiva, etc., y cuando no se comporta de esta manera, se le crítica y se le discrimina. Es necesario replantear el concepto de ser mujer, pues es ella quien estructura y conforma la imagen que las hijas asumirán de su rol como mujeres.

3.4 Características de la mujer mexicana

Para descubrir a la mujer mexicana en nuestra sociedad, debemos considerar que su ser femenino está impregnado de una serie de factores como pasividad, ternura, receptividad, falta de agresión, sacrificio, sumisión, incapacidad para pensar y decidir, dentro de este contexto la mujer solamente tendría como función "ser esposa" y posteriormente "ser madre".

Nacida dependiente, no tiene derecho al conocimiento vivencial, es decir, que la libertad del conocimiento y de la experiencia ha sido negada a la mujer por tradición, su esfera es el hogar, su horizonte es limitado por su condición femenina, su papel en la familia es la de esperar casi a ciegas su destino ya que ignora lo que está pasando a su alrededor.

Menciona Basaglia (1978, citado en Salgado, 2000) que para nuestra cultura todo lo que se refiera a la mujer, está dentro de la naturaleza y de sus leyes, ya que la mujer tiene la menstruación, queda embarazada, amamanta y tiene la menopausia por lo que se acepta que "todo aquello que es la mujer lo es por naturaleza, obstinada y dulce por naturaleza, estúpida por naturaleza, seductora por naturaleza y también pèrfida y amoral por naturaleza, lo que significaría que las mujeres fuertes, feas, privadas de atractivos, inteligentes, no maternales, agresivas, rigurosamente morales en el sentido social son fenómenos contra natural".

Passaran muchas generaciones todavía para que se rompa con esta barrera y la mujer dotada de libertad en el campo del conocimiento, del pensar y del experimentar, pueda dominar el mundo que la rodea para que comprenda su propio interior.

Los roles tradicionales en México en relación a la mujer, según Casanova y cols. (1994) se pueden expresar de la siguiente manera:

Niña: En la familia mexicana se le asignan una serie de funciones a cumplir, a través de los juguetes, se busca encasillarlas en un rol de actividades domésticas, en detrimento del desarrollo de sus aspectos intelectuales y creativos.

Adolescente: Al llegar a este periodo, vive con temor y culpa de su sexualidad. En todas sus relaciones su papel estará subordinado al cuidado y la protección de un hombre.

Novia: Es quizá el rol en torno al cual se genera un conjunto de mitos sobre la mujer. No sólo es su paso de la dependencia paterna a la del esposo sino que la sanción del mismo está mediada por la virginidad (vestirse de blanco cuando se presume o de color cuando se ha perdido) que la marcan como mujer para un sólo hombre.

Esposa: Cuando la mujer ha llegado al matrimonio, sus funciones se limitan a la satisfacción de su pareja y a buscar el tan ansiado hijo negándosele y negándose la posibilidad de un desarrollo personal.

Madre: La mujer es la responsable de los hijos, de su cuidado y educación, la encargada de buscar una buena escuela, de vestirlos, bañarlos, alimentarlos, etc. Su vida es valorada en función de su maternidad.

En la actualidad los roles tradicionales se están reestructurando y tanto hombres como mujeres no saben a ciencia como comportarse, pues los estereotipos adquiridos ya no son funcionales en su vida cotidiana, lo cual los lleva a confrontarse con los de su mismo género.

Como hemos visto, a lo largo de los capítulos anteriores realizamos una descripción socio – histórica de cómo es que se instauran en los seres humanos (hombre y mujer) las formas de comportamiento que se exigen en una sociedad como la nuestra; en particular detallamos la forma en que las mujeres han sido estructuradas en su identidad, la valoración social, cultural y religiosa que han influenciado su desarrollo psicológico y las propuestas feministas que propugnan por un cambio de su rol social, esto con la finalidad de educar con equidad a ambos géneros.

En el siguiente capítulo abordaremos el tema de nuestra investigación, con la finalidad de recopilar los datos que nos permitan explicar ¿cómo es que nuestras entrevistadas han formado su identidad femenina?, así ¿cómo saber cuál es la influencia que han recibido de su madre? y ¿cómo lo han vivenciado?. Para dar respuesta a estos cuestionamientos se utilizó una metodología cualitativa y como herramienta la entrevista a profundidad la cual será descrita a continuación así como los ejes de análisis utilizados.

CAPITULO IV

METODOLOGIA

4.1 Características de la metodología cualitativa

Para la realización de nuestra investigación nos apoyaremos en una metodología cualitativa, la cual nos permitirá estudiar un fenómeno social y entenderlo tomando en cuenta las perspectivas de sus "actores", explorando e interpretando la manera en que viven ese proceso. Intentamos adentrarnos en sus ideas y concepciones en sus motivaciones y también ver los lazos afectivos y si es posible hasta sus sentimientos.

La investigación cualitativa puede ser utilizada en las ciencias sociales y a su vez en varios ámbitos.

Montero (1983) comenta que "a nivel de análisis, el proceso de llevar a cabo una investigación cualitativa es descubrir y describir como ciertas nociones y definiciones existen para la gente, cuál es la calidad de las interacciones, cómo un evento singular llega a ser relevante y funcional para las personas y cómo llegan a relacionarse estos eventos en un contexto mayor. No hay datos sueltos ni la información es aislada, siempre existirá una relación con una estructura dada".

Otra de las características de la investigación cualitativa es que procura enriquecer la visión del problema al adentrarse en la realidad e interpretación de los comportamientos del ser humano observados en su escenario natural. Así mismo se aplica a estudios macro y micro, busca la mayor precisión en sus análisis, lo que va a permitir que se vayan redefiniendo constantemente los interrogantes iniciales no perdiendo el enfoque y el alcance. Toma en cuenta aspectos y discrepancias que podrían tener trascendencia y explicaría cuestiones que no se pueden identificar por medio de la investigación cuantitativa.

Ahora bien, existen varias maneras de acercarse o indagar sobre los fenómenos que nos interesen dentro de la investigación cualitativa, una de ellas proviene de la Antropología y se refiere a la disciplina de la Etnografía definida por Woods (1986) como "descripción del modo de vida de una raza o grupo de individuos". Esta se interesa por lo que la gente hace, la manera en que se comporta e interactúa. Tiene como propósito descubrir sus creencias, valores, perspectivas, motivaciones y cómo todo eso cambia en el tiempo y de una situación a otra, lo que cuenta son sus interpretaciones y significados.

Para unos la etnografía es considerada como "mera descripción", para otros, es "el proceso de construir una teoría de la operación de una cultura particular, en términos lo más cercano posibles a las formas en que los miembros de esta cultura perciben el universo" (Rockwell, 1991).

Considerada como momento descriptivo llega considerarse como un proceso necesariamente "subjetivo" una descripción matizada por el sentido común del observador o del grupo estudiado. Para Geertz (citado en Rockwell, 1991), y otros antropólogos, la descripción hecha desde la etnografía no es un reflejo de la cultura estudiada sino un objeto que el antropólogo construye donde lleva inevitablemente una perspectiva teórica a la tarea de observación e interpretación de las realidades que estudia y le son desconocidas. Es claro que en toda investigación etnográfica se encuentran implícitas o explícitas conceptualizaciones del objeto de estudio.

Otro aspecto que hay que destacar dentro de la investigación cualitativa, es que existen una variedad de maneras de recoger datos cualitativos, la observación participante, las entrevistas a profundidad, los documentos escritos y algunos enfoques creativos.

Taylor y Bogdan (1990) señalan que todos los estudios de tipo cualitativo contienen datos descriptivos, las palabras pronunciadas o escritas, las actividades

observables. En los estudios de observación participante los investigadores tratan de transmitir la sensación de que están allí, en las entrevistas a profundidad sucede que se hace sentir que ven las cosas desde el punto de vista de ellos. "La investigación cualitativa proporciona una descripción íntima de la vida social".

Emerson (citado en Taylor y Bogdan, 1990), señala que las descripciones íntimas presentan detalles del contexto y los significados de los acontecimientos y escenas importantes para los que participan, los estudios descriptivos se caracterizan por un mínimo de interpretación y de conceptualización. "En todos los estudios los investigadores presentan y ordenan los datos de acuerdo con lo que ellos piensan que es importante".

Como hemos señalado una de las formas de búsqueda de información es la observación participante, sin embargo, no es la única, está también la entrevista y el análisis de documentos.

Goetz y LeCompte (1988) plantean que las estrategias de recolección de datos que son usadas comúnmente en las ciencias sociales, son los instrumentos psicométricos y cuestionarios para obtener respuestas estandarizadas, las entrevistas no estructuradas, diversos protocolos o maneras de observación y la recolección de fuentes documentales escritas y otros artefactos humanos también son usados. Dependerá de los fines del estudio y del marco conceptual que se tenga para elegir la estrategia, ya sea que se utilice observación, entrevista, análisis de artefactos o una combinación de estos.

Hablar de la entrevista nos permite considerar varios aspectos y al citar a autores como Taylor y Bogdan (1990), quienes hacen referencia a que la entrevista es una herramienta de excavar, para adquirir conocimientos sobre la vida social. Ellos hablan de la entrevista en profundidad y la definen como: encuentros cara a cara entre el investigador y los informantes, dirigidos hacia la comprensión de las perspectivas que tienen los informantes respecto de sus vidas

expresadas con sus propias palabras. En este caso el investigador es el instrumento de la investigación; tiene que aprender a hacer preguntas y qué tipo de preguntas, así como la información y análisis de los mismos.

Por su parte Ander, (1987) considera que "la entrevista es uno de los procedimientos más utilizados en la investigación social, sin embargo, no es exclusiva de ésta, se utiliza para diversos fines pero en general es para recopilar datos". Con base en el propósito profesional para el cual se utiliza la entrevista, puede ampliarse con algunas funciones: 1) obtener información de personas o grupos, 2) dar y facilitar información, 3) influir sobre ciertos aspectos de la conducta de una persona, sentimientos, opiniones, comportamientos o ejercer un efecto terapéutico. La entrevista constituye por excelencia el instrumento de la investigación sociológica.

Las cualidades que distinguen a las entrevistas en la metodología cualitativa, son consideradas como: flexibles, dinámicas, no directivas, no estructuradas, no estandarizadas y abiertas.

Con respecto a las técnicas cualitativas, Orti (1989) nos dice que éstas se orientan a captar, analizar e interpretar los aspectos significativos diferentes de la conducta y de las representaciones de los sujetos y los grupos investigados. Este enfoque cualitativo exige precisamente la libre manifestación por los sujetos de sus intereses informativos, creencias y deseos, "en el que cada frase del discurso adquiere su sentido en su propio contexto concreto y permite develar el sistema ideológico subyacente en el sistema de la lengua del hablante".

Por lo anterior, consideramos que una de las estrategias más pertinentes para acercarnos a nuestro objeto de estudio fue utilizar la entrevista a profundidad como herramienta para la recolección de datos.

4.2 Procedimiento

La investigación se llevó a cabo apoyándonos en entrevistas realizadas tanto a las madres como a las hijas.

Participaron dos parejas (madre - hija). Las edades de las madres oscilaron entre los 30 y los 45 años de edad, mientras que las edades de las hijas entre los 15 y los 18 años; estas parejas participaron de manera voluntaria.

El acercamiento con nuestras entrevistadas se generó a raíz de una reunión a la que fueron invitadas las investigadoras, donde surgió una plática informal acerca del tema que escogerían para presentar la tesis, a lo cual se les comentó que era sobre la formación de la identidad femenina a través de la relación madre – hija. Estas se mostraron interesadas en participar ya que tienen hijas adolescentes, y comentaron que sería interesante cuestionarse como se establecía esta identidad. Dado el interés que mostraron se les hizo la invitación para que participaran, a lo que accedieron con gusto.

A las participantes se les visitó en su domicilio, aclarándoles que las respuestas serían utilizadas para uso exclusivo de dicha investigación. Se les aplicó la entrevista apoyándonos en los siguientes ejes de análisis.

Maternidad

- a) Conceptualización de la maternidad.
- b) Implicaciones físicas y psicológicas de la maternidad.
- c) Cómo aprendió a ser madre.

Sexualidad

- a) El ideal de la madre y de la hija en términos de la imagen social exigida de cómo “debe ser”.
- b) Elementos que conforman la identidad femenina en la madre y en la hija.

Relación Madre – Hija

- a) El rol social de la madre y de la hija.
- b) El establecimiento de la afectividad y su incidencia en la estructuración de la identidad.
- c) El reconocimiento de la identidad femenina en la madre y en la hija.

Es importante mencionar que se decidió trabajar con ellas por el grado de empatía que surgió entre ambas (investigadoras – entrevistadas). Además es necesario señalar que las dos diadas madre – hija (Ma. Luisa – Erika y Soledad – Diana) comparten algunas características como son: que las madres ejercen la maternidad solas, son independientes económicamente y tienen hijas adolescentes que actualmente cursan la preparatoria.

Cabe destacar que el formato de entrevista que se aplicó a las madres fue de 38 preguntas y para las hijas fue de 37, abarcando siempre los mismos tópicos. Se aplicaron entrevistas dobles y se anotaron las respuestas, posteriormente se procedió a realizar el vaciado de los datos, haciendo la transcripción textual de éstas (ver anexos 3 y 4).

Para el análisis de los datos se tomó en cuenta en el eje de maternidad las preguntas a las madres (1-20) y para las hijas (1-19); en sexualidad las preguntas a las madres fueron de (21-27) y a las hijas fue de (20-26); por último en el relación madre-hija se aplicó a las madres las preguntas de (28-38) y a las hijas (27-37). Se realizó un análisis descriptivo en función de los ejes planteados, en el

cual se utilizaron los discursos de las madres y se confrontó con el de las hijas. Posteriormente se elaboraron las consideraciones finales.

CAPITULO V

ANALISIS DE RESULTADOS

Una vez realizado el vaciado de datos en los cuadros (Ver Anexos 3 y 4), nos dimos a la tarea de buscar las palabras claves para establecer nuestras unidades de análisis, y posteriormente elaborar la interpretación del contenido manifiesto de las respuestas de nuestras entrevistadas. Los resultados se detallan por ejes generales, los cuales son: Maternidad, Sexualidad y la Relación Madre – Hija.

5.1 Maternidad.

a) Conceptualización de la maternidad

Con respecto al eje de maternidad consideramos importante preguntarnos y preguntar a nuestras entrevistadas que significaba la maternidad, ya que de acuerdo con la revisión teórica encontramos que la maternidad desde siempre ha sido considerada la mas alta función de las mujeres, se afirma que estamos preconcebidas para eso, que es nuestra vocación innegable, la única razón de nuestra existencia, la mayor ilusión, la máxima realización. En nuestra sociedad la madre "debe" cuidar y criar al hijo, ser buena madre, incluso sacrificarse por él o ella para poder ser reconocida socialmente. Uno de los argumentos que sustentan lo anterior responde a una concepción naturalista al vincular la capacidad de la mujer para mantener con vida en su vientre al bebé y posteriormente darle de mamar, ella asume el cuidado y crianza de los hijos/hijas (Chodorow, 1984 citado en Asakura, 2000 y Salgado 2000).

5.1.1 Procreación, cuidado, educación y/o realización personal.

De acuerdo a lo anterior encontramos que en el discurso de nuestras entrevistadas la maternidad esta relacionada con la procreación, cuidado y educación de los hijos e hijas; así como una forma de realización personal como mujeres. Para las madres entrevistadas la maternidad es:

Ma. Luisa (45 años) "Procrear a un hijo, educarlo en el transcurso de la vida; el tener hijos y cuidar de ellos".

Soledad (32 años) "La oportunidad que te da la vida para la realización; para cimentar un buen ciudadano"

Por otro lado las hijas entrevistadas señalan que la maternidad:

Erika (15 años) "Es el cuidar a un hijo y educarlo, darle lo que necesita y no solo darle lo material sino también lo espiritual; dar algo bueno al mundo, poder ver como una vida crece y te hace feliz y te hace compañía"

Diana (16 años) "Es el tener un hijo pero siempre y cuando sea por amor o porque lo vas a mantener en un buen estado económico y social y lo vas a disfrutar mucho; realizarse como persona y mujer. Una de las cosas más importantes de una mujer"

Pudimos percatarnos de que para las madres entrevistadas sigue muy arraigada la idea de "mujer = madre" donde se encuentra como un objetivo de vida para muchas mujeres el ser madres y no tanto el ser mujeres.

Es importante destacar que tanto el discurso de las madres como el de las hijas conservan ciertos elementos que nos permiten inferir la hipótesis de que la maternidad es una etapa por la que las mujeres *"deben de pasar para realizarse en la vida y de ésta forma convertirse en mujeres"*.

Es evidente que para las madres entrevistadas la maternidad tiene una conceptualización diferente, ya que tiene que ver con los factores socioculturales que les toco vivir en su generación (60's y 70's). Con el surgimiento del feminismo la mujer en nuestro país empezó la lucha en busca de una igualdad, dejando a un lado la cocina, así como el papel directo del cuidado de los hijos. Las posibilidades sociales concretas de la mujer han aumentado en la actualidad; éste es un suceso que ha producido una conciencia de autonomía en la mujer que anteriormente ella misma ignoraba.

En contraste encontramos que la conceptualización de las hijas respecto a la maternidad ha variado por las exigencias sociales del rol de la mujer que se tienen hoy en día, ya que a partir de los cambios socio - culturales, la mujer ha logrado realizar actividades que le permiten ser mas participativa en ámbitos laborales, políticos, académicos, etc; que le hacen replantearse la maternidad como una parte de su desarrollo pero no lo fundamental en su vida incorporando no solo la función de procreación y cuidados sino también la de "responsabilidad y educación" de los hijos/hijas.

Esta idea de que la mujer es la única responsable del cuidado de los hijos está vinculada al papel tradicional que se le ha dado a la mujer; sin embargo al ser ésta conducta un producto del aprendizaje, las características que presenta una madre para con sus hijos pueden ser cambiantes de acuerdo a un tiempo y espacio determinado; es decir que la maternidad se encuentra socialmente bien definida y se cumple en el ejercicio de la función del maternazgo, el cual implica proporcionar cuidados de alimentación, educación, etc; matizándolos con elementos de ternura y delicadeza, cuya significación sea procurar "bienestar

emocional y espiritual” para constituir al ser llamado hijo/hija; así como la transmisión de roles y valores que se esperan de una persona en la sociedad.

Sin embargo, es necesario señalar que el deseo es un factor importante en el ejercicio de la maternidad, pues ésta debe ser elegida por la mujer de una forma libre y voluntaria.

Al respecto Lamas (1992, citado en Salgado, 2000), argumenta que una maternidad no deseada afecta de manera negativa al hijo o hija. “Una madre que no desea a su hijo (a) puede abandonarlo con resentimiento o resignación, al que se le puede dañar psíquica o físicamente”.

Lo anterior queda de manifiesto en el siguiente discurso de una de las madres:

Ma. Luisa (45 años) “Tener el deseo de cuidar y proteger a un niño”

En tanto que las hijas coinciden con ella en:

Erika (15 años) “Tener la intención, el cariño y el dinero”

Diana (16 años) “Tener madurez, un sustento y un apoyo moral”

Como podemos ver nuestras entrevistadas excepto Soledad (32 años), coinciden en señalar que se necesita la internalización del deseo de dar vida, el cual se adquiere desde la infancia a través de la educación formal e informal que recibe de los modelos que tiene a su alcance como son el de una madre, una abuela, entre otras, además de tener la decisión, madurez física y sustento económico para poder ejercer la maternidad en óptimas condiciones.

5.1.2 Embarazo vs. responsabilidad.

b) Implicaciones físicas y psicológicas de la maternidad.

“La mujer no es maternal porque en su cuerpo sea apta para engendrar, sino que de su espíritu maternal es de donde procede su facultad fisiológica y la correspondencia anatómica” (Eudokimov, 1970 citado en Castilla, 1996).

Algunos autores se han preguntado acerca de si el instinto maternal es algo innato de la mujer; al respecto Badinter (1987, citado en Ruiz, 2001), menciona que se ha concebido durante mucho tiempo como un “instinto” al amor que presenta la madre para con sus hijos, desde el momento en que están dentro de su vientre, una vez que nace y los cuida “se cree que se trata de un comportamiento arraigado en la naturaleza de la mujer cualquiera que sea el tiempo y el espacio que lo rodean. Como si se tratara de una actividad preformada, automática y necesaria que solo espera la oportunidad de ejercerse”.

Por otro lado Friday (1996), argumenta que “el instinto maternal nos dice que todas hemos nacido madres, que una vez que seamos madres querremos a nuestros hijos de una manera automática y natural y que siempre haremos lo que mas les convenga. Si tú crees en el instinto maternal y fallas en el amor materno, has fracasado como mujer; instinto o no, lo cierto es que la mayor parte de las mujeres abrigan la ilusión de tener hijos y hacen lo posible por tenerlos. Para tal mayoría, el problema empieza, no con el hecho de ser madres, sino con las propuestas emocionales contenidas en la noción del instinto maternal, con la idea de que ser una buena madre es algo tan natural y común entre los humanos, ya que el amor maternal no se presenta espontáneamente, en el momento de nacer el niño”.

De acuerdo a lo anterior, Sau (1981) considera que “la maternidad en tanto institución, no existe. Llamamos maternidad al hecho de que las mujeres asuman

en forma particular y concreta el proceso biológico de la gestación y el parto, así como los cuidados que requiere el ser humano”.

Nosotras creemos que la relación que se establece con el bebé, se da a través de la convivencia cotidiana y de los cuidados otorgados al mismo. Esto nos hace considerar que la maternidad dado que es un aprendizaje social puede ser ejercida de igual forma por los hombres dejando a un lado las evidentes diferencias biológicas, pues nacen con la misma capacidad con respecto al cuidado y alimentación de los niños.

Por lo tanto consideramos necesario cuestionar a nuestras entrevistadas acerca del momento en que se inicia este proceso, ya que está asociado con el ser femenina, y esto se ha aprendido desde la infancia; a la niña se le impone jugar con muñecas, impidiéndole tener la opción de que quiera jugar con carritos. No se le estimula en el colegio, ya que se le hace creer que posteriormente cuando sea adulta debe tener un hombre a su lado con el que se casará y del cual siempre dependerá sin pensar siquiera que pueda elegir realizarse como profesionista, dejando de lado el matrimonio y la maternidad.

Nuestras entrevistadas consideraron que la maternidad se inicia:

Ma. Luisa (45 años) “Al tener conocimiento de que está uno embarazada”

Soledad (32 años) “En el momento en que adquieres la responsabilidad de formar y educar un ser que es parte tuya”

Y respecto a lo que sintieron cuando se enteraron que estaban embarazadas fue:

Ma. Luisa (45 años) "Alegría"

Soledad (32 años) "Que era mi oportunidad de dar lo mejor de mí"

Por su parte las hijas consideran que el inicio de la maternidad se da:

Erika (15 años) "Desde que tu te responsabilizas de otro ser, desde que decides que quieres tanto a un hijo para darle todo y educarlo"

Diana (16 años) "En el momento que tengas la conciencia que vas a tener un hijo que cuidar y alimentar sanamente"

Podemos observar que nuestras entrevistadas manifiestan que la maternidad se inicia en el momento en que se percatan de que están embarazadas, adquiriendo con esto la responsabilidad de lo que implica éste evento; así mismo podemos observar que Erika (hija - 15 años), considera que el inicio de la maternidad no solo es a partir de que se da el embarazo sino que además implica el deseo de tenerlo.

Consideramos importante indagar cuándo es el mejor momento para ser madres, pues cada vez mas mujeres no quieren ser madres por naturaleza o por azar, las mujeres no quieren que su sexualidad sea sinónimo de maternidad y menos aún, en una sociedad en donde son ellas las que se responsabilizan casi por completo de los hijos e hijas, donde no se puede ser madre soltera porque se le margina, donde no se puede trabajar porque no tiene con quien dejar a sus hijos (as) y quiere tener la posibilidad de hacer otras cosas.

Dados los cambios socioculturales de la posibilidad que tienen en la actualidad las mujeres, existe la opción de decidir tener o no hijos (as), así como posponer el momento de tenerlos. Ferro (1991), señala que para la mujer la maternidad no es natural y el ejercicio de maternar requiere de una necesidad no de un deseo, por lo tanto pueden decidir el momento de embarazarse, esto con la finalidad de no interferir con sus intereses individuales posponiendo sus proyectos personales en base a los deseos de los otros, quien sin tomar en cuenta sus condiciones, ejercen poder sobre su capacidad procreativa; es decir, que es su derecho elegir el momento idóneo para planear la maternidad, tomando en cuenta que este evento genera cambios importantes en su proyecto de vida.

Con respecto al mejor momento de una mujer para ser madre, las entrevistadas dijeron:

Ma. Luisa (45 años) "Cuando se está preparada física
y mentalmente"

Soledad (32 años) "Después de los 25 años"

Mientras que las hijas consideran que el mejor momento es:

Erika (15 años) "Cuando lo sientes, cuando lo decides
y cuando tienes todo a tu favor"

Diana (16 años) "Cuando estás madura y tengas que
darle a ellos"

En relación a los cambios que genera la maternidad, respondieron:

Ma. Luisa (45 años) "Sí"

Soledad (32 años) "Por supuesto, sentimental, moralmente y sobre todo en cuestión de responsabilidad"

En cuanto las hijas manifestaron que:

Erika (15 años) "En todo, desde hábitos hasta manera de pensar"

Diana (16 años) "Claro, hay que hacerse más responsable, cuidadosa y muchas veces no tener el ritmo de vida al que estás acostumbrada"

Como podemos ver a través del discurso de nuestras entrevistadas, es evidente que la maternidad genera cambios en la vida de la mujer, los cuales van desde su estructura hasta su relación cotidiana con los demás. Estos cambios alteran tanto su desarrollo personal, profesional, laboral, etc; y nuestras entrevistadas coinciden en que el principal cambio es la adquisición de responsabilidades con el hijo/hija, dejando de lado sus propias necesidades como mujer. Esto quizá porque se sigue visualizando como algo exclusivo de la mujer, y no como un proyecto compartido con la pareja, lo cual daría una perspectiva distinta y no tendrían que dejar a un lado su proyecto de crecimiento como mujer.

5.1.3 ¿Mujer o madre?

c) Cómo aprendió a ser madre.

"Dentro del pensamiento y la cultura contemporánea, es preciso resaltar los estudios sobre el género, entendiendo por tal las cuestiones en torno a la feminidad y la masculinidad, es decir, a las implicaciones que tiene el ser varón o mujer" (Rubin, 1975 citado en Castilla, 1996).

Con el surgimiento del feminismo, autoras como Simone de Beauvoir (1949, citado en Vázquez, 2001) en su libro "El segundo sexo", planteó la pregunta ¿qué es una mujer?, en el cual señala que – "una no nace mujer, sino que se hace mujer" – argumentando que las características consideradas propias de lo femenino son adquiridas mediante un proceso social y no determinadas naturalmente.

De acuerdo a la revisión teórica encontramos que de la mujer se espera que realice actividades en papeles de hija, novia, compañera, esposa, amante, ama de casa, abuela, madre, en los que con frecuencia entra en conflicto pues tiene modelos que seguir, ya que desde niña a la mujer se le educa de forma diferencial con respecto al varón haciéndole creer que es un ser débil, inferior física e intelectualmente; además de exaltarle cualidades como la abnegación, el autosacrificio por los demás, sumisión, docilidad, seducción y limitándole su desarrollo físico. Así mismo se le inculca la idea de que su papel fundamental en la vida es el ser madre. Sin embargo, la conceptualización del ser mujer se ve influenciada por la ideología y el sistema económico imperante (cfr. Bustos, 1989 citado en: Miranda 1998).

Con todas estas exigencias sociales, la mujer no tiene la posibilidad de cuestionarse a sí misma ¿qué es, mujer o madre?. Por esta razón creímos importante indagar en nuestras entrevistas sobre el tema.

Fue interesante encontrar que éstas consideran que la maternidad representa en la vida de una mujer:

Ma. Luisa (45 años) "En algunas ocasiones sería el producto de amor"

Soledad (32 años) "Por la constitución física de la mujer, creo que por la fuerza, el valor"

En relación a las respuestas que dan las hijas, ellas consideran que:

Erika (15 años) "Dependiendo de la mujer, puede ser para ella todo o lo más importante en su vida, o puede ser solo una fase o etapa en ella"

Diana (16 años) "Según esto, es que una mujer sea madura y se realice como madre y tener descendencia, pero para mí es algo muy bonito pero con cierto cuidado"

Como podemos observar la representación de la maternidad tiene distinto significado para cada una de nuestras entrevistadas. El ideal de la maternidad para Ma. Luisa (madre – 45 años) es "la culminación" de una relación, la cual está cimentada en el amor al otro y por consiguiente es vivenciado como algo sublime, dando la concepción de un nuevo ser. En tanto que para Soledad (madre – 32 años) este evento representa una función biológica establecida, dada su constitución física la cual le da un valor en la sociedad como mujer.

En contraste al discurso de las madres, para las hijas la maternidad *representa una opción distinta pues visualizan a la mujer como una persona capaz de decidir si quiere o no ejercer la maternidad, así como ejercer su sexualidad sin*

llegar a la procreación; es evidente que para ellas es más importante la concepción de mujer que el ser madre pues consideran que tienen la capacidad de elegir cómo, cuándo y cuántos hijos (as) desean tener, priorizando en esto su propio desarrollo social, profesional, laboral, etc.

Sin embargo consideran que a pesar de que existen mujeres que están convencidas de descartar la maternidad como un objetivo de vida, también existen otras que consideran a la maternidad como la única forma de realización que "debe" tener una mujer. Es así como la maternidad se ejerce, con la convicción de que se ha cumplido con el rol que exige la sociedad y esto la acredita como "mujer" ante ella.

Otro aspecto que complementa lo anterior fue cuestionar a las entrevistadas si la maternidad era importante para ellas. Sus respuestas evidencian lo siguiente:

Ma. Luisa (45 años) "Sí, ya la he experimentado"

Soledad (32 años) "Sí, sin ella no dejarías legado de tu existencia"

Por otro lado las hijas respondieron:

Erika (15 años) "Sí, porque es importante dar vida y educarla, verla crecer y esperar que haga lo correcto de acuerdo a lo que le enseñaste"

Diana (16 años) "Sí, porque me gustan los bebés, pero se que es una gran responsabilidad y eso se da en el momento que se tenga que dar"

Como podemos darnos cuenta, nuestras entrevistadas coinciden en que la maternidad es importante en su vida pues la vivencian como una forma de trascender y de esta manera cumplir los logros que ellas no alcanzaron. Además se espera que al tener a un hijo/hija, éste se comporte conforme a los valores que ellas le han transmitido a través de la educación.

A lo largo de la revisión de este eje pudimos comprobar que tanto las madres como las hijas viven su condición de mujer de forma distinta, pues su conceptualización encuentra eco en relación a su historia personal, vinculada ésta con los conceptos que les han transmitido sus madres, así como los estereotipos que implementa la sociedad a través de los medios masivos de comunicación creando en ellas una necesidad de cuestionarse a sí misma cual es su papel en la sociedad como mujer.

En referencia a este eje, y como opinión personal (Yanira), estoy convencida de que la maternidad no es solo el hecho de parir, sino también es parte fundamental de ésta la convivencia que vas teniendo a diario con tu hija, y esto te permite establecer una relación en donde se va dando una retroalimentación la cual permite que ambas evolucionen. A partir de la llegada de mi hija, he empezado a reestructurar muchas de las ideas y conceptos que tenía acerca de éste tema lo cual me hace tener un mayor enriquecimiento que permite entender muchos aspectos que han surgido a lo largo de mi vida y que había dejado de lado o que quizá en su momento no los comprendía, sin embargo en ningún momento he descartado el aspecto profesional ya que éste también lo considero parte fundamental en mi desarrollo como mujer y el cual quiero compartir con mi hija, ya que el prepararte te ayuda a tener diferentes visiones y a poder cuestionar lo que ya está establecido y es algo que quiero que ella conozca.

Como hemos visto nuestras entrevistadas argumentaron que la maternidad es una parte de lo que es ser mujer, pero no la única; esto se debe quizás a que por mucho tiempo la maternidad ha sido asociada a la femineidad.

5.2 Sexualidad

a) El ideal de madre y de hija en términos de la imagen social exigida de cómo "deben ser".

A partir de la división sexual del trabajo se han diferenciado las actividades tanto del varón como de la mujer, atribuyéndole a ésta aquellas labores que se desarrollan en un ámbito privado (hogar). Esta situación se vio cuestionada a partir de que la mujer tomó un papel activo en las diferentes etapas de la historia, ya que su condición de mujer siempre estaba relegada a un segundo término; éstas condiciones de desigualdad generaron una conciencia popular en las mujeres quienes abanderando otras causas descubrieron que eran marginadas por la sociedad. De esta manera se gestó un movimiento de reivindicación de la mujer como sujeto social con igualdad de derechos, libertades y posibilidades que los hombres, al cual se le llamó *feminismo*.

Estos cambios en la estructura social le permitieron a la mujer insertarse en el trabajo extradoméstico sin dejar de lado las largas jornadas domésticas. El concepto de emancipación, basado en la idea de igualdad entre los sexos, pasaron al de liberación que implica el derecho a la diferencia.

Con esta visión creímos importante cuestionarnos desde donde se construye la femineidad en las mujeres, además de analizar cuales son sus formas de crecimiento como sujeto, ya que en una sociedad como la nuestra, ser mujer implica la negación de su sexualidad, de su cuerpo, de su capacidad de pensar y decidir; situación que propicia una actitud de dependencia y sumisión, inicialmente hacia la madre y posteriormente hacia el esposo y los hijos; además sufre una formación ideológica que implica asumir "valores" tales como abnegación, sumisión, aceptación del sufrimiento, cuidado de los otros, etc

5.2.1 Femenidad = aprendizaje social o constructo natural

Esta cualidad de ser femenina vinculada a la maternidad limitan la posibilidad de que la mujer tenga una visión de sí misma como persona pues se cree que el ser mujer es igual a *femenidad*, la cual es un constructo social conformado por valores, actitudes, creencias, etc., concebidos como elementos “naturales” inherentes a las mujeres sin cuestionar si estas características las posee o no, se asume que debe ser pasiva, delicada, sumisa, abnegada, dependiente, sacrificada, virginal y poseer el instinto maternal solo por el hecho de tener una vagina. Esta condición se construye desde la infancia a través del juego, así como de los cuentos infantiles (Bella durmiente, Blanca Nieves, Cenicienta) donde el mensaje va dirigido a la figura femenina con la finalidad de encontrar un “príncipe azul”, se case y sea muy feliz; estos comportamientos se fomentan en la familia y se refuerzan a lo largo de nuestra vida mediante otras instituciones.

Sin embargo, actualmente los papeles asignados a los géneros han cambiado pues la mujer se ha insertado en el plano laboral, lo cual le permite tener otras expectativas de desarrollo.

Esto es evidente en el discurso de nuestras madres entrevistadas, al cuestionarles lo que ellas consideraban importante para una mujer, señalaron:

Ma. Luisa (45 años) “Ser uno misma como persona,
la realización de metas como
son: profesionalmente,
emotivamente”

Soledad (32 años) “Realizar un objetivo en cuanto
estudios y después la maternidad”

Con respecto a las hijas entrevistadas, sus respuestas fueron:

Erika (15 años) "Realización personal"

Diana (16 años) "Estar bien consigo misma"

Como podemos observar en las entrevistadas es fundamental el establecimiento de metas tanto a nivel personal como profesional; considerando que tienen otras expectativas de vida y no únicamente la maternidad; además de que se visualizan como un ser individual el cual se posee a sí misma y que es dueña de sus actos; en definitiva, todas estas características están relacionadas pues para disponer de sí es preciso ser libre y el ejercicio de la libertad presupone el conocimiento y conduce al autoconocimiento.

Se ha mencionado anteriormente que la mujer aprende desde la infancia que tiene que seguir un modelo idealizado de lo que implica ser mujer, sin embargo, este concepto es construido por ésta con base a las experiencias que ha vivenciado, lo cual la lleva a asumirse como tal ante la sociedad, aunque le conflictiva la elección de lo que *"ella desea ser"* y lo que *"los otros esperan de ésta"*.

Estos modelos idealizados son adquiridos a través de libros, revistas, publicidad, cursos escolares, programas de radio y televisión, en los cuales se destacan estereotipos sexuales que las niñas adquieren y asumen sin cuestionarse si es lo que quieren ser; estos comportamientos son reforzados por la cadena generacional madre – abuela – hija o por modelos sustitutos (maestras).

Con esta forma de aprendizaje de lo que es la identidad femenina, la mujer construye su propia concepción del *"ser mujer"*

Al respecto consideramos importante preguntar a nuestras entrevistadas que define a una mujer, a lo que las madres entrevistadas refirieron:

Ma. Luisa (45 años) "La feminidad"

Soledad (32 años) "Su valor de enfrentar
cualquier dificultad"

Mientras que al cuestionarles de quién aprendieron a ser mujeres, ellas respondieron:

Ma. Luisa (45 años) "Mi abuela, mi madre"

Soledad (32 años) "Nadie, lo traes en la sangre
y por convicción"

Con respecto al primer cuestionamiento encontramos que las hijas entrevistadas señalaron:

Erika (15 años) "Su carácter y logros"

Diana (16 años) "Sus cualidades y su lucha
por ser mejor cada día"

Y en base al segundo cuestionamiento, refirieron las hijas que:

Erika (15 años) "Yo sola"

Diana (16 años) "Mi mamá y mi abuelita"

Para las madres entrevistadas es evidente que el ser mujer implica ser femenina (Ma. Luisa, 45 años), así como tener los elementos para afrontar las adversidades que surjan a lo largo de su vida, adquiriendo con esto un "valor" intrínseco del ser mujer (Soledad, 32 años).

En tanto que para las hijas el ser mujer tiene que ver con el tener logros y ser mejor cada día, formarse un carácter y desarrollar sus cualidades como mujer.

Así mismo encontramos que existen discrepancias en las madres entrevistadas al señalar quién las enseñó a ser mujeres (Ma. Luisa, 45 años), respondió en base a un modelo generacional (madre y abuela); mientras que la otra (Soledad, 32 años), su respuesta fue basada en un modelo naturalista; es decir considera que se da de manera innata por el hecho de ser mujer.

En contraste con lo anterior encontramos que las hijas también refieren los mismos modelos (Erika, 15 años), su respuesta fue desde el modelo naturalista, mientras que (Diana, 16 años) se basó en un modelo generacional.

De acuerdo a lo anterior, podemos deducir que la forma de conceptualizarse como mujeres en nuestras entrevistadas se articula desde su experiencia personal y de cómo ésta lo internaliza. Otro aspecto importante a considerar en este punto es la retroalimentación que se establece con los modelos que tiene a su alcance, los cuales vienen a reforzar el establecimiento de su identidad como mujer.

5.2.2 Mujer ¿ventaja o desventaja?

b) Elementos que conforman la identidad femenina en la madre y en la hija.

Desde siempre el papel de la mujer ha sido relacionado con su sexualidad otorgándole un rol pasivo que matiza las actividades que se le han asignado cuyo espacio vital hasta hace poco ha sido desarrollado en el hogar.

Sin embargo la manifestación de esta sexualidad ha sido coartada desde la infancia, vivenciando ésta como algo prohibitivo, ajeno a sí misma y matizado por

mitos como son la virginidad, la falta del goce del placer, abstenerse de tomar la iniciativa en el acto sexual; así como el sentimiento de culpa cuando se ejerce la sexualidad sin la aprobación social preestablecida.

Es así como se inicia una gran mentira, ya que la madre se presenta ante la hija como un ser asexual y por lo tanto enseña a esta a reprimir sus deseos respecto al sexo. Esta relación connota una doble moralidad, pues la madre le enseña con sus actitudes el orgullo de su condición de mujer así como sentimientos de vergüenza, temor, sensación de culpabilidad, disgusto y rechazo por las manifestaciones de su sexualidad, pues al ser madre pondera otras cosas en lugar de su vida sexual, es decir, niega sus deseos como mujer.

Con el surgimiento de la perspectiva de género se posibilitó que la mujer cuestionara su sexualidad. Observamos así que la mujer ha empezado a descubrir que es un ser sexuado, desvinculado a la procreación, identificando además el placer por sí mismo. También le ha permitido quitarse el tabú de generaciones anteriores ejerciendo su sexualidad como "algo" propio. El hecho de reconocer la sexualidad como parte de sí, le ha otorgado la libertad de su condición femenina.

Por lo tanto la sexualidad es una de las primeras fuerzas que forjan nuestra identidad dando así una manifestación integral del ser mujer. Esta relación que se establece entre madre e hija se entretiene con verdades a medias, pues la madre se convierte en celadora de la virginidad de su hija, presentándose ante ella como una persona que no tiene necesidades sexuales, esto con la finalidad de no despertar en la hija su erotismo.

Por esta razón fue interesante cuestionarles a las entrevistadas si tenía alguna ventaja o desventaja el ser mujer.

Respecto a este punto las madres entrevistadas señalaron lo siguiente:

Ma. Luisa (45 años) ventajas: "El tener la capacidad de procrear, el ser mas sensibles, tener mas detalles para las cosas"

desventajas: "Ser vulnerables, no tener igual oportunidades que los hombres"

Soledad (32 años) ventajas: "El lograr casi todo lo que te propones"

desventajas: "Actualmente no es igual reconocido su trabajo"

En tanto las hijas señalaron que:

Erika (15 años) ventajas: "Hay miles, yo diria que todo, el sentimentalismo, la femineidad"

desventajas: "Sólo los cólicos"

Diana (16 años) ventajas: "...Que si estás aquí tienes que luchar"

desventajas: "Que muchas no son respetadas por ser mujeres"

Para nuestras madres entrevistadas quedó de manifiesto que el conceptualizarse como mujeres es "algo" que han aprendido a partir de la relación con su madre, teniendo como ventajas la capacidad de procrear, ser sensibles, detallistas y lograr todo lo que te propones; esto concuerda con las ventajas que encuentran las hijas al señalar que hay miles, como el sentimentalismo, la femineidad y el hecho de estar aquí para luchar.

En cuanto a las desventajas, las madres consideran que están la desigualdad de oportunidades y el no reconocimiento económico y social del valor de su trabajo a nivel laboral. Así mismo las hijas coinciden en señalar que las desventajas del ser mujer implica tener alteraciones orgánicas (cólicos), los cuales le generan malestar a nivel físico y emocional a lo largo de toda su vida; así como el no ser respetadas por su condición de mujer.

En base a lo anterior consideramos que cada día la mujer va adquiriendo mayor conocimiento de sus derechos como persona generando con esto cambios estructurales en los distintos espacios en los que se desenvuelve; creando para sí la necesidad de replantearse nuevos objetivos de vida en relación a los otros. Es así que ya no solo se visualiza como un ser inferior y dependiente, sino que ahora propone el compartir responsabilidades en actividades que tradicionalmente se le imputaban por su condición de ser mujer.

5.2.3 El juego ¿permisibilidad o restricción?

Desde pequeñas a las mujeres se les ha educado diferencialmente con respecto a los varones. Estas formas de educar están matizadas de acuerdo al orden social imperante (patriarcado); sin embargo, dado que ésta ideología se va transformando con los cambios sociales, las creencias y los valores no son estáticos y tienden a generar nuevas pautas de comportamiento. Estos comportamientos se transmiten mediante el juego que se utiliza como un agente

socializador para establecer los patrones de comportamiento que *"deben ser"* aprendidos por los (as) niños (as), en base a las expectativas y creencias que tienen los padres respecto a lo que es ser varón o ser mujer; es decir, que se les estimula con juegos y juguetes indicados para cada sexo, a las mujeres se les viste de rosa, se les compran muñecas y trastesitos; además el tipo de juegos que se le permite son aquellos en donde no peligre su femineidad, se les limitan las actividades en espacios abiertos, juegos de destreza y habilidades, así como juegos bruscos. Mientras que al varón se le viste de azul y se le compran carritos, pelotas, canicas, etc., y el tipo de juegos que se le permiten son aquellos donde pone a prueba su fuerza física y su audacia.

Por lo tanto, esta diferenciación de los comportamientos de los sexos mediante el juego, son un ensayo de lo que se espera que sea su desempeño cuando adultos; es decir, que a la mujer se le prepara para que sea femenina, coqueta, que brinde cuidados a los otros y se quede en el hogar; en tanto que al varón se le prepara para que se desarrolle fuera del hogar, sea competitivo, conquistador y proveedor.

Como ya hemos visto el juego tiene una influencia muy importante en el comportamiento de hombres y mujeres, ya que desde aquí se articula lo que es permitido o censurado para cada uno de ellos.

De acuerdo a lo mencionado por los autores, decidimos cuestionar a nuestras entrevistadas sobre el tipo de juegos y actividades que les permitieron desarrollar en la infancia, esto con la finalidad de saber si las ha influenciado en su comportamiento como mujeres.

Fue sorprendente encontrar que las madres señalaron que los juegos que realizaron fueron:

Ma. Luisa (45 años) "Jugar con muñecas, rondas"

Soledad (32 años) "La reata, las escondidillas, la pelota, jugar voleibol"

En tanto que las hijas refirieron que sus juegos eran:

Erika (15 años) "Barbies y cocinas"

Diana (16 años) "Jugar a la mamá, a la comidita y la venta de pasteles"

En contraste por lo planteado por los autores, a nuestras madres entrevistadas les permitieron juegos en espacios abiertos y con mayor libertad física como son las rondas, la reata, escondidillas, la pelota, jugar voleibol, aunque también se conservan algunos juegos tradicionales (jugar con muñecas).

Esto podríamos considerarlo un avance para nuestras entrevistadas, pues gracias a los cambios que se han dado en la conceptualización que se tiene hoy en día sobre el rol de la mujer, a ellas se les ha permitido que realicen juegos donde no es cuestionable su femineidad.

En contraste las hijas desarrollaron juegos en donde si se visualiza la perspectiva tradicional (jugar a la mamá, a la comidita y con muñecas).

Para complementar estas respuestas decidimos cuestionar el tipo de juegos y actividades que compartían madre – hija en la infancia. Las respuestas de las madres a estos cuestionamientos fueron:

Ma. Luisa (45 años) Juegos: "Juegos de mesa"

Actividades: "Paseos culturales, deportivos"

Soledad (32 años) Juegos: "Los juegos del parque y de la pelota"

Actividades: "El estudiar juntas o hacer tarea"

En tanto que las hijas a los mismos cuestionamientos respondieron:

Erika (15 años) Juegos: "Ninguno"

Actividades: "La cocina, salir a veces y no fue solas".

Diana (16 años) Juegos: "Los raspados, memorama, rompecabezas y dominó"

Actividades: "Todas, siempre y cuando las podamos convivir juntas"

Es evidente que las actividades y juegos que han realizado en sus diferentes etapas (madres e hijas) se han transformado pues ya existe apertura para visualizar a la mujer como un ser capaz de desarrollar actividades intelectuales reconociendo su inteligencia, audacia, tenacidad, etc. Prueba de lo anterior es que en nuestras entrevistadas ya se observa la permisibilidad de realizar juegos (como el dominó, memorama, rompecabezas y realización de tareas escolares), cuya finalidad es desarrollar la capacidad intelectual de la mujer propiciando con esto la competitividad con el varón, ya que anteriormente estas actividades estaban descartadas para la mujer por considerársele un ser inferior.

En la actualidad podemos observar que la mujer comienza a posicionarse en todas las áreas sociales (económico, político, laboral, religioso, académico, en el arte, etc.) destacando su participación ya no como una colaboración sino desde un ámbito propositivo y competitivo con respecto al varón.

Ha quedado claro a lo largo de los ejes anteriores que la condición de la mujer es como lo señaló Simone de Beauvoir (1949), en su libro *El segundo sexo* "una no nace mujer, se hace mujer" de acuerdo a los condicionamientos de índole social, cultural e ideológico imperante. Esta connotación de mujer es concebida por sus funciones reproductivas asociando su femineidad con la maternidad. Esta función de la mujer tiene que ver con la relación que establece con los otros, pues se aprende esta forma de intimidad con la madre y posteriormente repite el mismo esquema con todas aquellas personas a las cuales llega a sentirse próxima; una de dos: o desempeña el papel de la hija que fue con su madre, convirtiéndose a la otra persona en una figura maternal o lo invierte todo, es decir, hace de ésta última una "criatura", asignándose ella el papel de madre.

5.3 Relación Madre – Hija

a) El rol social de la madre y de la hija.

Uno de los espacios vitales donde se conforma el ser humano es la familia, aquí se aprende y se enseña a vivir en sociedad, además se transmiten las reglas, creencias e ideas que le permiten distinguir "lo bueno de lo malo" El primer vínculo afectivo que se establece en este espacio se da entre la madre e hijo(a), es ella quien lo introduce al mundo social.

Esta relación simbiótica al inicio es de dependencia total y absoluta de ella pues en nuestra sociedad es la encargada del cuidado, la crianza y la educación de los hijos. La madre es el primer modelo de enseñanza para la hija quien retoma

de ella los valores, creencias, y actitudes del ser mujer. A través de las distintas etapas que le toca vivenciar al lado de su madre, la hija pasa por un proceso de construcción en su identidad.

Al inicio la madre procura a su hija un "amor incondicional" pues de esta manera demuestra hacia su hija el amor que se tiene a sí misma. Sin embargo algunos autores como Ferro (1991), Friday (1996), y Badinter (1987) cuestionan este amor incondicional pues se preguntan si la creación del instinto maternal es innato en la mujer ¿por qué existen mujeres que al primer contacto que tienen con su hijo al nacer, no sienten ese amor maternal?; éstos autores explican que el instinto materno es aprendido socialmente y no se da de forma innata en la mujer, sino que se va estableciendo con el trato diario al satisfacer las necesidades del hijo (a).

5.3.1 Imaginario social vs. concepción real

La relación afectiva que se establece entre madre e hija tiene multiplicidad de formas de expresión, pues una madre es capaz de sentir amor, afán de posesión, ansiedad ó abierto rechazo hacia su hija.

De acuerdo a lo anterior y desde nuestra propia experiencia nos surgió la inquietud de cuestionarnos ¿quién es nuestra madre? y ¿quiénes somos nosotras como hijas?. Algunos autores definen que una "madre" es aquella mujer que procrea, cría, educa y se responsabiliza de satisfacer las necesidades del hijo (a). Sin embargo se dice que para ejercer la maternidad no es necesario parir al hijo, pues esta función se puede realizar de igual manera maternando a sobrinos, esposo, mascotas, etc.

Otro de los elementos de la diada es la persona conceptualizada como hija. Friday (1996), en su libro "Mi madre, yo misma" señala que "toda mujer es una

hija". Conceptualizamos el término de "hija" como aquella persona que establece un vínculo afectivo de correspondencia con la mujer que la ha procreado o no de su vientre, educado, transmitiéndole valores, tomando a ésta como modelo para integrar su identidad, asumiendo la responsabilidad de cumplir las expectativas que en ella se han depositado. Además de conservar hacia la madre una "especie" de agradecimiento por lo que ésta le ha dado a lo largo de su vida.

De acuerdo a lo anterior consideramos interesante cuestionar a nuestras entrevistadas como conceptualizaban el ser "madre" y el ser "hija". Al respecto nuestras madres entrevistadas refirieron:

Ma. Luisa (45 años) Madre es: "Aquella quien trata de encausar a sus hijos por el camino del bien y da consejos, corrige y trata de ser amiga"

Hija es: "Una mujer que tiene el pleno conocimiento de que debe amar y respetar a su madre"

Soledad (32 años) Madre es: "El ser mas responsable en la vida"

Hija es: "La persona que nunca te olvidaría"

Por su parte las hijas respondieron a los mismo cuestionamientos, lo siguiente:

Erika (15 años) Madre es: "La mujer que te cría y te da todo, que te quiere"

Hija es: "Todos somos hijos"

Diana (16 años) Madre es: "La mujer mas importante en la casa y en el núcleo familiar"

Hija es: "Una que tiene que responder por lo que le dan sus padres"

Como es evidente en las respuestas de nuestras entrevistadas encontramos distintas conceptualizaciones del ser madre y del ser hija.

Para Ma. Luisa (45 años) y Soledad (32 años) el concepto de madre tiene que ver con el ser responsable de otros, así mismo es la encargada de establecer las normas, dar consejos y corregir la conducta de los hijos sirviendo como guía. Esta forma de conceptualizarse "madres" tiene que ver con su forma de asumirse como tal en relación a su propia experiencia, la cual se ha construido de acuerdo a las exigencias sociales y al modelo que su madre les transmitió. Además para Ma. Luisa (45 años) es importante también "tratar de ser amiga"; a este respecto Friday (1996) señala que "esta intención de ser amiga tiene una doble intención". Por un lado intenta ganarse la confianza de la hija para estar enterada de todo lo que le acontece a ésta, sobre todo, estar al pendiente del ejercicio de su sexualidad; y por otro lado, desea poder corregirla y de forma "sutil" controlar su vida interfiriendo en su toma de decisiones para que con esto la hija realice las metas que ella nunca logró; es decir que el ser "amiga incondicional" solo es apariencia, pues la amistad es definida como un trato entre iguales dentro de un

marco de respeto mutuo sin que sean cuestionados sus actos ni juzgados, esperando un apoyo absoluto así como la confidencialidad del otro.

En referencia a lo anterior Leah Schaefer (cfr. Friday, 1996) señala que este afán de la madre por ser amiga de la hija, desde su óptica es para protegerla de que nada malo le ocurra, introduciéndola a la falsa seguridad de la simbiosis, con la finalidad de que la madre nos otorgue su "amor" y nos haga sentir seguras siempre y cuando nosotras hagamos lo que ella diga; en caso contrario perdemos el "amor" de la madre. Es así que en esta relación madre – hija se ejerce un control que la madre utiliza para "manipular" a la hija con la promesa de convertirla en mujer.

Así mismo en cuanto a la conceptualización que tienen las madres de lo que es una hija, Ma. Luisa (45 años) considera como valor fundamental el respeto y el amor que se le "debe" tener a la progenitora, además de considerar que la hija es una mujer que posee este conocimiento. En tanto que para Soledad (32 años), considera que es una persona que "nunca te olvidaría", quizás para ella es una forma de retribuirle el afecto recibido de la madre, esperando seguir presente aún cuando lleguen a separarse.

Por otro lado en el discurso de las hijas encontramos que conceptualizan a la madre como la mujer encargada de formar un núcleo familiar y el eje de éste, además de ser la responsable de la crianza y desarrollo de los hijos, otorgando la satisfacción de las necesidades de los mismos así como el cariño y el amor incondicional. En cuanto al concepto de hija, Diana (16 años) define a la hija como una persona responsable de los beneficios recibidos de sus padres; es decir que adquiere la responsabilidad de cumplir las expectativas que los padres tienen de ella.

Como podemos ver nuestras entrevistadas comparten ciertos elementos de la conceptualización de "madre" e "hija"; estos conceptos los han construido en

base al ideal que se tiene en la sociedad, así como el ejercer los lineamientos que definen a cada uno de estos.

Para complementar lo anterior cuestionamos a nuestras madres entrevistadas como se imaginaban que sus hijas las veían como madres. Por otro lado a las hijas el cuestionamiento fue como se imaginaban que su madre las veía como hijas; a lo cual ellas respondieron:

Ma. Luisa (45 años) "Como alguien que no la comprende"

Soledad (32 años) "Excelente"

Y las hijas contestaron lo siguiente:

Erika (15 años) "Como una irresponsable, pelada, malagradecida y mal vestida"

Diana (16 años) "Como su mayor y mejor orgullo"

Como podemos observar cada una de las mujeres entrevistadas poseen dos conceptualizaciones de lo que es una madre y lo que es una hija; por un lado está el ideal social que ellas asumen para construir sus propios requerimientos de éste; y por el otro lado se encuentra el concepto real, el cual es lo que tenemos para valorar, es decir, que no siempre lo que esperamos del otro es lo que tenemos.

Esto es evidente en la diada Ma. Luisa – Erika, quienes reportan que no hay concordancia entre ellas. A diferencia de la diada Soledad – Diana, quienes manifiestan una correspondencia satisfactoria.

Es importante comentar que ambas diadas se conforman sin la presencia del padre, además de que en la primera diada la convivencia no se interrumpe ya que viven en la misma casa; en cuanto a la segunda diada, la convivencia se ve interrumpida por vivir en casas separadas, aunque conservan una relación cercana. Quizás esto ha influido para que existan estas diferencias respecto a la conceptualización que tienen del ser madre y ser hija.

Otro aspecto importante fue cuestionar a nuestras entrevistadas acerca de las responsabilidades que se tienen como madre o como hija, además de saber si estas les agradaban o desagradaban, a lo que las madres respondieron lo siguiente:

Ma. Luisa (45 años) Responsabilidades: "Muchas, la educación principalmente, la manutención, el cuidado y bienestar de de ellas"

Le agrada llevar dichas responsabilidades: "Sí, pero el llevarlas sola es más difícil"

Soledad (32 años) Responsabilidades: "Hacer una buena persona"

Le agrada llevar dichas responsabilidades: "Si, es mi reflejo"

Con respecto a las hijas sobre los mismos cuestionamientos comentaron lo siguiente:

Erika (15 años) Responsabilidades: "Muchas como portarme bien y responder en la escuela"

Le desagrada llevar dichas responsabilidades: "Creo que son pocas en realidad, pero a veces no me porto bien porque me desquicia mi madre"

Diana (16 años) Responsabilidades: "Ser puntual y responder en la escuela"

Le agrada llevar dichas responsabilidades: "Si, porque respondo muy bien"

Para estas madres la principal responsabilidad es educar a los hijos proporcionándoles lo necesario tanto material como espiritual, además de los cuidados con el objetivo de formar a una "persona de provecho". Podemos decir que aún persiste en ellas la idea de que el ser madre conlleva la obligación y la responsabilidad absoluta de la crianza, la educación y la transmisión de valores al conformar al hijo (a). Esta situación en particular para estas mujeres tal vez se deba a que ellas son padre y madre a la vez y les ha tocado asumir esta responsabilidad sintiéndose comprometidas del futuro de los mismos, asumiendo tanto la parte económica como la parte afectiva.

Complementando lo anterior, las madres entrevistadas coincidieron en señalar que si les agradan estas responsabilidades aunque lo viven de forma diferente (Ma. Luisa, 45 años), señala que la responsabilidad es difícil llevarla sola; por el contrario, la otra madre (Soledad, 32 años) lo vive de manera placentera refiriendo lo siguiente: "... es mi reflejo", lo cual nos hace pensar que está satisfecha de su desempeño como madre.

En contraste, en el discurso de las hijas encontramos que las responsabilidades que asumen son: portarse bien, responder en la escuela y ser

puntual; además estas responsabilidades las consideran como parte de ser hija, reconociendo que en ocasiones se confrontan con lo que la madre espera de ellas. Esto es evidente en el caso de Erika (15 años) quien reporta que “no se porta bien” por tener conflictos con su madre, pues ésta no permite que sea cuestionada su forma de educar; ésta situación Erika la vive como una forma de coartarle su derecho a externar sus necesidades, lo cual implica estar en constante desacuerdo con su madre generando sentimientos ambivalentes en su relación. Por el contrario Diana (16 años) vive las responsabilidades de manera distinta ya que considera que satisface las exigencias de su madre.

De acuerdo a lo anterior podemos inferir que la forma en que se han relacionado las diadas (Ma. Luisa – Erika) y (Soledad – Diana) es variada ya que cada una de ellas tiene una percepción distinta de lo que espera de la otra de acuerdo a los requerimientos sociales de sus responsabilidades y obligaciones como madre y como hija, y esto matiza la forma en como se relacionan afectivamente; es decir, que cada una de ellas espera “algo” de la “otra”; por un lado las madres esperan que su hija sea responsable en el ámbito escolar, que la obedezca sin cuestionar el por qué, que la ame incondicionalmente, que la respete, que no la olvide y preserve los valores que le ha inculcado comportándose “adecuadamente” en la sociedad y que la vea como una amiga incondicional. Y por otro lado las hijas esperan de la madre que le brinde cuidados de cierta calidad (manutención, educación, bienestar emocional y espiritual), que corrija, de consejos, sea comprensiva, brinde confianza, sea tolerante, no juzgue ni cuestione sus actos, dé su amor incondicional y la apruebe en absoluto, pero al no corresponder lo que esperan con lo que se dan, entonces se conflictua la relación.

Aunque es evidente que nuestras entrevistadas comparten la idea de que como madre o como hija, se “deben” asumir ciertas responsabilidades, también tienen claro que estas responsabilidades se han adquirido de acuerdo a los modelos que han vivenciado en la relación con su madre, es por eso que quizás

esa forma de ver el cómo sus progenitoras han asumido la responsabilidad hacia ellas (hijas), éstas a su vez coinciden en asumir que tienen la obligación de cumplir con las responsabilidades que a ellas les competen.

5.3.2 ¿Amor incondicional?

b) El establecimiento de la afectividad y su incidencia en la estructuración de la identidad.

Es evidente que en la relación madre – hija la madre es quien se encuentra en una situación de control y poder, ya que la hija depende de ella desde el nacimiento, pues es la encargada de satisfacer las necesidades básicas de la misma, posteriormente necesita de un modelo a seguir para estructurarse y adquirir su identidad; además es ella quien decide otorgarle o no su “amor materno”; es así que la hija para poder “merecer” el afecto de la madre tiene que satisfacer las expectativas que esta deposita en ella. La madre elabora estas expectativas en base a sus sueños y deseos no realizados y espera que a través de su vástaga pueda cumplirlas. Sin embargo la hija al no satisfacer sus necesidades de identidad con la imagen de la madre, rechaza de ella aquellas actitudes que le incomodan para posteriormente retomarlas y realizarlas de forma inconsciente. De esta manera nace la ambivalencia de sentimientos y emociones dentro de la diada madre – hija.

A este respecto Friday (1996), comenta que el mito de que las madres siempre aman a sus hijas es tan dominante que incluso quienes reconocen que su madre les desagrada, más adelante, en su momento, sólo hablarán de emociones positivas al referirse a sus vástagos. Es así que la complejidad de la relación madre – hija tiene que ver con el manejo de afectos que se dan mutuamente, pues ambas dependen de la aprobación incondicional que hagan de sus comportamientos. Además de los ideales sociales que deben cumplir para ser

"una buena madre" y/o una "buena hija"; ya que si estos conceptos se ponen en tela de juicio estará cuestionando su papel como madre o como hija. Por esta razón, es difícil separar lo que nos desagrade de la relación con nuestra madre, ya que al hacerlo no tendríamos de donde sostenernos y por lo tanto podríamos destruirnos.

En contraste, si somos capaces de separar el amor "real" del amor "idealizado" esto nos permitirá analizar los aspectos positivos y negativos de nuestra relación con la madre, proporcionándonos la seguridad de diferenciar claramente su identidad y la nuestra, aceptando que ella (nuestra madre) es una persona con capacidades y cualidades de una mujer.

Para intentar averiguar como se han establecido las relaciones afectivas en nuestras entrevistadas les cuestionamos acerca de la forma en que se han relacionado. Al respecto las madres entrevistadas respondieron:

Ma. Luisa (45 años) "Algo bien, yo pienso que ella fue (y es) una niña un poco callada, no exterioriza sus sentimientos totalmente"

Soledad (32 años) "Con la confianza mutua"

Por otro lado las hijas refirieron que:

Erika (15 años) "Muy poco, casi solo de hablar cosas sin importancia"

Diana (16 años) "Teniendo mucha confianza y diciéndonos todo lo que nos hace daño"

Como podemos observar la percepción que tienen las entrevistadas coinciden en señalar dos formas distintas de relacionarse; por un lado, en la diada Ma. Luisa – Erika es evidente que la relación no ha sido cercana, ya que cada una de ellas se comporta distante de la otra; esto lo podemos atribuir a que existe poca comunicación y a las diferentes actividades que realizan lo cual les deja poco tiempo disponible para propiciar este acercamiento. En tanto que en la diada Soledad – Diana, se observa lo contrario, pues en sus respuestas reflejan una estrecha relación en donde se ha tratado de establecer la comunicación de sus necesidades afectivas respetándonos mutuamente. Sin embargo, dado que la convivencia se interrumpe por vivir en casas separadas (la hija vive en casa de la abuela materna por la cercanía del colegio al que acude), quizás ésta sea una forma de relacionarse para evitar conflictos entre ellas, así como de resguardar la seguridad del amor incondicional que se profesan, además de no cuestionarse el por qué de sus comportamientos.

Complementando lo anterior cuestionamos a nuestras entrevistadas acerca de lo que les agradaba o desagradaba de la relación. Las respuestas que refirieron las madres fueron:

Ma. Luisa (45 años) Lo que le agradó de la relación: "Algo, ya que a mí me gradaba mirarla y cuidarla, y cuidarla, pero ella fue algo distante conmigo"

Lo que le desagradó de la relación: "El que quiere imponer su voluntad y se enoja por no lograrlo"

Soledad (32 años) Lo que le agradó de la relación: "Sí, porque nos dimos confianza mutua"

Lo que le desagradó de la relación: "Casi ninguna, si acaso que a veces baja de calificaciones"

Al mismo cuestionamiento las hijas respondieron:

Erika (15 años) Lo que le agradó de la relación: "No nos hemos relacionado mucho"

Lo que le desagradó de la relación: "Que no me escuche"

Diana (16 años) Lo que le agradó de la relación: "Sí, porque era muy y seguimos muy unidas"

Lo que le desagradó de la relación: "Ninguna"

Como podemos darnos cuenta, las respuestas de nuestras diadas hacen evidente que cada una de ellas tiene una visión distinta de lo que ha sido la relación, pues las madres establecen sus expectativas en función de lo que "debe ser la otra"; es así que para Ma. Luisa (45 años) refiere haber mostrado sus afectos a través de mimos y cuidados y sin embargo su hija se mostró distante con ella; podríamos inferir entonces que se sintió correspondida. Esto se confirmó cuando señaló que lo que le desagradaba de la relación con su hija es que ésta última "quiere imponer su voluntad y se enoja al no lograrlo", ésta situación la madre la vive como una confrontación y no como una elección particular de su hija, es decir, no espera que su hija pueda desarrollar una identidad diferente a la de ella. Mientras que Soledad (32 años), señala que le ha agradado la relación con su hija pues la ha basado en la "confianza mutua" y lo único que en ocasiones le desagrada es que baje su rendimiento escolar.

Por su parte las hijas evalúan su relación de forma diferente, Erika (15 años) menciona que no se ha relacionado mucho con su mamá y destaca que en lo particular lo que le desagrada es el no sentirse escuchada. En tanto que en el caso de Diana (16 años), ésta considera que está contenta en como se ha establecido la relación con su madre, manifestando que son “muy unidas” y no le desagrada nada.

Queda de manifiesto que la percepción que tienen de la relación afectiva está en función de llenar sus necesidades, así como la forma en que vivencian ésta, además tiene que ver con su identidad y su historia de vida en lo individual.

En sus discursos es evidente que la relación madre – hija se establece de forma diferencial dadas las necesidades y deseos que tienen cada una de ellas, estableciendo parámetros de cercanía o distanciamiento y cuando los límites son transgredidos entonces se confronta la relación. Pues un mismo evento es percibido de manera distinta por cada una de ellas. Sin embargo, ésta confrontación no es del todo negativa, pues de esta manera permite que cada una (madre e hija) se estructure y reestructure en base a sus deseos y necesidades, pues si se mantiene una distancia con límites claros pueden evolucionar como seres autónomos y completos permitiéndose ser ellas mismas (dos mujeres parecidas y totalmente opuestas). Aceptando que existe una dicotomía en la identidad de cada una; es decir, una parte que nos agrada y otra que nos desagrada, pero que forman una sola. Si somos capaces de aceptar esta ambivalencia de emociones entonces podremos asumir aquellos aspectos valiosos de nuestra relación y modificar aquellos comportamientos que vimos en la madre y que no deseamos repetir en nuestra formación.

Otro aspecto importante de esta relación madre – hija es que no es estática, ya que es vivenciada y asimilada de distinta forma en base a la personalidad de cada una de ellas, al inicio de la relación la madre es un anclaje de la hija, pues es quien la introduce en el contexto social, matizando las diferentes etapas de su

conformación como mujer sirviéndole como modelo primario de identificación. De esta manera la hija durante su niñez y la infancia asume comportamientos del ser mujer sin cuestionarlos y por esta razón la relación afectiva es en un sentido unilateral, pues la niña depende de la aprobación que hace su madre respecto a su comportamiento reprimiendo o reforzando aquellos que ella considera adecuados para su sexo.

Conforme va creciendo la niña trata de comportarse de la mejor manera posible para agradarle a la madre tratando de satisfacer las expectativas que ésta espera de la hija. Así mismo el vínculo afectivo se va transformando al llegar la adolescencia lo cual genera un proceso de separación respecto de la madre, propiciando una gama de intereses distintos de los aprendidos durante la niñez; en esta etapa la adolescente ya es capaz de diferenciar sus deseos y necesidades de los de la madre; además de cuestionar los valores transmitidos en su educación emitiendo un juicio de valor desde su perspectiva. Aquí se inicia este proceso de construcción de su identidad conforme a sus propios parámetros de comportamiento distanciándose de la simbiosis con la madre. Esta situación genera situaciones de conflicto en la relación, pues la madre trata de manipular y condicionar el afecto otorgado a la hija, la cual comienza a descubrir su sexualidad y por lo tanto amenaza lo oculto de la personalidad de la madre, pues ésta había aparecido hasta ese momento ante los ojos de su hija como un ser asexuado, ponderando su papel de madre en detrimento de ser como mujer.

Desde esta perspectiva, consideramos acertado cuestionar a nuestras entrevistadas si habían notado alguna diferencia en la relación de cómo se dió en la infancia y en la actualidad. Al respecto las madres señalaron que su relación fue:

Ma. Luisa (45 años) “En la infancia: yo creó
que bien, actualmente:
no muy buena”

Soledad (32 años) "Infancia: muy buena,
Actualmente: no muy
buena pero trato de
mantener la confianza"

En cuanto a las hijas, sus respuestas fueron:

Erika (15 años) "En la infancia: no lo recuerdo,
pero con mi hermana no fue
mucha la atención y ahora:
con su trabajo es menos"

Diana (16 años) "Fue: muy buena y ahora: también
lo es"

Las respuestas de las madres coinciden en que durante la infancia la relación fue cercana, en tanto que existen discrepancias al referirse al momento actual, ya que Ma. Luisa (45 años) consideró que si ha cambiado la relación comentando "...no es muy buena"; no así en el caso de Soledad (32 años) pues ella considera que trata de mantener la confianza con su hija. En ambos casos es evidente que estas madres en particular perciben una relación distinta a la que tenían con sus hijas cuando éstas eran pequeñas.

En contraste, las hijas no coinciden en su percepción de la relación con sus madres, pues lo vivenciaron de formas distintas; es así que Erika (15 años) reportó no recordar como fue su relación con su madre durante la infancia, quizás esto se deba a que existen algunos recuerdos dolorosos de la separación de sus padres y le cause conflicto el recordar los eventos; pero pareciera ser que en el resto de su discurso hace un reclamo por el desinterés que la madre le demuestra al ocuparse la mayor parte del tiempo en su trabajo. Quizás para ella esta situación la vivencia como una carencia en la relación afectiva, lo cual genera conflicto en la

convivencia, pues la madre no cubre las necesidades afectivas de la hija, por lo que suponemos que la madre lo vive con un sentimiento de culpa, tratando de complacer los deseos de su hija en ocasiones somete sus necesidades a los requerimientos de la misma. Por su parte Diana (16 años) argumentó que tanto en la infancia como en la actualidad, la relación con su madre la ha vivido de una forma placentera, pues se estableció entre ellas un ambiente de cordialidad y confianza en el que tratan de establecer límites claros así como el respeto mutuo de su forma de ser y pensar viéndose como dos mujeres, más que como madre e hija.

A riesgo de parecer optimistas esta diada (Soledad – Diana) nos hace pensar que en la relación madre – hija si se puede establecer una identidad diferenciada de ambas; además de compartir el tan anhelado “amor incondicional” sin generar situación de conflicto entre ellas, pues la simbiosis inicial le otorgará a la hija la seguridad para establecer otras relaciones sanas en su futuro desarrollo; también esta confrontación durante la adolescencia la prepara para reintegrar nuevas formas de su ser como mujer ponderando desde si misma el cumplimiento de sus necesidades y deseos para lograr satisfacerlos ella misma y no en relación a los otros.

5.3.3 Encuentro y Reencuentro

c) El reconocimiento de la identidad femenina en la madre y en la hija.

En la obra “Mi madre, Yo misma”, se hace alusión a que es necesario mantener cierta distancia con la madre para permitirnos evolucionar a nuestro paso y no al suyo, no ha de condicionarnos el amor que nos otorga por hacer o no hacer que coincidan sus fantasías con nuestros deseos (Cfr. Friday, 1996).

A lo largo de la revisión de nuestros ejes de investigación pudimos constatar que si bien es cierto que nuestra madre es una pieza fundamental en nuestro desarrollo para la integración de nuestra identidad, es necesario equilibrar las necesidades y deseos que asumimos de ella en un inicio para que por consiguiente seamos capaces de identificar cuales son los nuestros. Esto tiene que ver con nuestra forma de observar sin conflictuarnos aquellos aspectos positivos que hemos heredado de nuestra madre, sin descartar que también ésta posee un aspecto negativo que nos desagrada. Por lo tanto el reconocer esta ambivalencia de emociones nos permitirá darle el justo "valor" a esa mujer de quien hemos aprendido a reconocernos como otro ser diferenciado de ella sin poner en peligro la identidad de ambas y tampoco el "amor incondicional"; es decir, aceptar que somos dos mujeres que están en constante cambio y cada una no necesita reiterarse ante los ojos de la otra.

Al hacer una revisión teórica encontramos que esta relación madre – hija ha sido motivo de muchas controversias, por ejemplo Carrillo y Cols. (1988) realizaron una encuesta en donde se entrevistaron a 13 mujeres cuyas edades fluctuaban entre los 21 y los 49 años, de distintas profesiones y clases sociales, en donde se les cuestionó sobre las diferencias que veían entre la vida de ellas y la de su madre y las diferencias que había entre la vida que llevaban y la que les gustaría tener. Así mismo a nosotras como investigadoras (Yanira, 28 años y Alfonsina, 31 años) se nos hizo interesante realizar el mismo ejercicio, encontrando que es verdad que existen diferencias de acuerdo a la forma de comportarnos pero también existen similitudes en la manera como hemos resuelto algunas situaciones de nuestra vida y fue sorprendente darnos cuenta que entre mas creemos estar diferenciadas de nuestra madre, más tendemos a repetir los comportamientos que rechazábamos en el modelo primario sin detenernos a reflexionarlo.

Para corroborar lo anterior con nuestras entrevistadas decidimos cuestionarles si consideraban necesaria la relación con su madre (en el caso de

las madres si consideraban necesaria la relación con su hija) para resolver los problemas cotidianos.

Las respuestas de nuestras madres entrevistadas a este cuestionamiento fueron:

Ma. Luisa (45 años) "No necesaria, pero es un apoyo emocional contar con alguien"

Soledad (32 años) "No para resolver pero ella debe saber para tener conocimiento de las dificultades que se presentan a nivel pareja"

Por otro lado las hijas respondieron:

Erika (15 años) "Si, porque es necesario hablar con alguien cercano a ti"

Diana (16 años) "Si, porque es necesario saber para informarte"

Podemos observar que existen discrepancias en los discursos de nuestras entrevistadas, pues las madres coinciden en que no es necesaria la relación con la hija para resolver sus problemas cotidianos, pero si requieren sentirse apoyadas moral o psicológicamente por éstas; mientras que las hijas consideran que si es necesaria la relación entre ellas, ya sea para obtener conocimiento de la experiencia que ya tiene la madre o para tener un apoyo emocional "incondicional", así mismo esto les permite revalorar su papel de madre e hija así como el reconocimiento de su función ante la sociedad.

Por último y para complementar lo anterior le pedimos a nuestras entrevistadas que analizaran si la relación que han tenido con su madre había influido en su forma de ser o de pensar.

Las respuestas de las madres entrevistadas a este cuestionamiento fueron:

Ma. Luisa (45 años) "Sí, siento que es un prototipo que sigue uno, sin darnos cuenta de ello"

Soledad (32 años) "Por supuesto, sin ella no hubiera llegado en donde estoy"

Al mismo cuestionamiento las hijas señalaron que:

Erika (15 años) "Sí, vi muchas cosas que no me gustan de ella y trato de no hacerlas y mi carácter es como el de ella"

Diana (16 años) "Sí, muchas veces"

Como podemos darnos cuenta en el discurso de nuestras entrevistadas encontramos que estas mujeres tienen claro que han sido influenciadas por la relación con su progenitora, y cada una de ellas percibe "algo distinto" que la identifica en lo particular. Por ejemplo, Ma. Luisa (45 años) lo vive como una forma de comportamiento que repite sin darse cuenta, podríamos inferir entonces que ella aprendió a ser mujer en base al modelo y no se había planteado el por qué de éste; mientras que Soledad (32 años) considera que gracias a las enseñanzas de su madre, ella ha logrado cumplir objetivos que en la actualidad la satisfacen como mujer.

En tanto que las hijas si han tenido la posibilidad de reflexionar que tanto son capaces de cumplir con las expectativas que las madres han depositado en ellas, sin conflictuarse; sin embargo reconocen que si han sido influenciadas por su madre. Por ejemplo Erika (15 años) reconoce que hay cosas de su madre que no le agradan y procura no repetir algunas conductas, pero a pesar de esto no escapa de comparar su carácter, llegando a la conclusión de que se parece a ella. Podríamos decir que esto lo vive como una frustración ya que no llega a satisfacer sus necesidades y tampoco las de su madre. No así en el caso de Diana (16 años) quien reconoce que su comportamiento ha sido influenciado por su madre.

Como podemos darnos cuenta hemos encontrado que esta necesidad de conformarnos en base a la identidad de nuestra madre es importante en tanto que nos respetemos como "mujeres" mas que como "madre – hija" pues de esta manera podremos reconocer sus necesidades y deseos como persona y de igual manera ella podrá otorgarnos el justo valor aceptando que tenemos capacidades y habilidades distintas; que así como ella tiene aciertos y errores, nosotras también los tenemos y a su vez esto nos permite estructurarnos y a ella la reestructura como persona; esto lo podremos hacer otorgándonos mutuamente el respeto y la comunicación sin ambivalencias diciendo claramente lo que necesitamos cada una de la otra y no dando por sentado que estamos obligadas a cumplir sus expectativas, que necesitamos la seguridad de que el amor que nos profesamos no está condicionado a capricho o por el temor de perderlo si no somos la fantasía realizada de nuestra madre.

CONSIDERACIONES FINALES.

A lo largo de nuestra investigación quedó de manifiesto que las relaciones interpersonales en el seno familiar son de vital importancia para el desarrollo de los individuos que conforman una familia; en lo particular nos enfocamos a la relación madre – hija, ya que desde la perspectiva de género nos creó la inquietud de investigar acerca de cómo es que la mujer adquiere su femineidad, cómo es que se instaura en ella esa esencia de ser mujer.

Diversos autores (Friday, 1996; Chodorow, 1984) mencionan que para que un individuo se conforme como tal es necesario que tenga una simbiosis perfecta con su madre al inicio de su vida, posteriormente deberá evolucionar esta relación afectiva para construir su propia identidad diferenciándola de la influencia total de la madre. Esta identidad es desarrollada a través de la convivencia del sujeto con su entorno; es decir que el individuo al nacer se inserta en una forma particular de conductas, creencias y valores que posee ese núcleo social llamado familia.

Hasta hace poco tiempo la madre era la encargada casi en su totalidad de cuidar, educar y modelar con su comportamiento las actitudes y conductas de la siguiente generación, en la actualidad ya existen algunos padres que se involucran en estas actividades, mientras que la mujer se inserta en actividades de desarrollo productivo. Estos comportamientos van moldeando nuevos criterios de valores, creencias y formas de instaurar lo que es un "hombre" y una "mujer"; sin embargo y pese a los esfuerzos que se han realizado por grupos feministas, dichos cambios son cuestionados incluso desde el mismo grupo de mujeres que han diversificado su postura hacia su mismo género.

En nuestra sociedad de ideología patriarcal, el ser mujer está vinculada con factores culturales como la religión, el machismo y la idea de la femineidad asociada a la maternidad, etc., por lo que tradicionalmente se le educaba a la niña

con la idea de que su destino era convertirse algún día en "madre" la cual era considerada la máxima expresión de su femineidad.

La perspectiva de género ha puesto énfasis en la construcción social de la maternidad y su función en la constitución de la identidad femenina señalando que éstas conceptualizaciones son de índole educativo y no de corte natural.

Por lo tanto, el significado de ser mujer en la actualidad tiene una serie de matices diferentes y particulares para cada una en sí misma. Esta situación se circunscribe a la historia de cada mujer, pues si bien es cierto que la madre es la que moldea y modela los comportamientos "adecuados" a cada sexo, también los criterios sociales sufren transformaciones que impactan al tipo de ideología, modelo económico imperante, el sistema de valores y creencias que le toca vivir a cada una de las mujeres en general; pero estos criterios dado que no son estables, producen mujeres diferentes y por lo tanto esta forma del cómo vivimos esos cambios, cómo los asimilamos y cómo nos comportamos, instauran en la mujer la forma en que vive su femineidad. En otras palabras, el ser "femenina" se forma en la relación que establece la hija con la madre, pero se mantiene en constante replanteamiento, pues sus modelos varían ya que puede retomar de cada uno de ellos los elementos que considera le son importantes en un momento dado y en un tiempo específico, pero también existe la posibilidad de transformarlos sólo y si se está dispuesto a asumir la responsabilidad de lo que significa hacer cambios en nuestra identidad.

Esta identidad, si bien es cuestionada en la etapa de la adolescencia, no se mantiene estática a lo largo de nuestra vida, sino que además es única e irreplicable para cada mujer en lo particular. Tan es así que a lo largo de nuestra investigación encontramos que nuestras entrevistadas consideran que la manera en que asumieron el ser mujeres se derivó en cómo vivieron el ser hija, tomaron de su madre el criterio y el valor de la maternidad como una experiencia que "debe" ser vivida por la mujer para convertirse en mujer, esto en el caso de las

madres; y en el caso de las hijas consideran que el ser responsables es también un factor importante para ser mujeres, pues de esta forma podrían pensar en la posibilidad de ser madres algún día.

Además la relación afectiva que se establece en la diada madre – hija se adquiere una responsabilidad moral subjetiva que en un inicio parte de la madre hacia la hija y conforme pasa el tiempo esta debe ser retribuida por la hija a la siguiente generación (su hija). Un aspecto importante de la maternidad para estas mujeres es el poseer la madurez física, la decisión, el deseo de dar vida, así como el sustento económico que propicia el ejercicio de la maternidad en óptimas condiciones, ya que esta etapa genera cambios en la vida de la mujer desde su estructura hasta su relación cotidiana con los demás.

Sin embargo estas mujeres tienen claro que la maternidad no es inherente al hecho de ser mujer sino que por el contrario es una elección y no una obligación. Actualmente algunas mujeres deciden postergar la maternidad en pro de un desarrollo personal y profesional o simplemente no quieren ser madres, lo anterior coincide con lo que señala Ferro, (1991). También fue evidente que en sus discursos encontramos aspectos que se refieren a su deseo de trascender a través de dejar un legado de su existencia mediante la procreación y el cuidado de su hija. Es decir, que aún persiste la idea de que la maternidad es una forma de realización personal, como lo plantean algunos autores (Chodorow, 1984, citado en: Asakura, 2000; Salgado, 2000); en contraste existen otros autores que plantean que la maternidad en tanto institución no existe, por lo que es una construcción social adquirida a través de la educación de una generación a otra (Sau, 1981) conjuntamente se unen otros autores cuestionando el llamado "instinto maternal" (Badinter, 1987, citado en: Ruiz, 2001); al respecto coincidimos en que no es necesario ser madre para completar la estructuración de nuestra identidad femenina; pues si esto no es así entonces cabría preguntarnos ¿que sucede con aquellas mujeres que por alguna razón biológica o psicológica no son

madres?. ¿ellas están condenadas a no completar su proceso de estructuración?
o en todo caso ¿cómo se forma su identidad?

Esta forma del asumirse mujeres se vincula al modelo aprendido durante la infancia en relación a su madre, así como a modelos sustitutos (abuelas, tías, etc.) que han matizado su comportamiento de mujer a lo largo de su vida.

Por esta razón consideramos importante destacar que maternidad no es igual a femineidad, pues la concepción de género de Simone de Beauvoir – “una no nace mujer, sino se hace mujer” – contiene una idea prerreflexiva; un proyecto continuo, acto diario de reconstrucción e interpretación del significado de su ser y de los condicionamientos de índole social, cultural e ideológico que la rodean, tan es así que cada una de las mujeres entrevistadas no tendrían razón en su discurso si lo leyéramos de una forma aislada, pues cada una de ellas esta en relación a su propia historia que le ha tocado vivir, cómo lo asimila y cómo lo estructura, es decir, cómo se conforma su identidad de ser mujer.

A este respecto nuestras entrevistadas refirieron no saber a ciencia cierta desde dónde se han constituido como mujeres, por ejemplo Soledad (32 años) y Erika (15 años) refirieron que “nadie las enseñó a ser mujeres”, que “lo traes en la sangre, por convicción”.

En relación a la sexualidad, madres e hijas evidenciaron haber aprendido los roles a través de la educación formal e informal recibida desde la infancia, pues con los juegos y juguetes que les permitieron jugar se moldearon los comportamientos adecuados y aceptados socialmente. Cabe señalar que para estas mujeres el concepto de femineidad adquirió nuevos valores desde la década de los 60's y 70's, ya que se les permitió participar en juegos con mayor expresión física y mental al dejarlas explorar actividades que antes eran solo para varones.

Estas formas de comportamiento matizaron su forma de expresar su sexualidad, tanto en nuestras entrevistadas como en nosotras mismas, lo cual nos

ha permitido desarrollar el sentido competitivo en los distintos espacios en los que nos desenvolvemos.

Bajo esta mirada de reflexión es importante aceptar que nuestras madres y nosotras mismas somos seres humanos con las mismas necesidades físicas y afectivas, para desmitificar la asexualidad con que hemos conceptualizado a nuestra madre, lo cual nos llevará a ponderarnos primero como mujeres antes que madres.

Esta sexualidad escondida de la madre es descubierta por la hija a partir de la adolescencia, pues comienza a transformarse en un ser sexual lo que confronta la identidad de la madre; ya que es en esta etapa en que ambas se visualizan como mujeres, situación que las lleva a confrontarse en una competencia en la cual la madre dicta los comportamientos "adecuados" de la hija. Sin embargo, la hija lo vive como una represión de sus necesidades. Por su parte la madre, trata a toda costa de convertirse en amiga y confidente de su hija cuya finalidad es estar al tanto del posible ejercicio de la sexualidad de ésta.

De esta manera se establece un sinnúmero de enfrentamientos entre madre e hija, pues ambas luchan por diferenciarse entre sí creando una ambivalencia de emociones y sentimientos entre ellas. Esta discrepancia surgida en la adolescencia les permite reestructurarse en su identidad para posteriormente reencontrarse en la edad adulta.

A pesar de que esta relación madre – hija no es estática, posibilita que cada una de ellas retome de la otra el modelo a seguir, asimismo cada una tiene una percepción distinta de lo que espera de la otra y cuando no se corresponden su relación afectiva se ve afectada.

Quizás el aporte más importante de nuestra investigación es el señalar que es necesario desmitificar los roles que tradicionalmente se le otorgaban a la mujer

en nuestra sociedad, ya que se necesita comenzar a educar tomando como base que es una persona más que dos sexos diferenciados tratando de hacer conciencia que no existen comportamientos inherentes a cada género. Esta situación propiciará la oportunidad de que cuestionemos aquellos modelos tradicionales que hemos aprendido y compartamos la responsabilidad como seres complementarios. Debemos generar una nueva forma de convivencia entre hombres y mujeres donde no exista la desigualdad inclinada hacia la mujer; pues ésta es quien moldea en primera instancia el comportamiento de las hijas, por lo que es necesario permitirle una libre expresión de su ser, reconociéndola en todas las áreas en las que se desenvuelve. Además es importante que nosotras como mujeres cuestionemos nuestra propia identidad para que así propiciemos una conciencia de género; viéndonos no como madre e hija, sino como seres sexuados, con ambivalencia de emociones, con capacidades y habilidades distintas, pero no por ello nuestra relación se debe confrontar.

REFERENCIAS

Ander – Egg. E. (1987) Técnicas de Investigación Social. Edit. El Ateneo, México. Cap. 12.

Asakura, S. H. (2000) Hacia la transformación de la Identidad: el significado de la maternidad en la identidad femenina (un estudio de caso: Mujeres profesionales en los sectores medios en la Cd. de México). Tesis de Maestría en Ciencias Sociales. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales PIEM COLMEX.

Badinter, E. (1987) ¿Existe el amor maternal?. Edit. Paidós, Barcelona.

Beauvoir, S. (1949) El segundo sexo. Alianza Edit. Siglo XXI.

Bustos, R. O. (1986) "Mujer, Roles Psicosexuales, Estereotipos y Medios Masivos de Comunicación". Revista de la Psicología Social en México. Vol. 1.

Bustos, R.O. (1989) "Hacia un planteamiento alternativo de la investigación realizada sobre la imagen de la mujer en los medios masivos de comunicación masiva". Facultad de Psicología. México, UNAM.

Casanova, M. P., López, M. R., Ortega, L. G. y Vázquez, M. L.. (1994) Ser Mujer. La formación de la identidad femenina. Edit. UAM, Xochimilco. México.

Carrillo, A. M., López, G. , Castro, I. y Hernández, E. (1988) "Mi vida y la de mi madre". Revista Fem. Año 12 ,Septiembre. Núm. 69.

Castilla, B. (1996) Persona Femenina. Persona Masculina. Documentos del Instituto de Ciencias para la familia. Núm.22 Universidad de Navarra. Pamplona, España, Ediciones RIALP.

Charles, C. M.(1991) "Para mamá ..." Revista Fem. Año 12, Mayo. Núm. 65

Chodorow, N. (1984) El ejercicio de la maternidad. Psicoanálisis y sociología de la maternidad en la crianza de los hijos. Edit. Gedisa. Barcelona, España.

De Barbieri, T. (1992) "Sobre la categoría de Género". Una introducción teórico – metodológica. Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM. México.

De Barbieri, T. (1986) Los movimientos feministas. Coordinación de Humanidades. UNAM. México.

Debold, E. (1994) La revolución en las relaciones madre – hija. Edit. Paidós, Barcelona. Buenos Aires.

De Leñero, E. (1983) "Arquetipos y Estereotipos religiosos: Su impacto en las relaciones varón – mujer" Perspectiva Feminista en América Latina. México, SEP.

Dio B. E. (1991) La mujer en el mundo moderno. Alianza Editorial, Madrid.

DiNicola, G. (1991) Reciprocidad hombre/mujer. Igualdad y Diferencia. Edit. Narcea, Madrid.

Dowling, C. (1984) El complejo de cenicienta, el miedo de las mujeres a la independencia. Edit. Grijalbo. México.

Echavarrí, N. R. A. y Miranda, N.R.A. (1997) Aspectos socioculturales en la conformación sentimental de la mujer. Tesis de Lic. en Psicología. ENEP Campus Iztacala, UNAM.

Ferreira, G. B. (1989) La mujer maltratada: Un estudio sobre las mujeres víctimas de la violencia doméstica. Buenos Aires, Sudamérica.

Ferro, N. (1991) El instinto maternal o la necesidad de un mito. Edit. Siglo XXI, España. Editores S.A. Madrid.

Friday, N. (1996) Mi madre/Yo misma. Las relaciones madre – hija. Edit. Colofón, S.A. México.

Foppa, A. (1990) "Anatomía no es destino". Revista Fem. Año 14, Dic. Núm.96

Gargallo, F. (1990) "Breve historia de la mujer". Primera Parte. Revista Fem. Año 14, Sept. Núm. 93.

Gargallo, F. (1990) "Breve historia de la mujer" Segunda Parte. Revista Fem. Año 14, Octubre. Núm. 94.

García, B. O. (1995) "Trabajo femenino y vida familiar en México". COLMEX CEDDU. CES. 26 de enero de 1995.

Goetz, J. P. Y LeCompte, M.D. (1988) "Etnografía y diseño cualitativo en investigación educativa". Edit. Morata. Madrid, España.

González, C. (1987) El movimiento feminista, aproximaciones para su análisis. Tesis de Maestría. Facultad de Ciencias Políticas y Sociales. UNAM.

Gómez, C. R. (1990) "El feminismo es un humanismo". Revista Fem. Año 14, Sept. Núm. 93

Hierro, G. (1989) De la domesticación a la educación de las mexicanas. Edit. Torres y Asociados. México.

Hyde, J. S. (1995) Psicología de la mujer. La otra mitad de la experiencia humana. Edit. Morata. Madrid, España.

Jiménez, S. L. (1999) El papel de la mujer en la sociedad y los medios de difusión. Tesis de Lic. en Psicología. ENEP Iztacala. UNAM.

Juárez, L. D. y Moreno R. M. (1995) Actitud hacia la doble jornada de trabajo femenino y la relación de pareja. Tesis de Lic. en Psicología. ENEP Iztacala. UNAM.

Lamas, M. (1986) "Antropología feminista y la categoría de género". Nueva Antropología. Vol.7 Núm. 30. México.

Lamas, M. (1994) "La perspectiva de género: Una herramienta para construir equidad entre mujeres y hombres". México: DIF.

Lau, A. (1989) "La Nueva ola del feminismo en México": Revista Fem. Año.12, Octubre, Núm. 82.

León, D. M. (2001) Rol que esta asumiendo la mujer del siglo XXI al no elegir la maternidad como una forma de vida. Tesis de Lic. En Psicología. FES Iztacala, UNAM.

Martínez, A. M. (2000) Identidad masculina y vivencia de la paternidad en varones que han contraído segundas nupcias y tienen hijos en esta última relación. Tesis de Lic. en Psicología. ENEP Iztacala. UNAM.

Martínez, G. D. (2001) Análisis del rol femenino al insertarse en el mundo laboral productivo: Un punto de vista Psicosocial. Tesis de Lic. en Psicología. FES Iztacala UNAM.

Medrano, E. M. A. y Mejía S. P. (1992) Efectos de la doble jornada de trabajo en la personalidad de la mujer. La mujer mexicana de clase media. Tesis de Lic. en Psicología. ENEP Iztacala. UNAM.

Miranda, Q. A. (1998) Infidelidad femenina. Tesis de Lic. en Psicología. ENEP Campus Iztacala. UNAM.

Money, J. (1982) El desarrollo de la sexualidad humana. Diferencias y dimorfismo de la identidad de género. Edit. Morata, Madrid.

Mongrovejo, N. (1991) "El movimiento feminista en busca de hegemonía" Revista Fem. Año 15. Enero, Núm. 97.

Montero, M. (1983) La investigación cualitativa en el campo educativo. Edit. Trillas, México.

Orti, A. (1989) "La apertura y el enfoque cualitativo o estructural; La entrevista abierta semidirecta y la discusión de grupo" en: García, F. M., Ibáñez, J. y Alvira, F. El análisis de la realidad social. Métodos y técnicas de investigación. Alianza Edit. S. A. Madrid, España.

Papalia, D. E. (1990) Psicología del desarrollo: De la infancia a la adolescencia. Edit. Mac Graw-Hill. México.

Pérusse, M. (1990) "Mujeres del mundo prehispánico: entre realidad y mito". Revista Fem. Año 14, Dic. Núm. 96.

Pozos, Z. Y. y Castrejón, M. J. (2000) Roles de Género. Antología. FES Zaragoza. UNAM.

Raisbaum, H. (1987) "El rol sexual femenino en los medios de comunicación masiva: Un estudio comparativo de telenovelas mexicanas y estadounidenses". Revista Mexicana de Psicología. Vol.3 Núm.2

Reyes, R. B. (2001) Expectativas y significado de la paternidad en el proceso de crianza de los hijos e hijas. Tesis de Lic. en Psicología. ENEP Iztacala, UNAM.

Rockwell, E. (1991) "Etnografía y Técnica de la investigación educativa en Antropología".en: Germán Mariano. La investigación etnográfica aplicada a la educación. Edit. Gedisa.

Ruiz, R. G. (2001) La construcción de la paternidad y la maternidad en nuevos padres y madres. Tesis de Lic. En Psicología. FES Iztacala. UNAM.

Salgado, C. E. (2000) El papel de la mujer en relación a las actividades que realiza el padre, en el cuidado y crianza de sus hijos. Tesis de Lic. en Psicología. ENEP Iztacala, UNAM.

Sau, V. (1981) Un diccionario ideológico feminista. Edit. Icaria. Barcelona, España.

Taylor, S. J. y Bogdan, R. (1990) Introducción a los métodos cualitativos de investigación. La búsqueda de significados. Cap.3 y 6. Edit. Paidós. Buenos Aires, Argentina. 2ª reimpresión.

Vázquez, M. G. (2001) De la imposición y el deber ser, a la elección y el conflicto: Alcances y posibilidades de las relaciones igualitarias entre géneros. Tesina de Lic. en Psicología. FES Iztacala. UNAM.

Villegas, B. M. (1996) Percepción del concepto virginidad en las mujeres de la carrera de Psicología. Tesis de Lic. en Psicología. ENEP Iztacala. UNAM.

Woods, P. (1986) La escuela por dentro. La etnografía en la investigación educativa. Edit. Paidós, España.

AN XOS

ANEXO 1

GUIA DE ENTREVISTA APLICADO A LAS MADRES

MATERNIDAD

1. ¿Qué es para ti la maternidad?
2. ¿En el transcurso de tu vida, alguien te habló acerca de la maternidad?
3. ¿En qué momento crees que se inicia la maternidad?
4. ¿Alguna vez te comentaron la posibilidad de que podías ser madre?
5. ¿Pensaste en algún momento de tu vida ser madre?
6. ¿Qué crees que representa la maternidad en la vida de una mujer?
7. ¿La maternidad es importante para ti? Sí o No, ¿Por qué?
8. ¿Crees que la maternidad genera cambios en la vida de una mujer?
9. ¿Qué significa para una mujer ser madre?
10. ¿Qué se necesita para ser madre de un hijo o una hija?
11. ¿De qué forma te hubiera gustado vivir la maternidad?
12. ¿Crees que las mujeres desean o quieren tener hijos? Sí o No ¿Por qué?
13. ¿Qué pensaste o que sentiste cuando te diste cuenta de que estabas embarazada?
14. ¿Qué implicaciones crees que tenga la maternidad?
15. ¿Por qué te ha gustado ser madre o por qué no?
16. ¿Crees que las mujeres piensan en la maternidad?
17. ¿Cuál es el mejor momento para ser madre?
18. ¿Se tendría que preparar una mujer para ser madre?
19. ¿Estabas preparada para ser madre?
20. ¿En algún momento de tu vida llegó a ti alguna información por la radio, televisión, cine, revistas o periódicos sobre la maternidad?

SEXUALIDAD

21. ¿Qué es lo más importante para una mujer?
22. ¿Qué es lo que definiría a una mujer?
23. ¿Quién te enseñó a ser mujer?
24. ¿Qué ventajas y desventajas tiene el ser mujer?
25. ¿Qué tipo de juegos preferías en la infancia?
26. ¿Qué juegos compartías con tu madre?
27. ¿Qué actividades compartías con tu hija?

RELACION MADRE – HIJA

28. ¿Qué es una madre?
29. ¿Qué es una hija?
30. ¿Cómo te relacionaste con tu hija?
31. ¿Cómo fue la relación con tu hija en la infancia y actualmente cómo es?
32. ¿Te agradó la forma en como se relacionaron? Si o No ¿Por qué?
33. ¿Qué cosas te desagradan de la relación con tu hija?
34. ¿Cuáles han sido las responsabilidades como madre?
35. ¿Te agradan éstas responsabilidades? Si o No ¿Por qué?
36. ¿Cómo te imaginas que tu hija te ve como madre?
37. ¿Consideras necesaria la relación con tu hija para resolver los problemas o conflictos que vives a nivel personal (relación de pareja, vida sexual, social etc.)? ¿Por qué?
38. ¿Crees que la relación con tu madre ha influido en tu forma de ser o de pensar?

ANEXO 2

GUIA DE ENTREVISTA APLICADO A LAS HIJAS

MATERNIDAD

1. ¿Qué es para ti la maternidad?
2. ¿En el transcurso de tu vida, alguien te hablo acerca de la maternidad?
3. ¿En qué momento crees que se inicia la maternidad?
4. ¿Te han comentado la posibilidad de poder ser madre?
5. ¿Has pensado en algún momento de tu vida ser madre?
6. ¿Qué crees que representa la maternidad en la vida de una mujer?
7. ¿La maternidad es importante para ti? Si o No, ¿Por qué?
8. ¿Crees que la maternidad genera cambios en la vida de una mujer?
9. ¿Qué significa para una mujer ser madre?
10. ¿Qué se necesita para ser madre de un hijo o una hija?
11. ¿De qué forma te gustaría vivir la maternidad?
12. ¿Crees que las mujeres desean o quieren tener hijos? Si o No ¿Por qué?
13. ¿Qué implicaciones crees que tenga la maternidad?
14. ¿Por qué te gustaría ser madre o por qué no?
15. ¿Crees que las mujeres piensan en la maternidad?
16. ¿Cuál es el mejor momento para ser madre?
17. ¿Se tendría que preparar una mujer para ser madre?
18. ¿Estás preparada para ser madre?
19. ¿En algún momento de tu vida llegó a ti alguna información por la radio, televisión, cine, revistas o periódicos sobre la maternidad?

SEXUALIDAD

20. ¿Qué es lo más importante para una mujer?
21. ¿Qué es lo que definiría a una mujer?
22. ¿Quién te enseñó a ser mujer?
23. ¿Qué ventajas y desventajas tiene el ser mujer?
24. ¿Qué tipo de juegos preferías en la infancia?
25. ¿Qué juegos compartías con tu madre?
26. ¿Qué actividades compartías con tu madre?

RELACION MADRE – HIJA

27. ¿Qué es una madre?
28. ¿Qué es una hija?
29. ¿Cómo te relacionaste con tu madre?
30. ¿Cómo fue la relación con tu mamá en la infancia; y actualmente cómo es?
31. ¿Te agradó la forma en como se relacionaron? Si o No ¿Por qué?
32. ¿Qué cosas te desagradan de la relación con tu madre?
33. ¿Cuáles han sido las responsabilidades como hija?
34. ¿Te agradan éstas responsabilidades? Si o No ¿Por qué?
35. ¿Cómo te imaginas que tu madre te ve como hija?
36. ¿Consideras necesaria la relación con tu madre para resolver los problemas o conflictos que vives a nivel personal (relación de pareja, vida sexual, social, etc.)? ¿Por qué?
37. ¿Crees que la relación con tu madre ha influido en tu forma de ser o de pensar?

ANEXO 3

Cuadro no. 1 - Respuestas emitidas por las madres entrevistadas en base a los ejes de maternidad (1 – 20), sexualidad (21 – 27) y a la relación madre – hija (28 – 38).

Preguntas (madres)	Ma. Luisa 45 años Contador público Empleada	Soledad 32 años Carrera Comercial Secretaria Ejecutiva
1. ¿Qué es para ti la maternidad?	Procrear a un hijo, educarlo en el transcurso de la vida.	La oportunidad de la vida para la realización.
2. ¿En el transcurso de tu vida, alguien te habló acerca de la maternidad?	No.	No como yo hubiera querido.
3. ¿En que momento crees que se inicia la maternidad?	Al tener conocimiento de que está uno embarazada.	En el momento en que adquieres la responsabilidad de formar y educar un ser que es parte tuya.
4. ¿Alguna vez te comentaron la posibilidad de que podías ser madre?	No.	Sí muchas, mis hermanas principalmente.
5. ¿Pensaste en algún momento de tu vida ser madre?	No.	Sí.

<p>6. ¿Qué crees que representa la maternidad en la vida de una mujer?</p>	<p>En algunas ocasiones sería el producto de amor.</p>	<p>Por la constitución física de la mujer, creo que por la fuerza, el valor.</p>
<p>7. ¿La maternidad es importante para ti? Sí o No. ¿Por qué?</p>	<p>Sí, ya que la he experimentado.</p>	<p>Sí, sin ella no dejarías legado de tu existencia en la vida.</p>
<p>8. ¿Crees que la maternidad genera cambios en la vida de una mujer?</p>	<p>Sí.</p>	<p>Por supuesto, sentimental- moralmente y sobre todo en cuestión de responsabilidad.</p>
<p>9. ¿Qué significa para una mujer ser madre?</p>	<p>El tener hijos y cuidar de ellos.</p>	<p>La oportunidad que te da la vida para cimentar un buen ciudadano.</p>
<p>10. ¿Qué se necesita para ser madre de un hijo o una hija?</p>	<p>Tener el deseo de cuidar y proteger a un niño.</p>	<p>De una hija es mi reflejo como un ser valiente y tenaz.</p>
<p>11. ¿De qué forma te hubiera gustado vivir la maternidad?</p>	<p>En la primera ocasión, sin problemas de salud.</p>	<p>De la forma que lo he vivido estos últimos 10 años con atenciones hacia mi embarazo y persona, con tranquilidad y con la esperanza y amor hacia el ser que viene.</p>

<p>12. ¿Crees que las mujeres desean, o quieren tener hijos? Sí o No ¿Por qué?</p>	<p>Yo creo que la mayoría si, es un deseo innato o para realizarse como mujer.</p>	<p>La sociedad en cuanto a jóvenes ya no ven la maternidad como bendición sino como obligación.</p>
<p>13. ¿Qué pensaste o que sentiste cuando te diste cuenta de que estabas embarazada?</p>	<p>Alegría.</p>	<p>Que era mi oportunidad de dar lo mejor de mi.</p>
<p>14. ¿Qué implicaciones crees que tenga la maternidad?</p>	<p>Ninguna cuando se está preparada para ello.</p>	<p>Número # 1 los hijos no deseados.</p>
<p>15. ¿Por qué te ha gustado ser madre o por qué no?</p>	<p>Si: Es algo bello ver crecer a esa personita que llevaste dentro de ti y ver como va siendo independiente. No: Porque a la larga no puedes seguir con ellos.</p>	<p>Porque es lindo que tu hijo te quiere sin ningún interés y es bonito.</p>
<p>16. ¿Crees que las mujeres piensan en la maternidad?</p>	<p>Algunas si.</p>	<p>Algunas.</p>
<p>17. ¿Cuál es el mejor momento para ser madre?</p>	<p>Cuando se está preparada física y mentalmente.</p>	<p>Después de los 25 años.</p>

18. ¿Se tendría que preparar una mujer para ser madre?	Si.	No, pero si tener conciencia que es una gran responsabilidad.
19. ¿Estabas preparada para ser madre?	No, en un principio.	No.
20. ¿En algún momento de tu vida llegó a ti alguna información por la radio, televisión, cine, revistas o periódicos sobre la maternidad?	Solo cuando estaba embarazada.	Si sobre la prevención.
21. ¿Qué es lo más importante para una mujer?	Ser uno misma, como persona, la realización de metas como son: profesionalmente, emotivamente.	Realizar un objetivo en cuanto estudios y después la maternidad.
22. ¿Qué es lo que definiría a una mujer?	La feminidad.	Su valor de enfrentar cualquier dificultad.
23. ¿Quién te enseñó a ser mujer?	Mi abuela, mi madre.	Nadie, lo traes en la sangre y por convicción.
24. ¿Qué ventajas y desventajas tiene el ser mujer?	Ventajas: El tener la capacidad de procrear, el ser mas sensibles, tener mas detalles para las cosas. Desventajas: Ser vulnerables, no tener igual oportunidades que los hombres.	Ventajas: El lograr casi todo lo que te propones. Desventajas: Actualmente no es igual reconocido su trabajo.

25. ¿Qué tipo de juegos preferías en la infancia?	Jugar con muñecas, rondas.	La reata, las escondidillas, la pelota, jugar voleibol.
26. ¿Qué juegos compartías con tu hija?	Juegos de mesa.	Los juegos del parque y de la pelota.
27. ¿Qué actividades compartías con tu hija?	Paseos culturales, deportivos.	El estudiar juntas ó hacer tarea.
28. ¿Qué es una madre?	Aquella quien trata de encausar a sus hijos por el camino del bien, y da consejos, corrige y trata de ser amiga.	El ser más responsable en la vida.
29. ¿Qué es una hija?	Una mujer que tiene el pleno conocimiento de que debe de amar y respetar a su madre.	La persona que nunca te olvidaría.
30. ¿Cómo te relacionaste con tu hija?	Algo bien, yo pienso que ella fue (y es) una niña un poco callada, no exterioriza sus sentimientos totalmente.	Con la confianza mutua.
31. ¿Cómo fue la relación con tu hija en la infancia, y actualmente cómo es?	En la infancia yo creo que bien, actualmente no muy buena.	Infancia: Muy buena. Actualmente: Trato de mantener la confianza.

32. ¿Te agradó la forma en como se relacionaron? Sí o No ¿Por qué?	Algo, ya que a mi me agradaba cuidarla y mimarla pero ella fue algo distante conmigo.	Sí, porque nos dimos confianza mutua.
33. ¿Qué cosas te desagradan de la relación con tu hija?	El que quiere imponer su voluntad y cuando se enoja por no lograrlo.	Casi ninguna, si acaso un poco que a veces baja de calificaciones.
34. ¿Cuáles han sido las responsabilidades como madre?	Muchas, la educación principalmente, la manutención, el cuidado y bienestar de ellas.	Hacer una buena persona.
35. ¿Te agradan estas responsabilidades? Sí o No ¿Por qué?	Sí, pero el llevarlas sola es mas difícil.	Sí, es mi reflejo.
36. ¿Cómo te imaginas que tu hija te ve como madre?	Como alguien que no la comprende.	Excelente.
37. ¿Consideras necesaria la relación con tu hija para resolver los problemas o conflictos que vives a nivel personal (relación de pareja, vida sexual, social, etc...)? ¿Por qué?	No necesaria, pero es un apoyo emocional contar con alguien.	No para resolver pero ella debe saber para tener conocimiento de las dificultades que se presentan a nivel pareja.
38. ¿Crees que la relación con tu madre ha influido en tu forma de ser o de pensar?	Sí, siento que es un prototipo que sigue uno, sin darnos cuenta de ello.	Por supuesto sin ella no hubiera llegado en donde estoy.

ANEXO 4

Cuadro no. 2 .- Respuestas emitidas por las hijas entrevistadas en base a los ejes de maternidad (1 – 20), sexualidad (21 – 27) y a la relación madre – hija (28 – 38).

Preguntas (hijas)	Erika 15 años Preparatoria Estudiante	Diana 16 años Preparatoria Estudiante
1. ¿Qué es para ti la maternidad?	Es el cuidar a un hijo y educarlo, darle lo que necesita y no solo darle lo material sino también lo espiritual.	Es el tener un hijo pero siempre y cuando sea por amor o porque lo vas a mantener en un buen estado económico y social y lo vas a disfrutar mucho.
2. ¿En el transcurso de tu vida, alguien te habló acerca de la maternidad?	En la escuela.	Sí, mi mamá y mis tías.
3. ¿En que momento crees que se inicia la maternidad?	Desde que tu te responsabilizas de otro ser, desde que decides que quieres tanto a un hijo para darle todo y educarlo.	En el momento que tengas la conciencia que vas a tener un hijo que cuidar y alimentar sanamente.
4. ¿Te han comentado la posibilidad de poder ser madre?	No, ¿Quién?	Sí, pero creo que no es aún el momento.
5. ¿Has pensado en algún momento de tu vida ser madre?	Sí, pero creo que soy muy irresponsable para serlo.	Sí, claro que toda mujer pensamos eso pero lo he pensado cuando tenga una vida y un patrimonio que ofrecerle.

<p>6. ¿Qué crees que representa la maternidad en la vida de una mujer?</p>	<p>Dependiendo de la mujer, puede ser para ella todo o lo más importante en su vida, o puede ser solo una fase o etapa en ella.</p>	<p>Según esto es que una mujer sea madura y se realice como madre y tener descendencia, pero para mí es algo muy bonito pero con cierto cuidado.</p>
<p>7. ¿La maternidad es importante para ti? Sí o No, ¿Por qué?</p>	<p>Sí, porque es importante dar vida y educarla, verla crecer y esperar que haga lo correcto de acuerdo a lo que le enseñaste.</p>	<p>Sí, porque me gustan los bebés pero se que es una gran responsabilidad y eso se da en el momento que se tenga que dar.</p>
<p>8. ¿Crees que la maternidad genera cambios en la vida de una mujer?</p>	<p>Sí en todo, desde hábitos hasta manera de pensar.</p>	<p>Claro, hay que hacerse más responsable, cuidadosa y muchas veces no tener el ritmo de vida al que estás acostumbrada.</p>
<p>9. ¿Qué significa para una mujer ser madre?</p>	<p>Dar algo bueno al mundo, poder ver como una vida crece y te hace feliz y te hace compañía.</p>	<p>Realizarse como persona y mujer. Una de las cosas más importantes de una mujer.</p>
<p>10. ¿Qué se necesita para ser madre de un hijo o una hija?</p>	<p>Tener la intención, el cariño y el dinero.</p>	<p>Tener madurez, tener un sustento y tener un apoyo moral.</p>
<p>11. ¿De que forma te gustaría vivir la maternidad?</p>	<p>Como se dé pero no tempranamente.</p>	<p>De la mejor forma posible y con mi pareja.</p>
<p>12. ¿Crees que las mujeres desean o quieren tener hijos? Sí o No, ¿Por qué?</p>	<p>Depende de cada una, algunas no quieren tanta responsabilidad; pero algunas lo desean.</p>	<p>Sí, porque es como una satisfacción para las que les gusta la maternidad. Y no porque si no tienes la suficiente madurez y responsabilidad, no lo vas a poder asumir.</p>

13. ¿Qué implicaciones crees que tenga la maternidad?	Muchas responsabilidades y cambios.	Falta de libertad y suficiente responsabilidad.
14. ¿Por qué te gustaría ser madre o por qué no?	Por el hecho de criar a alguien que tu sabes que puede ser algo bueno por educarlo bien y transmitir algo tuyo.	Porque sería muy bonito tener a alguien que ver y quien vea por ti, pero no porque es mucha responsabilidad.
15. ¿Crees que las mujeres piensan en la maternidad?	Sí, porque es una posibilidad que casi todas tienen.	Sí, muchas y otras casi no.
16. ¿Cuál es el mejor momento para ser madre?	Cuando lo sientes, cuando lo decides y cuando tienes todo a tu favor.	Cuando estas madura y tengas algo que darle a ellos.
17. ¿Se tendría que preparar una mujer para ser madre?	Muchas no lo hacen y otras toda su vida, y les sale bien.	No, sino madurar y ser consciente.
18. ¿Estas preparada para ser madre?	No.	No.
19. ¿En algún momento de tu vida llegó a ti alguna información por la radio, televisión, cine, revistas o periódicos sobre la maternidad?	Sí, en todos nos dicen algo siempre de cómo cuidar a tu hijo y todo eso.	Sí, en televisión, revistas y periódicos.
20. ¿Qué es lo más importante para una mujer?	Realización personal.	Estar bien consigo misma.

21. ¿Qué es lo que definiría a una mujer?	Su carácter y logros.	Sus cualidades y su lucha por ser mejor cada día.
22. ¿Quién te enseñó a ser mujer?	Yo sola.	Mi mamá y mi abuelita.
23. ¿Qué ventajas y desventajas tiene el ser mujer?	Ventajas: hay miles, yo diría que todo, el sentimentalismo, la femineidad. Desventajas: Sólo los cólicos.	Que muchas no son respetadas por ser mujeres, pero la ventaja es que si estas aquí tienes que luchar.
24. ¿Qué tipo de juegos preferías en la infancia?	Barbies y cocinas.	Jugar a la mamá, a la comidita y la venta de pasteles.
25. ¿Qué juegos compartías con tu madre?	Ninguno.	Los raspados, memorama, rompecabezas y domino.
26. ¿Qué actividades compartías con tu madre?	La cocina, salir a veces y no fue solas.	Todas, siempre y cuando las podamos convivir juntas.
27. ¿Qué es una madre?	La mujer que te cría y le da todo, que te quiere.	La mujer más importante en la casa y en el núcleo familiar.
28. ¿Qué es una hija?	Todos somos hijos.	Una que tiene que responder por lo que le dan sus padres.

29. ¿Cómo te relacionaste con tu madre?	Muy poco, casi solo de hablar cosas sin importancia.	Teniendo mucha confianza y diciéndonos todo lo que nos hace daño.
30. ¿Cómo fue la relación con tu mamá en la infancia, y actualmente cómo es?	En la infancia no lo recuerdo pero con mi hermana no fue mucha la atención y ahora con su trabajo es menos.	Fue muy buena y ahora también lo es.
31. ¿Te agradó la forma en como se relacionaron? Sí o No ¿Por qué?	No nos hemos relacionado mucho.	Sí, porque era muy y seguimos muy unidas.
32. ¿Qué cosas te desagradan de la relación con tu madre?	Que no me escuche.	Ninguna.
33. ¿Cuáles han sido las responsabilidades como hija?	Muchas como portarme bien y responder en la escuela.	Ser puntual y responder en la escuela.
34. ¿Te agradan estas responsabilidades? Sí o No ¿Por qué?	Creo que son pocas en realidad pero a veces no me porto bien porque me desquicia mi madre.	Sí, porque respondo muy bien.
35. ¿Cómo te imaginas que tu madre te ve como hija?	Como una irresponsable, pelada, malagradecida y mal vestida.	Como su mayor y mejor orgullo.

<p>36. ¿Consideras necesaria la relación con tu madre para resolver los problemas o conflictos que vives a nivel personal (relación de pareja, vida sexual, social, etc...)? ¿Por qué?</p>	<p>Si, porque es necesario hablar con alguien cercano a ti.</p>	<p>Si, porque es necesario saber para informarte.</p>
<p>37. ¿Crees que la relación con tu madre ha influido en tu forma de ser o de pensar?</p>	<p>Si, vi muchas cosas que no me gustan de ella y trato de no hacerlas. Y mi carácter es como el de ella.</p>	<p>Si, muchas veces.</p>